

Juanjo

el amor a través del dolor

Cristina Margossian de Babicola

e-mail: juanjo@juanjo9.com.ar
web site: www.juanjo9.com.ar
blog: www.juanjo9.com.ar/blog
TEL: Desde Argentina: (011) 15 4986-4684
Desde el exterior: (54911) 4986-4684

Editorial Jey Jey

Dirección Editorial

Ediciones Jey Jey

Coordinación Editorial

Cristina Margossian de Babicola

Diagramación

Daniel Callegari

Impresión

Ronor ®

© COPYRIGHT EDITORIAL JEY JEY

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

I.S.B.N. 987-05-0891-X

PREFACIO

En su primer libro, mediante relatos propios y de diversos allegados, Cristina nos entregó una vívida imagen de la persona ejemplar que fue Juanjo. Y también nos introdujo en los misterios de la comunicación que ella sentía fluir en forma continua con el alma de su hijo, lo que le hizo tratar de infundir cálidamente en cada lector la certeza de la existencia de la vida más allá de su finitud terrenal. El libro fue adquirido por más personas de lo esperado, y dado que toda la recaudación por la venta de los ejemplares fue destinada a promover la actividad deportiva de niños de sectores económicos bajos de una sociedad de fomento, puede asegurarse que su edición fue muy exitosa.

En este segundo libro -siempre bajo la advocación del Amor con mayúscula- se intensifican sus objetivos. Lo hace con el aporte de más testimonios suyos y de otras muchas personas que tienen cosas para contarnos acerca de su relación con Juanjo en vida y de las distintas formas de comunicación que sienten haber tenido con él después de su desaparición física.

Pero además se podrá advertir cómo se va produciendo la transformación de fe de Cristina –acompañada ciertamente por su grupo familiar-, quien partiendo de una formación inicial no teológica, siente cada vez más la certeza de vivir en permanente contacto con Juanjo más allá de los sentidos terrenales. Ello le produce un paulatino acercamiento a la doctrina cristiana, lo que le implica comenzar a abrazar con júbilo las figuras y convicciones de ese credo. Como consecuencia de ello se advierte que en sus escritos subyace el generoso intento de una misión evangelizadora: el deseo de difundir la fe en Dios y en la eternidad en todos nosotros sobre la base de su propia y dolorosa experiencia. La tarea de Cristina en este sentido no es fácil, pues si bien su condición

previa de pensamiento agnóstico le brinda clara autoridad para demostrar que su fe actual se fue construyendo sobre la base de hechos percibidos y vividos por ella, no es condición suficiente que abramos nuestras mentes -como nos pide Cristina, y es bueno que hagamos- ya que las experiencias espirituales son siempre de difícil transmisión a quienes no las vivieron en carne propia (en ese sentido, Santo Tomás de Aquino en su Suma Teológica sirve de consuelo a aquellos quienes no pueden despertar su propia fe cuando dice que ésta proviene de la revelación y no de la razón, y que por lo tanto es personal e intransferible). Cabe esperar que a cada lector corresponderá efectuar su propio análisis, y que la autora se sentirá satisfecha si este libro pudiera servir de ayuda para, al menos, despertar en cada uno de nosotros la curiosidad y la esperanza para pensar, desprovistos de todo prejuicio, en lo que hay o pudiera haber después de esta vida terrenal.

En el plano de la colaboración social, este libro tiene un objetivo aún más ambicioso que el anterior, ya que el producido por su venta servirá para colaborar con el despegue de la “Fundación Juanjo”, que, dirigida a los sectores menos pudientes, tendrá como misión transitar el camino del amor, la comprensión y la libertad para enriquecer el alma de niños y jóvenes, y se dedicará fundamentalmente incentivar la recreación deportiva de éstos, desarrollar actividades educativas y prestar servicios de salud.

Juan Carlos Palumbo

PRÓLOGO

Con los ojos del alma...

Cuántas veces habremos dicho: “ver para creer”.

¿Es que la razón tiene un

límite, donde Lo espiritual no tiene lugar?

Quizás este mundo terrenal por el que estamos transitando,

donde los valores espirituales se adormecen,

no nos permite ver más allá de toda

lógica y nos anula otros sentimientos...

Todavía no sabemos cómo comenzó la vida, pero la tenemos,

la palpamos y la aceptamos.

Creemos en el amor, la amistad, el rencor, el odio.

No los vemos, pero los sentimos.

Es muy probable, que después de leer este libro,

escrito con tanto amor,

podamos entender que cuando termina la razón comienza la FE.

Está en nosotros aprender de cada frase cada palabra,

porque cada una

lleva implícita un mensaje a transmitir.

Está en nosotros enriquecer nuestro espíritu,

Preguntarnos: ¿por qué no?

Permitirnos abrir nuestra alma y nuestro corazón,

sin necesidad de pasar por un gran dolor.

Está en nosotros aprender a ver con

LOS OJOS DEL ALMA...

Lucy Cicchiello

INTRODUCCIÓN

Ante esta adversidad -la ausencia física de Juanjo- era inimaginable pensar en salir adelante. Sin embargo, a partir del trágico 6 de noviembre de 2005, el lazo de unión con Juanjo no se cortó, la comunión con él siguió desde otra dimensión en forma concreta y continua.

Comencé a escribir lo que sucedía, dado que mi único pensamiento estaba centrado en él, necesitaba expresarme, no olvidarme de cada detalle que recibía de él. Luego sucedió que amigos, parientes, conocidos recibían mensajes de distinto tipo, diría que bien creativos, conforme a la divertida y original inventiva de Juanjo.

Un día decidí escribir un libro. Se lo comenté a mi adorado esposo José, y a Laura, nuestra amada hija, nuestro ángel en la tierra; quienes no sólo me apoyaron en la idea, sino que intervinieron en forma activa, escribiendo, corrigiendo, opinando. Luego se unieron a este libro lleno de Amor, también amigos y parientes. Así nació “Juanjo, nuestra luz, nuestro amor”.

Y por supuesto que Juanjo estuvo trabajando en el libro junto a nosotros, inspirándonos a través de sus celestiales mensajes.

En los seis meses de preparación del primer libro, aunque el dolor de su ausencia física era muy difícil de evitar, la unión espiritual fue tan grande que sentí su presencia en forma permanente; de esta incomprensible situación estábamos aprendiendo permanentemente.

De Juanjo, de la palabra de cada persona amiga, conocida, profesional, de cada libro leído durante este tiempo, tratamos de capitalizar una enseñanza que nos ayudara a seguir viviendo con amor, como Juanjo se

merecía vernos.

Alguien me dijo que escribir un libro era como un alumbramiento. Eso es exactamente lo que siento ahora, como cuando estaba por nacer Juanjo. Siento que estamos inmortalizándolo. Éste fue uno de los principales objetivos de nuestro libro. Así como que a través de la lectura del libro se logre entender que existe el Después. Para las personas muy escépticas, aunque sea, que comiencen a sospecharlo.

Ojalá se encienda una luz de esperanza para aquellos que sufren la ausencia física de seres queridos. A ellos les sugiero que traten de abrir su corazón, su alma, porque el alma de nuestros seres queridos está con nosotros.

El 8 de mayo de 2005, festejamos el cumpleaños número 25 de Juanjo en el salón del Parque de la Cervecería de Quilmes, en forma muy íntima, de acuerdo con su pedido. Estuvimos disfrutándolo con José, Laura, Hernán, Sofía, Mora, mis adoradas nietitas y tres de sus amigos íntimos, Seba, Gustavo y Pablo.

El 8 de mayo de 2006, festejamos su presencia espiritual en el mismo lugar. Digo festejamos porque Juanjo es alegría, porque lo siento y espero poder sentirlo siempre a nuestro lado.

Como dice el fraile Miglioranza en un texto sobre la vida de San Nicolás:

... No debemos ser como los caracoles, que se encierran en sí mismos y en la oscuridad, sino que debemos ser como los girasoles que se abren mirando al sol y así se iluminan de brillantes colores...

Estamos armando una página en Internet www.juanjo9.com.ar, y el blog www.juanjo9.com.ar/blog. Nos encantaría que los visiten y dejen sus comentarios sobre las sensaciones percibidas, comentarios sinceros y sentimientos emergentes al leer nuestros libros, ya que son oxígeno para nosotros; los recibiremos con todo nuestro Amor, los leeremos con mucha atención, les vamos a responder y de esta manera el aprendizaje será mutuo.

Gracias a todos por la gran sensibilidad que nos muestran, por percibir la filosofía de Juanjo. Ojalá nos sirva a todos para aprender una forma de vida tan especial en esta escuela que es la vida, en la cual Juanjo fue un alumno perfecto y ahora un alma sublime.

“Juanjo, el amor a través del dolor”, es nuestro otro tesoro. No podía dejar de transmitir a través de la palabra escrita, la cantidad interminable de sensaciones de paz, amor, presencia, bondad, sabiduría, enseñanzas, sorpresas..., que Juanjo nos transmite.

En este libro, como en el anterior, su desarrollo es cronológico, el libro va avanzando a medida que transcurre el tiempo, lo que muestra cómo el alma va asimilando nuevas sensaciones, nuevos mensajes. Vamos despertando poco a poco del gran letargo producido por haber estado ligados estrictamente a lo terrenal. Se va sintiendo esa apertura, una bifurcación, un segundo camino, que es el camino de la espiritualidad, el que nos muestra la luz eterna.

Es aprender a ver a través de los ojos del alma. No es una metáfora. Es una realidad. En una de las lecturas aprendí que los seres humanos estamos compuestos por cuatro partes: la Física, la Emocional, la Intelectual y la Espiritual. Cuando morimos, la que queda en la tierra es la primera, nuestro cuerpo. Las restantes permanecen juntas eternamente como un sujeto indisoluble. Siento que tenemos que alimentar con mucho amor esas partes.

En “Juanjo, el amor a través del dolor”, Juanjo nos enseña a través de todas sus manifestaciones, a través de indicarnos el camino, a enriquecer nuestro interior emocional, intelectual y espiritual.

Dios quiera que podamos disfrutar de este libro, que podamos encontrar la felicidad, que no está, ni más ni menos, que dentro de nosotros mismos. Somos nosotros los generadores de la felicidad. Trabajemos para lograrlo, simplemente abriendo nuestras Almas.

Gracias, gracias, gracias...

DEDICATORIA

A Juanjo. A Mora. A Sofía.

Para Juanjo con todo amor



Dibujo de Sofia



Dibujo de Mora

AGRADECIMIENTOS

A Juanjo, nuestro ángel.

A José, Laura, Hernán.

A los niños, Sofía Alí, Mora Alí, Joaquín Laje, Angelita Briata, Luca Briata, Juan Cruz Varela, Román Padra, Camila Morín, Clarita Varela, incesantes transmisores de grandes mensajes.

A nuestros parientes, tíos, primos, amigos..., quienes con su participación activa en el libro o acompañándonos en el camino que nos toca transitar, apuntalan nuestra “misión”.

A Jesucristo, a la Santísima Virgen, a todos los seres de Luz que siempre están a nuestro lado.

Al padre Lorenzo González, de Nonogasta, La Rioja.

A Delicia González Ocampo.

A Verónica Barrionuevo.

A doña Florencia.

Al doctor Sergio Julio.

A Silvina Klaussen y a su audiencia del programa radial “Libérate” de la ciudad de La Rioja.

A la gente de Chilecito, La Rioja.

A María Cecilia Spiaggi.

A la señora Silvia Gracia Rivero.

A Daniel Callegari, nuestro querido amigo diseñador.

A Juan Carlos Palumbo, corrector del libro y gran amigo.

A Juan Pablo Rancich.

A Imprenta Artpress SA (Ronor), en nombre del señor Roberto Schaudt.

A nuestros queridos y sensibles lectores.

Primera parte

CAPÍTULO 1

Los días previos

Desde la impresión hasta la presentación de nuestro amado libro “Juanjo, nuestra luz, nuestro amor”.

Pasaron los días y llegó el 8 de mayo de 2006. Habían transcurrido seis meses y dos días de su trágica desaparición física. Ese día, nuestro Juanjo hubiera cumplido veintiséis años. Con su continua presencia espiritual, pasando ese día en paz, recordándolo, amándolo, agradeciendo sus permanentes manifestaciones, decidimos que era la fecha para presentar nuestro libro, su libro *“Juanjo, nuestra luz, nuestro amor”*.

Con José, su papá, mi adorado compañero de toda la vida y de las próximas vidas, nuestra amada hija Laura, nuestras nietitas Sofía y Mora, ambas “médium”, nuestro querido yerno “hijo” Hernán, y casi ochocientas personas, “almas” todas cercanas a nuestra familia, nos reunimos en un alegre y acogedor lugar, donde con Juanjo habíamos festejado en forma muy íntima, en familia su último cumpleaños en la Tierra, el año anterior. El Parque de la Cervecería de Quilmes, “el lugar del encuentro”, tal como dice el slogan de ese lugar.

Durante los pasados últimos seis meses elaboramos el libro con la necesidad de inmortalizarlo, para contenernos, para ayudar, para realizar acciones positivas y no abandonarnos en los rincones, para construir en familia lo que siempre habíamos logrado: expresar el continuo Amor que nos profesamos, en ésta o en cualquier dimensión donde nos encontremos.

Los días previos...

A mediados de abril habíamos finalizado de corregir el libro. Roberto, el amigo propietario de la imprenta nos había facilitado un original impreso en borrador, para darle “la última mirada”. Esa última mirada fue de muchos ojos, los de José, Juan Carlos Palumbo, Laura, Sebastián, los míos. Nuestro tesoro había tomado la forma que deseábamos. Sólo restaba llevarlo a la tan anhelada edición.

Una mañana me dirigí hacia la imprenta. José tenía otro trámite que hacer, así que me indicó cómo llegar de la forma más directa. Muy emocionada salí de casa con todo ese Amor acumulado en 224 páginas a costas, con todas las expectativas puestas en la importante tarea de hacer renacer a Juanjo. Era como asistir a su alumbramiento. Toda la excitación que sentía, hizo que me equivocara en el trayecto. José me había indicado que una cuadra antes de la avenida Zapiola, yendo por Calchaquí, doblara a la derecha, y a la cuadra y media me encontraría frente a la imprenta.

Lo extraño es que había ido en forma reiterada a ese lugar junto a José, y sabía dónde se encontraba. Pero el destino, o Juanjo, hizo que me equivocara y doblé una cuadra antes de la avenida, pero era otra avenida. Al otro día supe que era la avenida Rodolfo López, y la calle donde doblé, Bombero Sánchez. La cuestión es que me encontré en una calle que no me resultaba familiar, pensé en retomar cuando llegara a la esquina. Al llegar a la esquina mi asombro no tuvo límites. Ante mis ojos, había un pedestal en vidrio con la Virgen del Rosario de San Nicolás, rodeada de flores. Frené, me quedé unos minutos muy emocionada observándolo, no bajé del auto, pues era un lugar solitario y pensé que si alguien me sustruía el original corregido de nuestro libro sería horrible. Retomé mi camino pensando en regresar al día siguiente. Estaba feliz, sabía que era un mensaje de Juanjo de que todo saldría excelente. Entregué el libro con todo mi Amor, le dije a Roberto que lo cuidara

mucho, así lo hizo, con toda dedicación, esmero, cariño salió la primera tirada de mil quinientos libros.

Al día siguiente, nos acercamos con José a la esquina donde se encuentra la Virgen del Rosario, la contemplamos un largo rato, buscando el sentido justo de esa “casualidad”. Este hecho de ver la Virgen en ese momento tan especial, me abrió el deseo inmenso de ir hasta San Nicolás, lugar donde se encuentra el Santuario, ciudad donde falleció nuestro Juanjo el pasado seis de noviembre. Con Laura y José decidimos al día siguiente dirigirnos hasta el santuario. La situación me hizo recordar al día 22 de enero pasado cuando los cuatro, José, Laura, el almita de Juanjo y yo nos dirigíamos a Mar del Plata, para asistir a la conferencia que daría el doctor Brian Weiss. No sabíamos que pasaría, pero teníamos la necesidad de asistir. Por suerte lo hicimos, porque en ese sublime momento estuvimos junto a Juanjo todo el tiempo.

Visita a San Nicolás.

Era un día jueves del mes de abril. Salimos de casa en una lluviosa y gris mañana, con el equipo de mate a cuestas, las ganas de visitar el santuario, de encontrar, no de buscar. Estando en la ruta, ya en las proximidades de San Nicolás, Laura, que adquirió un estado de percepción increíble, nos recuerda una frase de Angelita, la hija de nuestra querida Natalia: en el momento que decía estar jugando con Juanjo, nombró a otro amiguito llamado Nico, que según Ángela, de tres años, estaba junto a Juanjo, y agregó que jugaba a la pelota. Recuerdo que en ese entonces no pudimos descifrar quien sería ese Nico que ella nombraba. Sin embargo Laura dedujo que tal vez podría ser San Nicolás, ¿por qué no? (ver próximo título “Tu gran mensaje a través del auto nuevo”)

Llegamos al santuario. El día continuaba siendo gris, pero la lluvia había cesado. Cuando ingresamos estaba por finalizar una misa. Por respeto

esperamos que terminara, pero mis ojos estaban fijos en la Virgen. Deseaba saber si sentiría algo cuando me aproximara a ella, o si simplemente me resultaría una imagen de cerámica o no sé de que material. Llevábamos con nosotros una fotografía bien grande de la aparición de Juanjo veintiún días después de su muerte física. Esa mística foto, en la cual cada día encontramos figuras nuevas que acompañan a nuestro adorado Juanjo. El hecho era que, como varias personas me habían asegurado que detrás de Juanjo aparecía la figura de la Virgen del Rosario de San Nicolás, quién mejor que alguna persona del lugar, nos asegurara que era Ella quien escoltaba a Juanjo para presentarse ante nosotros y decirnos de esa manera que estaba bien.

Cuando terminó la misa, nos acercamos a la Virgen. La miré directo a los ojos, preguntándole si en verdad era Ella quien estaba con Juanjo. La angustia comenzó a envolverme, el llanto se hizo continuo, imparable, sentí una mezcla de desesperación, tristeza, impotencia por no tenerlo en un abrazo, pero a su vez sentí que ella con sus ojos llenos de lágrimas, que serían supongo el reflejo de los míos, me decía que lo tenía con Ella. En ese instante, Laura muy conmovida, me abrazó y me dijo: *“mami, Juanjo está con la Virgen”*.

Luego de un rato, me acerqué hasta el altar, pregunté por el sacerdote que ya se había retirado, un joven de la iglesia me dijo que golpeará una puerta que se encontraba detrás del altar y así procedí. Inmediatamente me atendió el sacerdote. Yo tenía mis ojos hinchados de tanto llorar. Con la foto de Juanjo entre mis manos le expliqué brevemente la situación y le pregunté si él podía ver la imagen de la Virgen del Rosario detrás de Juanjo. Observó la fotografía, de manera muy rápida y me contestó con descortesía que él no veía nada, seguidamente me preguntó si nosotros estábamos bautizados, dirigiéndose también a Laura y a José. La pregunta que hizo me sorprendió mal, de todas formas le respondí que sí, pero que no asistíamos a la iglesia, ni sabíamos rezar. También le relaté que me sentía en permanente comunicación con mi querido hijo. El

sacerdote me recomendó que dejara de llorar en los rincones, que no debía rezarle a Juanjo sino a Dios en la iglesia. Por respeto a Juanjo, mi familia, la Virgen no le contesté; le pregunté si sabía dónde vivía la señora Gladys (que es quién dice recibir mensajes de la Virgen), me dijo que él no sabía nada porque no era de la zona.

Seguramente hay muchísimos sacerdotes buenos, como en todos los ámbitos de la vida, donde encontramos gente buena y otra no tanto, pero lamentablemente en el templo sagrado de la Virgen de San Nicolás, nos topamos con una persona totalmente fría y distante que de ninguna manera puede aliviar el dolor de nadie. Seguramente este señor debe seguir aprendiendo en la escuela que es la vida, o quizás en la próxima.

Seguidamente me dirigí a un parroquiano y le pregunté si sabía dónde vivía la señora Gladys. Este joven nos señaló la casa amarilla que se encuentra, saliendo del templo a unos veinte metros. Sólo que nos advirtió que era muy difícil que nos atendiera, ya que nunca abre la puerta, pues permanentemente la gente quiere hablar con ella desde hace más de veintidós años. Pero nos sugirió que si deseábamos preguntarle algo, le dejáramos una nota en un gran buzón que se encontraba en el frente de su casa, detrás de las rejas. Agradecidos por la información nos dirigimos hacia la casa amarilla.

Golpeé despacio dos veces seguidas y me abrió la puerta una señora. Le pregunté si estaba la señora Gladys, me respondió que era ella. Su actitud era distante y desconfiada. Rápidamente le relaté sobre el accidente de Juanjo seis meses atrás, que había fallecido en San Nicolás, que la molestaba sólo para saber si la figura detrás de Juanjo era la Virgen, ya que ella tanto la conocía. Su respuesta fue rápida y seca. Estiró su brazo para evitar mirar la foto y me dijo:

“Usted dio con el lugar equivocado, yo sólo rezo por los enfermos, buenos días”, y desapareció detrás de la puerta de su casa.

Con Laura y José quedamos paralizados, desamparados, con la foto en la mano sin saber cómo seguir nuestro camino en San Nicolás. Todo hasta ese momento nos había parecido hostil, salvo la Virgen. ¿Qué sucedía? Una señora de cincuenta y pico de años tal vez, que durante veintidós años tiene comunicación con la Virgen, no sé, me la imaginaba celestial. Sin embargo su rostro blanco, con pocas arrugas, cabellos negros cortos, peinados hacia atrás, mirada rígida, temerosa, vestida totalmente de negro. De todas maneras no voy a juzgarla, sólo relato lo que vi y sentí.

Frente a la casa amarilla vimos una santería, cruzamos para comprar algunos rosarios, para las nenas, para colocar sobre el retrato de Juanjo que tenemos en nuestro dormitorio, acompañándonos. El señor que nos atendió había observado lo sucedido previamente en la casa de Gladys. Le contamos lo de Juanjo, le dijimos que el día 8 de mayo presentaríamos el libro, le dejamos una invitación para que San Nicolás la tuviera. Luego observamos que él gentilmente la había adherido a la caja del mostrador. Charlamos en forma muy amena con él, y en un momento nos dijo:

“Si quieren quedarse tranquilos, vuestro hijo hoy hizo un milagro, el milagro fue que Gladys abriera la puerta. Como estoy siempre aquí, observo a la gente que se cansa de golpear la puerta, como nadie atiende, se retira. Cuando los vi a ustedes pensé “pobre gente” y no pude creer que a los treinta segundos ella abriera la puerta, en realidad no fue ella, sino Juanjo”.

También nos dijo que Gladys era una muy buena vecina, que ellos la veían diariamente, la única condición que ella pone en los diálogos es que no le pregunten nada sobre su relación con la Virgen, y esto es algo

que todos los vecinos respetan.

Luego nos dirigimos a la santería que se encuentra justo a la salida del Santuario, para averiguar si tenían algún libro sobre San Nicolás de Bari. La empleada asombrada nos preguntó por qué buscábamos tal libro, ya que todo el mundo compra sobre la Virgen. Le contamos la anécdota de Angelita, nos facilitó entonces un libro sobre San Nicolás, escrito por un fraile franciscano llamado Miglioranza. Días después, leí la historia de San Nicolás, me enteré de que fue un gran hombre de Oriente. Fue santificado, muchos años después trasladado a Bari, Italia. Se dice de él que es el santo que une las culturas cristianas de Oriente y Occidente. De este libro, escrito con muchos estudios previos por parte de su autor, hay una frase del fraile Miglioranza que me quedó muy grabada, que me ayuda diariamente:

“No debemos ser como el caracol, que se encierra en sí mismo y en la oscuridad, sino como el girasol, que se abre, mira hacia la luz del sol y nos ilumina con todos los colores”.

Le contamos lo de Juanjo a la señora que nos atendió. Ella es una bella mujer, con una tierna mirada de brillosos ojos celestes. Cuando vio la foto de la aparición, no dudó en decirnos que Juanjo estaba con la Virgen, aunque para ella, parecía la Virgen de la Medalla Milagrosa. Agradecemos mucho su gran sensibilidad y atención. Partimos de San Nicolás más gratificados que cuando llegamos.

Volviendo a Buenos Aires, le pedí a José que nos detuviéramos entre el kilómetro doscientos dos y doscientos uno, el lugar preciso del accidente. Le dije que la única razón era poder apreciar el paisaje que Juanjo observó, cuando estando en coma su alma se elevó para ver qué pasaba y dónde se encontraba. Estacionamos, abrí la puerta y cuando apoyé mi pie sobre el pasto, sonó el celular de José. Ante nuestro asombro escuchamos la voz de Gustavo, el amigo de Juanjo que conducía el

vehículo el día del accidente y quien providencialmente salvó su vida. Era evidentemente una señal de Juanjo. Bajé y observé detenidamente el manso paisaje que me rodeaba, verde, llano, silencioso, a lo lejos se veía un árbol de copa solitario como custodiando los alrededores. En ese lugar sentí paz, esa paz que en forma continua Juanjo nos transmite.

Tu gran mensaje a través del auto nuevo

Decidimos cambiar mi auto. Me costó convencerme, porque la chapa del que tenía sumaba ocho, y con eso pensaba que Juanjo estaba feliz. Luego medité y supe que seguramente Juanjo me enviaría algún mensaje con la nueva chapa que me tocara en “suerte”. Un día llegó José a casa con una carpeta en la mano. La dejó sobre la mesa, la observé y vi que se trataba del nuevo auto, en la tapa de la carpeta figuraba el nombre que llevaría mi nuevo auto: FOS 056.

En un primer momento esas letras y esos números no me decían nada, por lo menos de lo que habíamos logrado hasta ahora con Juanjo. Sin desesperarme, me quedé pensando en qué podía querer él decirme, sabía que algo sería, de eso estaba segura. Se me ocurrió observar la carpeta donde tengo la nómina de los chicos que concurren a la sociedad de Fomento Nuevos Rumbos. Me detuve en el del que figuraba en la lista contando hasta el número 56. Allí me pareció ver la primera señal de Juanjo. Ese niño se llama Nicolás, lo asocié con San Nicolás, tiene ocho años, nació en 1997, $(1+9+9+7 = 8)$, su número de documento suma 8, además, luego me enteré de que su número de matrícula de la Sociedad de Fomento suma 9. Ese mismo día nos dirigimos con José a la iglesia de San Nicolás de Bari que se encuentra situada en la avenida Santa Fé al 1300.

Una señora que ayuda en la iglesia me indicó cuál era la estatua del santo que representaba San Nicolás. Éste se encontraba a lo alto y ale-

jado del alcance del público, ya que estaba situado detrás del altar, lugar al que no se puede acceder con facilidad. Luego vimos varias imágenes de la Virgen con sus distintos vestiditos, como dice Víctor Sueiro en uno de sus libros, pero la Virgen es una. Será una, pero debe de tener el poder de dividirse en muchas, porque mi corazón comenzó a emocionarse cuando nos acercamos al recinto de la iglesia donde está la Virgen del Rosario de San Nicolás. La misma sensación que me produjo en el santuario de San Nicolás, llorar en una gran descarga emotiva, sentir que la Virgen también lloraba. Sentí que Juanjo está al cuidado de Ella. Acaricié el rosario que colgaba de sus manos, observé la gente que pasaba delante de Ella y acariciaba Sus pies. Entonces hice lo mismo, ya que no sabía cómo tratar a la Virgen.

Cuando regresamos a casa fui hasta nuestra habitación, donde tenemos una foto de Juanjo, obtenida en el último viaje que hicimos juntos, en un maravilloso lugar de Portugal llamado Portinho de Arrábiga. Juanjo aparece sentado sobre un pequeño murallón de piedras y como fondo se ve el mar, el cielo, algunas nubes, una montaña. Pura naturaleza, Juanjo forma parte de ese hermoso paisaje. Esa bella foto está expuesta en un portarretratos de madera patinada que me regaló una gran amiga llamada Susana, quien sin saber me dio una enorme alegría al ver el regalo, pues en la parte superior izquierda tiene pegada una bella libélula en peltre, que me hizo recordar a la inmortal grieta del negocio, esa grieta “gemela” del símbolo de la película “El misterio de la libélula”.

Siguiendo con el relato original, me dirigí a esa foto de Juanjo, pues ahí tenía colgado un rosario en madera que habíamos comprado en nuestro viaje a San Nicolás. Luego comentando con Lucy, mi amiga, ella me dijo que le llamaba mucho la atención la primera parte de la patente; comentó sentir que la palabra FOS algo importante quería decir. La misma Lucy buscó en Internet y con gran asombro encontró el siguiente significado:

“La palabra griega para luz-fov-Fos, tiene la idea de emanación. De donde procede la luz misma, no su reflejo. Un ejemplo, lo tendríamos con la luz del sol y la de la luna. La del sol es directa, original. La luz de la luna es el reflejo de la luz solar.

La biología nos enseña que hay una relación íntima entre luz y vida. Juan nos dice que en el Logos estaba la vida y la vida era LA LUZ DE LOS HOMBRES. El Logos es el sostenedor de la vida humana. Así como el sol lo es de la vida vegetal.

En el mundo grecorromano, en el cual Juan escribió, el pensamiento popular visualizaba dos caminos en la existencia humana: El camino de la oscuridad y la muerte y el camino de la luz y la vida.”

Texto extraído de: www.elportalcristiano.com Estudios sobre el Logos por Enrique Martorell.

O sea que a través de la nueva patente del auto Juanjo me transmitía el glorioso mensaje de la emanación directa de la luz de la Virgen del Rosario de San Nicolás. Casi nada. Cada instante estoy más segura de que sos un Ángel especial.

Para finalizar este largo pero para mi importantísimo mensaje celestial, les cuento que el día sábado 10 de junio hicimos la primera gran entrega de equipamiento para los chicos de Nuevos Rumbos. Tuve la oportunidad de conocer al niño Nicolás que figuraba número 56 en la lista de jugadores, y también a su mamá. Les relaté a ambos lo sucedido. La mamá con lágrimas de emoción me contó que cuando nació Nicolás, tanto el bebé como ella estuvieron graves, durante tres días no pudo ver a su hijo. Ella rezó mucho a la Virgen del Rosario por la salud de su hijo. Como todo salió bien le puso de nombre Nicolás en honor a la Virgen. Siento que es el mejor epílogo de esta historia. Gracias hijo del alma.

Sé que estás con la Virgen, estás con la mamá de la otra dimensión que te está cuidando, esto me tranquiliza hijo, te amo.

Juanjo nos alienta para presentar el libro...

El viernes cinco de mayo River gana un importante partido de fútbol contra el Corinthians. ¿Por qué me llama la atención este partido, si Juanjo era fanático de Boca, archirrival de River?

Todo comienza cuando, mientras José estaba mirando el partido por televisión, escucho que River empataba uno a uno e ingresa el número 9 de River a la cancha, llamado Higuaín. Fui a observar al jugador por el solo hecho de que llevaba la camiseta número 9. Es un joven con un singular parecido físico a Juanjo. Pensé que seguramente iba a convertir goles, pero en contra de River, sabiendo lo anti River que era Juanjo. La cosa no fue así. No sólo no realizó goles en contra, sino que convirtió dos golazos para River. Pensé, “algún mensaje me vas a enviar”.

Al día siguiente, lo primero que hago es buscar en la parte deportiva del diario Clarín del día seis de mayo los comentarios del partido de la jornada anterior. Observo en la página 71 ($7+1=8$), ¿recuerdan?, Juanjo nos muestra que es feliz. Debajo de ese número aparece Maradona, del cual Juanjo también era “devoto”. Una foto que abarca toda la página donde aparecen tres jugadores, el del medio es Higuain, con una mirada serena, sincera, alegre. Me fijo en la página siguiente número 72, ($7+2=9$), Juanjo presente. El descubrimiento del mensaje buscado fue cuando leí la frase del jugador enmarcada en la página del diario. Fue el mensaje de empuje que Juanjo nos enviaba para la esperada y ansiada presentación del libro. La frase es la siguiente, sólo reemplazo la palabra River por Juanjo, y se lee:

“El equipo sacó unas garras tremendas que dejaron claro que a JUANJO no hay que darlo por muerto: tiene una fortaleza enorme”.

(Ver Clarín Deportivo, sábado 6 de mayo de 2006, páginas 71/72)

Juanjo, te busco y te encuentro, sos tan creativo, tengo siempre en alerta mis antenas para encontrarte donde sea, ojalá pueda ver todos los mensajes que enviás.

Juanjo y Boca.

Unos días antes de la presentación me comuniqué con un reconocido periodista deportivo amigo de mi hermano Mario, que trabaja en Clarín, para pedirle, si por favor había alguna posibilidad de anunciar la presentación del libro en el diario. Me dijo que iba a tratar de publicarlo en la agenda del día ocho de mayo, y así lo hizo. Gracias señor Horacio Pagani. Pero además en la tapa del diario de ese especial día aparece en primerísima plana: “Boca bicampeón, un grito del alma”, cuatro (número del amor) banderas de Boca flameando junto a los felices hinchas, festejando. Boca salía campeón una semana antes de finalizar el campeonato, como haciéndole el regalo de cumpleaños espiritual a su eterno hincha fanático Juanjo.

Por otra parte, uno de los días en que asistimos al cementerio a visitar el cuerpito de Juanjo, la gerente del lugar se acercó a nosotros y nos preguntó si Juanjo era de Boca. Me extrañó su pregunta, pero pensé que tal vez lo hacía porque veía que siempre le poníamos flores azules y amarillas al jarroncito que acompaña el lugar donde está Juanjo. En realidad su pregunta fue como una afirmación, nos dijo que en el transcurso de la semana siguiente el cementerio Parque Iraola firmaría un contrato con el Club Atlético Boca Juniors, hecho que sucedió; están proyectando la construcción del Panteón de Boca, de esta manera todos los cuerpos

que se separen de las almas boquenses descansarán allí, como lo está haciendo Juanjo.

CAPÍTULO 2

La presentación

El 8 de mayo de 2006.

El ocho de mayo, el día de tu cumpleaños, me levanté angustiada. Era un día de sol, la temperatura diría que era la ideal, el cielo semi nublado. Abrí las cortinas del ventanal del dormitorio y comencé a observar las nubes, sabía que algún mensaje tuyo recibiría en ese día tan especial. Recuerdo que te pedí que nos ayudaras a estar enteros para poder presentar nuestro adorado libro *“Juanjo, nuestra luz, nuestro Amor”* con toda la fuerza, para poder expresar a la gente que se reuniría con nosotros ese día nuestra realidad, nuestra nueva vida junto a vos Juanjo, amándonos y comunicándonos entre distintas dimensiones.

Apareció una nube dibujando al “Fido Dido” que me mostraste en el cielo el pasado ocho de noviembre, a dos días de tu partida terrenal; sólo que este dibujo era más pequeño. Lo observé con amor, ternura, esperanza. Poco a poco se fue transformando en una “jota”. No tuve más dudas de que eras vos, mi amor. Lograste arrancar esa angustia de mi alma, transformar mi estado de ánimo. Sabés Juanjo, que gracias a la unión que siento entre nosotros tengo mucha paz interior desde que partiste, pero te extraño tanto, tanto, que a veces se me hace intolerable, ilógico, extraño, incomprensible todo lo que sucede.

La presentación del libro sería a las 18 horas en el Parque de la Cervecería de Quilmes. Nos reunimos con Laura, Hernán, Sofía, Mora, al mediodía en “el lugar del encuentro”. Nos sentíamos bien, distendidos, expectantes. Armamos un gran stand con los libros. Las señoras del grupo “Vecinas de Abril” se encargaron de la presentación y venta

posterior de los libros. Luego llegaron los chicos de nuestro negocio trayendo los banners de Juanjo que iban a adornar el lugar. También vino Juan, el encantador profesor de órgano de José, quien gentilmente se ofreció a tocar música de fondo a medida que llegaran los invitados.

Confeccionamos veintidós chombas celestes con el logo de **“Juanjo 9”** para usar esa tarde los que tuvimos intervención directa con el libro.

“Casualmente” estábamos de color celeste y casi todos en combinación con el color marrón, Laura recordó cuando una semana antes se había presentado como un flash en el patio del fondo de casa un joven detrás de unas plantas, vestido de marrón. A Laura le pareció haber visto a Juanjo, quedó paralizada, me lo relató, salimos para observar si había algún vecino buscando tal vez alguna pelota extraviada, pero a nadie vimos. Fue fugaz pero celestial, ¡que bendición!

Los minutos iban pasando, hasta que llegó la hora señalada. Al principio, poco a poco llegaban familias amigas a quienes con todo nuestro Amor las recibimos, luego sucedió que llegó de golpe un cúmulo de gente que superó plenamente nuestras expectativas. El gran salón de la Cervecería se colmó con alrededor de ochocientas personas, quienes con mucho respeto y Amor nos saludaron, se acomodaron en las numerosas mesas preparadas.

Desde un cálido escenario presentamos nuestro libro. Juan Carlos Palumbo, nuestro gran amigo, hizo de presentador, fue el que habló primero y de esa manera logró que nos fuéramos preparando para expresar todo nuestro sentir. Lo acompañamos con José, Laura, Sofía y Sebastián Donatti. El pedido que te había hecho esa mañana, se cumplió, estábamos enteros, distendidos con muchísima fuerza de poder decir todo lo que teníamos en nuestro corazón. Ni una lágrima se deslizó en el escenario, lo que hubo a mi criterio fue una catarata de sentimientos que volcamos desde lo más hondo de nuestra alma. Sentimos que a la

gente le llegaban nuestras palabras, que muchas lágrimas que, Juanjo, lograste contener en el escenario, no lo hiciste con la platea de almas que con tanto cariño nos acompañó, esa inolvidable tarde, la tarde de tu cumpleaños hijo.

Uno de tus grandes amigos de la juventud, Sebastián te escribió una carta desde su alma. La leyó con mucho amor ante todas las personas presentes, el día de la presentación del libro, el día de tu cumpleaños. Deseo que quede impresa en tu libro, para que todos veamos lo que construye una amistad tan pura y sana.

Carta de Sebastián

Juan:

Se me ocurrió escribirte esta carta, porque de alguna manera me hace sentir que me estoy comunicando directamente con vos, como si tuviéramos una charla o algo así.

Escribirte, hablarte de esta forma, me hace sentir cerca de ti lo cual me genera una ambivalencia de sentimientos. Una combinación extraña de tristeza y alegría, algo que no sé bien cómo explicar.

Quiero decirte muchas cosas y deseo fervientemente que de alguna manera me estés escuchando.

Te extraño mucho amigo, todos los días de mi vida desde el 6 de noviembre pasado pienso en vos. Lo hago en muchos momentos y con distintas sensaciones.

A veces te recuerdo con alegría, cuando pienso o hablo con alguien sobre alguna anécdota que hayamos vivido juntos. Otras tantas, te recuerdo con gran tristeza y dolor, por saber que al menos en este mundo, ya no te voy ver.

Muchas veces pienso lo afortunado que soy por el hecho de haberte conocido. Hay pocas personas como vos en este mundo. Y que hayamos

sido como hermanos, es algo que me llena de amor, alegría y orgullo. Pero en otras ocasiones me siento egoístamente desafortunado por no tener conmigo a una de las personas que más amo en la vida.

Pienso mucho en vos y en el hecho de que ya no estés en este mundo. Muchas veces siento bronca y desconcierto, no entiendo como te pudo haber pasado esto. Otras veces me tranquiliza pensar que todo esto tiene un sentido, y que si partiste es por alguna razón que algún día entenderé.

Acá todo es muy distinto sin vos; en el trabajo, en el club y en nuestras vidas en general. Falta tu humor, tu carisma, tu optimismo, tu alegría, tu generosidad... falta mucho.

Pero quiero que sepas que todas esas cosas buenas que veía en vos han dejado huellas en muchos de nosotros.

Marcas y enseñanzas que fuiste dejando espontáneamente con tu forma de ser. Tu humor, tu manera de dar, tu forma de trabajar, de pensar, de conversar, de escuchar, de resolver, de crear, de convencer, de perseverar, de intentar, de conseguir, de aprender, de enseñar, de compartir, de divertir, de disfrutar.

Todos los que te queremos, tenemos algo de vos en nosotros y algo que aprendimos de tu manera de ser.

Muchas veces sueño con vos, y en esos pequeños momentos es cuando más cerca tuyo me siento. Son momentos mágicos en los que nos encontramos y aunque en esos sueños soy conciente de todo lo que pasó, igualmente te disfruto sin buscar una explicación lógica de lo que está pasando.

Te soñé en distintos lugares y situaciones, pero todos esos sueños que tuve tienen algo en común. Siempre terminan con un tremendo abrazo. Es en esos abrazos cuando te siento más cerca que nunca, abrazos que vivo como si fueran verdaderos. Y que me gusta pensar que realmente lo son.

Quiero contarte también, que después del accidente se generó una unión muy grande con todos los chicos de Macachín.

Todos se portaron como verdaderos amigos incondicionales. Tuvieron una actitud realmente admirable, corriéndose del lugar del dolor en el que todos estábamos para apoyarnos a Gus y a mí.

Siempre te tenemos presente. Todo acontecimiento del equipo, genera algún recuerdo sobre vos. Aprovecho para decirte que hemos decidido retirar tu camiseta. El 9 de MACACHÍN siempre va a ser tuyo. Y además agregamos tu firma en todas las remeras. Como una especie de homenaje que te quisimos hacer entre todos.

Quiero que sepas que tus viejos y Lau están bien. Junto con Hernán y las nenas están haciendo un esfuerzo enorme por seguir con sus vidas. Tienen mucha gente que los quiere y los ayuda. Y el amor que se tienen entre ellos y por vos es el motor que los está ayudando a seguir. Están muy unidos, muy juntos y ese es el motivo principal por el que están logrando salir adelante.

Hoy es la presentación de tu libro. Un libro que tu familia hizo con todo el amor que te tienen y en el que participamos muchas de las personas que te queremos. Este libro encierra en sí mismo múltiples objetivos, que se complementan en sentido y espíritu. Ya que están todos motorizados por el amor.

El de ayudar a estos chicos para que tengan un espacio recreativo mejor, el ayudar a personas que hayan sufrido pérdidas dolorosas, el ayudarnos a nosotros mismos a canalizar nuestro dolor de una manera positiva y también el hecho de hacer trascender la calidad de persona que eras, reflejándolo en palabras a través de este libro para que sirva de enseñanza y de ejemplo.

Amigo, solo quiero agregar que te extraño, que te necesito mucho y que siempre te voy a amar.

FELIZ CUMPLEAÑOS.

Tu amigo, Seba

Luego de la presentación, llegó la exitosa venta de libros, los comentarios, saludos, dedicatorias. Cenamos con los chicos del negocio y un grupo que asistió al evento de Nuevos Rumbos, el polideportivo de la localidad de Hudson, que será el destinatario de todo lo recaudado, a través de la compra de equipos de fútbol, botines, pelotas y demás que detallaremos en el link Polideportivo Nuevos Rumbos.

Para finalizar esa maravillosa jornada, Mora, en brazos de Laura, observaba el techo de la Cervecería, parecía muy cansada. Su sublime manifestación fue:

“Mirá, mami en el cielo está Fido Dido”.

Juanjo de mi vida, ese fue tu broche de oro. Gracias eternamente.
Te amo.

CAPÍTULO 3

Testimonios

La primera gran venta de libros la realizamos el día de la presentación, el 8 de mayo de 2006. Con ello pudimos comenzar nuestra obra en la Sociedad de Fomento Nuevos Rumbos, donde asisten más de ochenta niños, de entre 6 y 14 años que juegan al fútbol en los llamados torneos Evita. Lo primero que hicimos fue comprarles equipos de fútbol con sus colores, negro y amarillo, botines, toallones, equipos jogging de invierno, pantalón y campera del mismo tono. Todas las prendas con el logo de “Nuevos Rumbos” y “Juanjo 9”. Los chicos van conociendo acerca de Juanjo, me llena de felicidad verlos correr y jugar portando el nombre del sponsor de lujo que tienen.

En esta primera venta de libros no tenía el dato de la página Web de Juanjo, ni siquiera el e-mail. Es por ello que en un principio no recibimos demasiados comentarios. Pero luego incorporamos al mismo todos los datos faltantes. A partir de ese momento mucha gente nos envió su cálida opinión y otros nos relataron diversas experiencias que han tenido con Juanjo, después de leer el libro.

Para compartir con los lectores les transcribo textualmente algunos de los testimonios recibidos, que alimentan nuestro espíritu y nos dan ganas de seguir en este camino que nos está trazando Juanjo con tanto amor.

Queridos Babicola:

Yo soy Agustina Comerci, la hija de Carolina. ¡Recién acabo de terminar de leer el libro que escribieron con tanto amor! Es increíble todo lo que éste transmite... yo que soy una persona que nunca tuvo mayor relación con la familia ni con Juanjo, he llorado como si lo pudiera sentir en carne propia.

Navegando por la página web decidí transmitirles mi sentimiento, y agradecerles porque si bien soy joven, el libro me hizo ver muchas cosas que quizás uno que vive lleno de problemas o corriendo de un lado para el otro a simple vista no lo puede ver. Es increíble lo importante que es el amor... ¡Es casi elemental como respirar y hasta se podría decir que más!

Mil gracias por haber compartido todo esto con las personas, tanto cercanas como ajenas a lo sucedido...

Al menos a mí me sirvió un montón, y me motiva a luchar y buscar dar siempre lo mejor de mí para con todos.

Les envié un beso enorme... y toda la fuerza del mundo...

Y nunca bajen los brazos, que estoy segura de que Juanjo nunca los va a abandonar, porque como dice el libro, el amor es más fuerte que todo, y ese amor que hay entre ustedes es el que los va a volver a unir nuevamente en un lugar mejor. Un abrazo muy apretado de mi parte, y de más está decir que cualquier cosa que necesiten pueden contar con nosotros.

Con mucho cariño.

Agustina V. Comerci

Cristina y José:

No pude ir al acto de ayer pero me llegó el libro que escribieron y me conmovió de tal manera que no podía dejar de escribirles. Este libro me parece el acto de amor más puro del que tenga memoria.

Juanjo fue una de las personas más importantes de mi infancia, compañero de grado, de banco, de paddle en Fitness, de taekwondo y de cualquier locura que se nos ocurría por aquella época.

A pesar de nuestra corta edad Juanjo me enseñó valores que todavía conservo y admiro y es por eso que tengo su recuerdo tan vivo a pesar de que con el tiempo tomamos caminos distintos en la vida y dejamos de vernos.

Esa honestidad que tenía, esa buena persona que era, esa aura fue lo que nos unió tanto. Nunca lo vi enojado, ni tratando mal a nadie, siempre estaba predispuesto y bondadoso.

La última vez que lo vi fue meses antes de la tragedia, mi madre había fallecido algunos meses atrás y él me saludó de tal manera, que me hizo sentir que nunca habíamos dejado de vernos, que no había pasado ni un solo día. Ese era él para mí, su aura, ahí volví a entender por qué habíamos sido tan amigos y tan compañeros.

El libro que escribieron me llega en un momento especial de mi vida, después de haber perdido a un ser muy querido y de no haber podido recuperarme del todo. Estoy admirado y conmovido por lo que hicieron y hacen día a día y estoy seguro de que Juanjo está ahí con ustedes y eso es simplemente por el AMOR que tienen y tuvieron siempre.

En este libro, su libro, Cristina y José, me transmitieron mucho amor a mí y cambió muchas formas de ver que tenía, me dieron esperanza y fe.

Y seguro que me ayudará a tratar de mirar las cosas con otros ojos.
Les mando un abrazo y un beso desde el corazón a ustedes y a Juanjo.
Los quiere

Agustín Fogwill

Queridos José y Cristina:

Quería compartir con ustedes los sentimientos que se despertaron en mí mientras leía el libro.

En primer lugar una sensación de admiración, por lo que lograron gestar luego de esta desgracia y por la entereza con que los vi transmitir este mensaje de amor admirable, que llevó a casi toda la gente que estaba presente en la presentación a emocionarse hasta las lágrimas.

Por otra parte sentí que Seba por fin pudo sacar de su interior el sufrimiento que le provocó la pérdida de su “hermano de la vida” porque eso era lo que Juan era para él y así lo sentíamos nosotros, y así lo empezamos a amar también, conociéndolo a través de Sebastián que nunca dejaba de sorprenderse por las distintas actitudes de vida de Juanjo. Juanjo nos llenó de amor y de diversión cada vez que pisó nuestra casa y hoy nos ayuda a abrir nuestras mentes y nuestros corazones tratando de aceptar lo que pasó.

El día del responso yo realmente no tenía consuelo y fue un momento en que mi tímido acercamiento a Dios estaba en peligro ya que no podía aceptar lo que había pasado y me debatía entre la alegría de verlo a Seba vivo y la impotencia de sentir que a pesar de mis oraciones para que no le soltara la mano a Juan lo había hecho, pero en esa capilla de

repente sentí una gran paz y las palabras del diácono, justamente por ser dichas por un diácono y porque él sabía de lo que hablaba ya que había vivido una situación similar, cuando él dijo "Yo tengo 6 hijos , 5 a mi cuidado y uno al cuidado del Señor" y luego explicó que su primera reacción había sido renegar de su creencia y que al poco tiempo se dio cuenta de que no sólo había perdido a su hijo sino también a su Consuelo y que entonces decidió seguir los caminos de la espiritualidad, fue para mí como un mensaje muy claro de lo que había pasado.

Juan partió primero porque era mejor que nosotros, porque ya tenía su misión aquí cumplida y ahora iba al lado de Dios a abogar por todos nosotros, quienes lo queremos, para que algún día volvamos a estar juntos.

Ha sido para nosotros una bendición que Juan haya sido parte de nuestras vidas y que haya sido "el amigo" de Seba, una amistad que lo marcó para toda su vida.

Este maravilloso libro lo regalaremos a amigos para que puedan conocer un poco más quien era Juan y para que tengan un mensaje de Fe y esperanza, se lo regalaré a mi prima quien también el año pasado perdió a su hijo de 25 años en un accidente automovilístico para que tenga una puerta abierta al consuelo.

Por último espero que esa cena que estaban programando Juan y Seba juntando las familias la llevemos a cabo en algún momento, ya que a través de Juanjo los hemos aprendido a querer.

Les mando un gran abrazo, siempre estamos con ustedes en nuestra mente y nuestro corazón.

Daniel

Cris, Lau, José:

La semana pasada me fui, como ya saben, a caminar hacia uno de los lugares más increíbles y magníficos que existen sobre la tierra: el Machu Picchu. Es un lugar precioso, con una energía muy especial, muyyyyyyyyyyyyy especiallllll. Se respira un aire diferente, se llenan los pulmones de una intensidad tan impresionante que es difícil de describir (ya más tarde les compartiré lo que escriba sobre mi viaje).

No voy a explicarles todo sobre ese absolutamente inteligente y avanzado imperio Inca, pero si comento que estos Incas creían en la vida después de la muerte. Enterraban a sus seres más importantes, momificados, junto con sus pertenencias pues decían que las necesitarían en la siguiente vida. Creían en un mundo espiritual, en el mundo actual y en un mundo subterráneo... en fin.

Caminaba yo por ese místico lugar. Había andado durante cinco días mochila al hombro para llegar hasta allí, con la bandera de Juanjo que ustedes me dieron siempre conmigo. Ese lugar es inmenso y es difícil pisar cada uno de los sectores, cada una de las piedras, pero yo pise una... Una muy Especial.

Levante mi pie y me agache para tomar de esa piedra un papel redondo, pequeño, quizás el número de algún zapato o no... No lo sé. Lo que sé es que ese papelito redondo y blanco, decía en rojo (mi color favorito) “J 17”. Ustedes ya saben lo que significa el 17 para mí; ya les conté mucho de lo que implica ese número.

Y ustedes también ya saben, aunque ni siquiera lo mencione, qué significa esa letra J delante de aquel número en aquel papel que andaba solo en un lugar tan pero tan limpio y puro que me atrevería a decir, era el único, El Único, en toda la ciudadela. Lo tengo yo conmigo. Lo sentí ahí. El Machu Picchu es un lugar muy energético. Me alegró verlo,

me hizo feliz. Lo tomé y lo guardé con una enorme sonrisa en la cara, no sin antes tomarle una foto. Aun ahora, mientras se los escribo, me tiemblan las manos.
Los quiero mucho.

Al.

Estimados José y Cristina Margossian:

Mi nombre es Alberto, soy un padre de uno de los chicos que juega en el polideportivo Nuevos Rumbos. Quería contarles que gané la quiniela con la ayuda de JUANJO Y USTEDES. Cuando usted Cristina comentó la patente del auto que compró y su significado me llamó mucho la atención el 056 y el 09 que era el número de JUANJO. Me vinieron muy bien los \$ 700 ya que estoy sin trabajo desde hace 20 días.

Mi señora ya se leyó todo el libro y yo voy por la mitad. Ella está embarazada de siete meses y medio, es un varón y se va a llamar Juan Ignacio.

Desde que los conocí a ustedes y a Juanjo, tengo más FE EN DIOS y pienso ¿QUÉ PUEDO CAMBIAR HOY, PARA SER MEJOR MAÑANA?

Gracias por compartir mi alegría, en esta dulce espera.
Saludos para esta hermosa familia y para el más grande que nos cuida.

Alberto Jesús

Cristina:

Mi nombre es Nora, el lunes 7 de agosto estuve con vos para adquirir el libro, te agradezco tu amabilidad para recibirme y el tiempo que brindaste a nuestra charla

En primer lugar te cuento lo asombroso de ese día, comencé a leerlo a las once de la mañana, durante el viaje de regreso a mi casa; realicé algunas tareas en mi casa pero siempre con el libro a mano, por momentos me sentaba un par de horas a leer, luego algo me interrumpía, pero otra vez un magnetismo me llevaba nuevamente a la apasionada lectura, conclusión: a las 23 horas del mismo lunes terminé de leer el libro en su totalidad sin saltar ni un capítulo. Es la primera vez que terminé un libro en el día, la lectura me encanta, pero este libro superó mis expectativas.

Es admirable Cristina y José la fuerza que transmiten para seguir adelante. Me encantó la carta del amigo Gustavo, el capítulo 9 del libro es muy interesante y me brindó mucha información. Los felicito por el hijo que tuvieron, y por el que tienen (espiritual) y porque a pesar del dolor piensan en poder ayudar a algunos chicos que practican fútbol.

Todavía no le entregué el libro a mi amiga Silvia, ella es quien pasó hace un año por la misma situación de Uds. Quizás te vuelva a escribir después que ella lo lea.

Muchas felicidades para vos, tu esposo, tu hija, tus nietas y yerno. ¡Que el amor siempre los acompañe! Fue un placer haberte conocido, muchas gracias.

Nora

Hola Cristina:

Me llamo Susana García, la conocí el 24 de mayo en la sociedad de fomento Nuevos Rumbos en la cena por el 25 de mayo, me enteré de su historia y quise comprar el libro, ¿se acuerda que me lo firmó, y le dije que trabajaba en la Biblioteca Nacional?

Desde que compré el libro, que lo terminé de leer en dos días, no dejo de pensar en su hijo, no puedo entender como Dios se puede llevar una vida tan joven como la de Juanjo que tenía toda una vida por delante y que era tan bueno.

Cuando me enteré de su historia me emocioné mucho porque yo soy madre y no me imagino la vida sin Tomás, mi hijo de cinco años. Cuando compré el libro hacía 40 días del fallecimiento de mi Mamá a la cual quería mucho. Su partida nos dejó remal ya que nunca pensamos que se iba a ir tan pronto. Nosotros también éramos cuatro y re unidos todavía hoy no lo podemos creer, desde que mi mamá se fue de la vida terrenal no la pude soñar y estoy con esa angustia porque me encantaría soñarla y que me dijera que está bien.

Si bien no lo conocí a Juanjo personalmente lo hice a través del libro y era un ser especial al que me atreví a pedirle un favor, que haga que mi mamá venga a visitarme en mis sueños; le pido perdón Cristina por semejante atrevimiento de mi parte.

Bueno para terminar quería decirle GRACIAS por las palabras tan hermosas y las frases tan alentadoras ya que en el momento mas duro de su vida pudo expresarlas en un libro y compartirlas con las personas que tuvimos la suerte de leerlo.

Ojalá algún día podamos encontrarnos y poder hablar, usted y su marido José, transmiten mucha paz en sus palabras, LOS ADMIRO.

PD: Tengo en mi cartera la lista de los libros que figuran en su libro tengo muchas ganas de leerlos y a medida que pueda me los compraré, ojalá me ayuden a calmar tanto dolor que tengo.

Los quiero mucho.

Susana

Le mando unas palabras de amor hacia un hijo, lo saqué de un libro que me regalaron cuando falleció mi mamá cuando las leí me acordé de Juanjo espero que le gusten un beso.

*“Él ya no vive, pero su cariño
Nos acompaña y protege.
Si nuestros ojos no pueden verlo
Sea por lo menos siempre
El objetivo de nuestro recuerdo;
Si no podemos hablar con él
Jamás dejemos de hablar de él
Volveremos un día a verlo,
Pues nuestra esperanza
Está llena de inmortalidad.”*

San Ambrosio

Cristina:

Sinceramente debo reconocer que me resulta un poco extraño y difícil sentarme a escribir estas líneas y a decir verdad hace tiempo que ronda

en mi cabeza la idea de hacerlo pero por un motivo u otro nunca lo hacía.

Pero finalmente, hoy 16 de octubre (“oh casualidad” día posterior al Día de la Madre) luego de una hermosa tarde de sol que pasé al aire libre ya en casa y con las uñas recién pintadas, vi sobre mi cama el libro de Juanjo. Estaba ahí porque me lo devolvió mi mamá hace unos pocos días, ella fue la primera persona que quise que lo lea cuando yo lo terminé.

El libro.... QUÉ LIBRO.... Cuánto dolor, cuánta fuerza, cuánta enseñanza, cuánta esperanza, es increíble cómo a mí, una persona tan ajena a todo su mundo, me pudo haber dejado tanto. Sé que puede parecer un poco exagerado pero me gustaría que sepa que gracias a la posibilidad que tuve de leerlo, prácticamente todos mis pensamientos cambiaron en un montón de aspectos frente a la vida.

En fin, el motivo por el cual tuve la necesidad de sentarme a escribirle es porque me gustaría que sepa la experiencia tan rara y sensación tan extraña cuando un día por la mañana en el trabajo, leía el libro de Juanjo. Me encontraba en el edificio de la Municipalidad, en una oficina muy chiquita ubicada en el 2º piso y sola. Eran aproximadamente las 8:30 horas, cabe destacar que en este piso y a esta hora prácticamente no hay ruidos que puedan actuar como elementos de distracción frente a la lectura.

Estaba sentada en un escritorio pequeño con la computadora encendida y el monitor frente a mí, muy cerca. Sólo había corrido el teclado para acomodar el libro y comenzar a leer. Luego de algunos cuantos minutos, totalmente concentrada e inmersa profundamente en la lectura, si no recuerdo mal iba por el capítulo 5, leyendo la vivencia que había tenido Sofia con su amigo de la mancha en el ojo “Jey Jey”. Es en este preciso momento en que me ocurrió algo que me paralizó el corazón y

produjo un inmenso vacío en mi estómago. Todo en silencio, el libro, el monitor y yo, cuando de repente me asusto y sobresalto con el ruido SIMULTÁNEO de un portazo y el “click” del protector de pantalla ya que hacía bastante que estaba prendida y sin uso. Vuelvo a mencionar que es extraño escuchar ruidos y movimientos en este piso ya que trabajan áreas muy importantes y para llegar a esta oficina se debe pasar por dos instancias de seguridad.

Instantáneamente cruzó por mi cabeza: ¿Juanjo? Yo soy una persona que cree muchísimo en estas cosas, es por eso que en ningún momento dudé, a medida en que leía el libro, que Juanjo los estaba cuidando, acompañando, guiando y otorgándoles la fuerza necesaria, la del AMOR, para que puedan salir adelante. Pero no voy a negar que igualmente dije quizá estoy loca y fue casualidad, sin embargo el “click” y el portazo en el mismo momento, ni un segundo más ni un segundo menos hacía que sienta que Juanjo me estaba viendo y sabía lo que estaba generando en mí.

Entonces le dije (sé que puedo parecer loca): si realmente sos vos hacé que me vuelva a ocurrir exactamente lo mismo. Fue así como Juanjo después de otro gran largo rato se encargó de ratificarme que sí era él quien me estaba permitiendo conocerlo no física sino espiritualmente a través de su familia y su mundo. Y por si me quedaba alguna duda me regaló un tercer portazo al mismo tiempo de otro “click” en la pantalla (y cuando hablo de portazo no hablo de algo que apenas se oye. No hay dudas, era él que como lo describen perfectamente en el libro, ¡es una persona muy social!

Terminado mi horario de trabajo -que como se habrá dado cuenta, mucho ese día por hacer no tenía-, me subo al colectivo 580, me siento en el segundo asiento sola y seguí mi lectura hasta bajar. Estaba leyendo una parte, en la que no recuerdo perfectamente quién, le había pedido que le dibuje un corazón en el cielo. Llegada mi parada y sin pedido

alguno miro hacia el cielo y en el eterno celeste una sola nube formando un perfecto y hermoso corazón. Otra vez en mi cabeza, ¿Juanjo? Y sin pedir ninguna señal pareciese que hubiese escuchado mi pregunta, en la próxima cuadra antes de llegar a mi casa veo sobre mí una avioneta haciendo mucho ruido. Si, Juanjo, ya no hay dudas, le dije.

En fin me gustaría hacerle llegar un gran amable agradecimiento por haberme permitido poder conocer a su tan adorado hijo, debo reconocer que sentí un poco de envidia sana, por no haber tenido la oportunidad de conocerlo, sólo pude saludarlo en alguna que otra ocasión cuando Magu me lo presentó, pero no pasó más de eso.

Magu, una persona increíble que si bien la conozco hace muchísimo tiempo recién ahora puedo decir que me siento más cerca de ella que nunca. Y creo que no hace falta que le diga que amó, ama y seguirá amando a su hijo por el resto de su vida, aunque más de una vez también le he pedido a Juanjo que le regale una persona que la pueda hacer salir adelante para que su ausencia le duela un poco menos.

Sin más nada que decir, mi nombre es Micaela Olaeta y no tengo palabras que expliquen lo que su hijo sigue generando en la gente. Gente que en su vida hubiese creído que lo iba a conocer. GRACIAS JUANJO, ALGÚN DÍA TE VOY A CONOCER!

Le mando cariño muy grande.

Mica

Me olvido de algo: no creo que Juan haya estado justo hoy de casualidad arriba de mi cama, sí creo que puede ser un regalo para que se acuerde una vez más de lo mucho que la ama y que necesita que no lo olvide porque de esta manera la ve bien.

Cris:

Me llamo Julio Cesar Ocampo, 55 años, oriundo de Chilecito (LR), aprovecho de su deferencia y quiero comentarle lo que me ocurrió.

El 20/11/2006 fui al INCOR (La Rioja) para realizarme un chequeo médico y le pedí a mi esposa el libro de Juanjo para poder leerlo durante mi internación. Estaba solo en una sala VIP y comencé a leer vuestro libro digno del Premio Nobel a la Madre. Desde la primera página hasta la última lloré desconsoladamente, entraban las enfermeras a controlarme y me preguntaban qué me pasaba, por qué lloraba.

Yo experimenté la desaparición de mis padres y dos hermanos, el duelo lo hice maravillosamente, porque de mis padres y mis hermanos fui el mimado y el regalón de ellos. Pero me faltaba algo y me dio la oportunidad de lograrlo, leyendo a Juanjo. Necesito en los momentos de agobio, en donde mi alma se destroza, dialogar con Arlinda, con César, con Valle, con Juan Carlos y poder disponer de la sensibilidad necesaria, para poder hacerlo, en las nubes, en la casa, en los números. En todo aquello que vos lo entendiste.

Al día siguiente, 21/11, cuando me estoy por retirar, de la sala 12 ingresan dos señoras de Tucumán, con un paciente para realizarle una exploración.

Una de estas, Sra. Delia Criado, me comenta brevemente su vida, y entre ellas la pérdida de un hijo de 21 años. Le digo señora yo me voy a las 19 horas, le presto este Libro, creo que la va ayudar.

Cuando salgo del baño, veo que el Libro va por la mitad y lloraba como yo había llorado el día anterior. Le dije “Lamentablemente, no le puedo regalar este Libro, porque está con dedicatoria para mi señora por la autora, pero apenas llegue a Chilecito le envío un Libro”.

Hoy le mandé el libro a La Rioja y le hable por teléfono para que lo retirara y me agradeció enormemente que le hubiera permitido leer ese maravilloso mensaje de amor.

Hice lo de Juanjo: ¿qué voy hacer para progresar? E intenté cumplir con algunas frases de Juanjo.

UN ABRAZO CRISTINA, HAS CONSTRUIDO UNA FAMILIA MARAVILLOSA.-

Julio

Flia. Babicola:

Decidí escribirles porque sinceramente ya no podía contener las ganas de manifestarles lo que estoy sintiendo por ustedes.

Yo sé que no soy una persona muy allegada a la familia. Y que ni siquiera lo era de Juanjo en estos últimos años. Pero desde que sucedió todo esto no puedo dejar de pensar en ustedes. Particularmente desde el 8 de mayo no puedo sacarme las fotografías de Juan de mi cabeza. No puedo borrar esas maravillosas e increíbles frases que tanto me están ayudando diariamente. Tampoco puedo borrar frases de José, de Cristina ni de Laura.

De algún modo no puedo sentirme ajena a todo esto. Cada mañana al ir a la oficina y cada tarde en el regreso a casa, los recuerdo.

Cuando en noviembre me enteré de lo que había sucedido no podía creerlo, no podía entenderlo, no podía aceptarlo. Me llené de rabia, de impotencia, de angustia. Hasta ese día tenía mucha fe en Dios...

Nunca había asistido a la despedida física de un ser querido (cuando mi abuelo se fue yo era tan solo una nena, y cuando lo hizo un amigo mío no tuve el coraje para hacerlo.) Esta vez –y para mi asombro- sentí que quería ir, que quería estar, que quería sentir la presencia física de Juan cerca por última vez, lo que me llamaba la atención, ya que hacía mucho tiempo que no lo había vuelto a ver. Esa tarde maldije a la Iglesia, a Dios, a la vida misma, a todo y a todos. Dejé de tener fe. Me resigné a creer que era inútil luchar por algo, que era inútil ser una buena persona, formar una buena familia, despertarse cada mañana tratando de ser un poco mejor... ¿para qué? ¿Qué sentido tenía? ¿Cuál era la “recompensa?” Hace unos días mis papás me mostraron las tarjetas de presentación del libro de Juan y no pude contener el llanto al verlas. No podía comprender cómo los Babicola seguían siendo, ante tamaña adversidad, una familia tan maravillosamente increíble. Cuánto Amor, cuánta humildad, ¡qué ejemplo de vida!

No me alcanzarían las palabras para poder explicarles lo que están generando, con su libro y con su ejemplo, en mí. Volví a tener fe. Entendí que Juanjo está “verdaderamente feliz, realmente bien”. Lo siento así. No me caben dudas al respecto. Simplemente... ¡es así!

Sinceramente GRACIAS; gracias por haber generado un ser tan infinitamente maravilloso como Juan, gracias por tener una familia tan increíble, tan unida, tan ejemplar, basada en el amor y el apoyo mutuos, y – en especial- gracias por tener la enorme humildad de compartirlo con los demás, por enseñarnos, por ayudarnos a –como decía Juan- “intentar ser mejores todos los días”...

Las fotos de Juan me impactaron muchísimo y no puedo borrar su cara sonriente de mi cabeza. Lo siento cerca como si hubiera sido un amigo de toda la vida.

Recordé de él muchos momentos. Solo por nombrar algunos que me vienen a la mente en este momento:

Un día en la confitería del Tiro Federal cuando tendríamos alrededor de 14-15 años y yo me había clavado una espina en la palma de mi mano. Nunca me había pasado y –aunque parezca mentira- yo tenía mucho miedo del dolor que podía llegar a sentir cuando intentaran sacarla. La situación me ponía muy nerviosa hasta que Juanjo tomó una aguja de coser, me agarró la mano y muy sonriente me dijo: “quedate tranquila, no te va a doler, yo la voy a sacar muy despacito”. Y así fue, no sentí absolutamente ningún dolor. ¡Todavía recuerdo su sonrisa y la habilidad y paciencia con la cual manejó la situación!

Después llegó mi cumpleaños de 15 y mis fotos con él y con mi hermano cuando –todavía- parecían de la misma edad.

Más adelante, un octubre en Punta del Este y las competencias de ping pong en el edificio... ¡Qué raro!: Juanjo sobresalía por su habilidad. Una cena en el Conrad y el desafío de ingresar al casino por primera vez en nuestras vidas –yo con 16 y Juan con 17 años-. Éramos una banda de gente entrando toda junta para tratar de “zafar” de la seguridad (papá, José, Laura, Juanjo, yo... entre otros.) ¡Cuántas ganas teníamos de entrar! Sin embargo, pobre Juan, no tuvo suerte en esa ocasión, mientras que yo estaba pisando un casino por primera vez en mi vida – en parte gracias a él dada la distracción de la gente de seguridad hacia su persona-. Pero a él nunca le preocupó, si bien tenía muchísimas ganas de ingresar, no importaba, nada le impedía disfrutar, y se quedó con Ezequiel divirtiéndose como si fueran de la misma edad. Podía estar jugando una ficha de ruleta y compartiendo el momento con adultos o podía jugar con chicos, no importaba, él se adaptaba.

Lo recuerdo en el colegio Normal con su guardapolvo blanco.

Una noche nos invitaron a cenar al barrio donde estaba viviendo – y aún están-. No recuerdo la fecha exacta pero recuerdo perfectamente lo que sentí esa noche. Yo tenía un noviazgo un tanto conflictivo, así como unas amigas que me habían desilusionado muchísimo. Me sentía

bastante sola y, aunque aún mantenía mi relación de pareja, sentía que lo hacía solo para sentirme acompañada. Nunca, jamás, voy a olvidar el regreso de esa cena en nuestro auto. Veníamos ya por 25 de Mayo en Quilmes y yo pensaba “si tuviera tan solo un amigo/a como Juan, todos mis problemas se solucionarían”.

Su persona me inspiraba paz y alegría. Lo que para mí era un mundo o un problema terrible, él hacía que pudiera verlo simplemente como un conflicto pasajero y solucionable, o ni siquiera un conflicto.

Gracias Juan por enseñarme a tomar la vida de una manera más simple e intentar aprender a disfrutarla. Y gracias también por haberme ayudado tanto en mi penúltimo examen de la carrera. Rendí el martes 9 de mayo a las 7 de la mañana. La noche anterior había estado hojeando el libro y durante toda la madrugada soñé con Juan. Lo extraño es que soñaba que de alguna manera él me estaba dando la ayuda para resolver el examen. No me decía la respuesta exacta del problema, pero me indicaba el camino para resolverlo y me daba la tranquilidad y confianza en mí misma como para poder aplicar lo que hasta ese día había estudiado. Fue un examen complicado y yo suelo ponerme muy nerviosa. Milagrosamente tuve una calma inesperada que me ayudó a conseguir el objetivo, ¡fue como si las respuestas me salieran solas! ¡No se dan una idea de lo importante que fue para mí aprobar esa materia!

Gracias José por darme el ejemplo de tu familia y demostrarme que fue posible gracias al “amor y a fijar los límites a través del razonamiento” y que “el amor todo lo puede”. Y, por sobre todo, por la excelente frase: “Vivan la vida terrenal felices, alegres. Disfruten cada momento de ella, porque el pasado no vuelve y el futuro es incierto. Lo único verdadero es el hoy”.

Gracias Cristina por absolutamente TODO. Por enseñarme a ver un poco más allá, por ayudarme a recuperar la fe, por haber generado per-

sonas tan excelentes como lo son tus hijos. Por escribir este maravilloso libro.

Gracias Laura por demostrarme que de los problemas se sale adelante, que se puede ser feliz más allá de adversidades que en la adolescencia solemos sentir como insuperables. Por enseñarme que “hay que ser felices y ese tiene que ser nuestro objetivo. Si somos felices y valoramos la vida, vamos a hacer felices a todos los que nos rodean. El amor es lo más importante”.

Mas allá de las distancias los siento realmente cerca, son cuatro ángeles para mi vida. LOS QUIERO MUCHÍSIMO.
Les mando un beso y un abrazo enormes.

Jimena

Aayyyyyyyyyy que lindo el libro!!! Me encantó, me encantó, me estremecí, me acarició el corazón!!!

Qué orgullo como hablan de él!!!! GRACIAS POR ESCRIBIRLO!!!
Lo disfruté muchísimo, me encantó leer acerca de él!!!

Tengo que contarte algo, jajajajajaja escuchá...
Ayer le pedí a Juanjo algo, le dije que si está bien, y si quería ser un poquito el angelito guardián de Román, me dibujara una R en el cielo, o algo relacionado a Román....., miré el cielo por un largo rato, hasta que llegó la hora de irme a la academia, me iba a llevar Juan, y me olvidé algo, como él se tenía que ir, le dije que se vaya que yo me iba en taxi, subí a buscar algo al departamento y Juan se fue.

Soy un fanático lector que utilizo casi todas las horas que dispongo para devorar cuantos libros llegan a mis manos. En mi mesa de luz hay siempre una pequeña montaña de libros que leo simultáneamente de acuerdo al ánimo que me toca ese día. Allí está desde el lunes el libro de Juanjo acompañándome con su mirada y con su sonrisa. Al igual que los chicos del equipo de fútbol que retiraron la camiseta número 9 del equipo en su honor, les digo a ustedes que el libro de Juanjo estará siempre a mi lado arriba de en esa pequeña pila de libros. Lo voy a leer de a poco, lo voy a tener siempre a mano.

Les agradezco con todo mi corazón que nos hayan permitido compartir este momento tan especial con todos ustedes.
Les envío un beso y un abrazo muy grande

Ramón

Comentario de Paola Parodi

Paola Parodi es una joven de 28 años, madre de 4 hijos, quien tuvo una experiencia celestial en momentos de estar próxima a ser operada. Nunca lo conoció a Juanjo y solamente lo había visto a través de la lectura del libro.

Nos relata lo vivido de la siguiente manera:

“Les quiero contar una experiencia que me tocó vivir personalmente. Esto pasó el 21 de julio de 2006.

Tuve la oportunidad de conocer a un ángel, que ya considero un gran amigo, y que creo que sí existe.

Desde que leí tu libro, mi ángel, cambiaron en mí muchas cosas, hasta mi forma de pensar, y te lo agradezco desde lo más profundo de mi corazón.

El viernes 21 de julio, entré por segunda vez al quirófano. En ese momento, la doctora me dijo que ya estaba todo preparado. Yo me encontraba sola. Mi familia no estaba conmigo y mi desesperación fue grande, pero yo tomé un libro, que para mí es especial, y es mi ángel Juanjo. Le pedí con todo mi amor y mis fuerzas que me ayudara porque estaba muy asustada. Lo abracé y le di un beso. Mientras iba hacia el quirófano, le rezaba y le decía que no me dejara sola. Fue así que tuve la gran oportunidad de conocerlo.

Me estaban operando, cuando de repente veo a una persona a mi lado tomándome la mano y con una gran sonrisa, de cabello medio desmechado, una carita súper especial. Era él, puedo jurarlo, yo le hablaba y él no, pero me sonreía, tenía dedos largos y su mano era tibia. Estuvo ahí y yo lo recuerdo y no puedo creerlo, ya que no lo conocía y jamás supe de él hasta que leí su libro.

Tal fue así que la doctora, cuando vino a revisarme, después de la operación, me preguntó quién era Juanjo, pues me dijo que yo lo nombraba mucho.

Sonriendo me preguntó si era mi esposo, y yo le contesté que no, que era mi ángel.

Quiero destacar que en mi primera operación, lo vi a mi papá. Él había fallecido unos meses antes. Se paraba detrás de mi mamá y le hacía morisquetas. Mi mamá me decía que yo me reía mucho y le pedía que no me hiciera reír porque estaba recién operada. Ese también fue un momento especial, ya que soy la única de la familia que lo vi. Y hasta el día de hoy lo sigo viendo.

Ahora creo realmente que existe el más allá y que ellos no se olvidan de nosotros.

Juanjo, ya te lo agradecí, pero esto lo hago por todos aquellos que no tuvieron la oportunidad de pasar por esta experiencia como yo.

Te quiero muchísimo y vas a estar conmigo por siempre. Agradezco tu ayuda, el haber estado ahí, ya que no nos une un vínculo familiar.

Creo que tenés unas manos hermosas y muy cálidas y una sonrisa especial.

Gracias, mil gracias por ser mi Ángel. Te quiero.

Tu amiga Paola

Hola José, Cristina, Laura, Hernán:

Les mando un fuerte abrazo, y mis felicitaciones por el libro que terminé de leer ayer. Es realmente muy bueno.

Les cuento que yo fui una de las personas que los acompañó en silencio, ya que no me animaba a decirles nada, pero sí preguntaba siempre cómo estaban. Todos los días pienso en Juanjo, y por supuesto en Uds...

Me preguntaba cómo podían sobreponerse a semejante dolor, y cuando alguien me contó que Cristina se comunicaba con Juanjo, pensé “pobre, debe estar muy mal”, pero cuando vi la foto de las nenas en la que aparece Juanjo, ahí empecé a creer y a comprenderla. Si bien yo soy creyente y tuve algunas manifestaciones (de mi mamá), siempre me quedó la duda si realmente era cierto. Hoy gracias a Juanjo y a Uds. que lo expresaron públicamente, creo que es real. Y ahora los entiendo, que

si bien tienen un dolor profundo, pueden volver a sonreír sabiendo que Juanjo está bien y en Paz, y que nos volveremos a ver cuando nos llegue nuestro día. También les cuento que comencé a leer el libro con mucha angustia y tristeza, pero cuando lo terminé sentí como un alivio, como paz, no sé realmente describirlo bien, pero me sentí mejor, Es muy hermoso el mensaje que transmiten.

Los admiro mucho, desde siempre, como personas, como familia, como profesionales, como hijos, y como PADRES.

Y realmente creo que Juanjo fue un ANGEL EN LA TIERRA. Y nadie que lo haya conocido lo podrá olvidar.

Les mando un beso grande, y mucha fuerza para seguir adelante.

Rosa

La señora Beba es una vecina del barrio La Porteña. Un día nos conocimos y me contó que después de haber leído el libro de Juanjo, lo tenía como su compañía sobre la mesada, junto a la ventana de la cocina. Una mañana muy gris y nublada observó cómo un rayo de luz iluminó su especialmente querido rosal. Sintió que fue Juanjo quien lo iluminaba.

Unos meses después con mucha alegría recibí a través del diariero dos sobres de la señora Beba. Uno de ellos contenía la foto del bello rosal de rosas amarillas con el siguiente texto:

“Este es el rosal que Juanjo iluminó con su amor y quiero que lo tengas como un recuerdo de la luz que él irradia.”

En el segundo sobre me envió el siguiente texto dedicado. Transmite enseñanza y dice así:

“Gracias Señor
por mis brazos perfectos,
cuando hay tantos mutilados.
Por mis ojos perfectos,
Cuando hay tantos sin luz.
Por mi voz que canta,
Cuando tantos enmudecen.
Por mis manos que trabajan,
cuando tantas mendigan.
Es maravilloso Señor,
tener un lugar para volver,
cuando hay tanta gente
que no tiene dónde ir.
Es maravilloso Señor,
sonreír, amar, soñar,
cuando hay tantos
que lloran y odian,
tantos que se revuelven
en pesadillas,
tantos que mueren al nacer.
Es maravilloso Señor,
Tener tan poco que pedir
¡y tanto para agradecer!”
Con todo amor

Beba

El sábado 20 de enero, no recuerdo qué hora era precisamente, pero sí que era muy tarde, mi hija Melina y su novio pidieron un remis porque iban a salir.

Ellos se fueron y yo me quedé acomodando unas cosas, mientras estaba buscando algo se cae un libro, era el de Juanjo que mi prima me lo había regalado en el mes de junio y yo todavía no había leído, pues lo había olvidado, lo levanté del piso y comencé a hojearlo leyendo algunas páginas salteadas, lo vuelvo a dejar porque era muy tarde pensando en retomararlo al día siguiente, entonces me fui a dormir.

El domingo a la noche viene mi hija y me cuenta lo que le había sucedido el día anterior. Me dijo que yendo en el remis por Av. del Libertador y no recuerdo qué otra calle, al coche se le sale una rueda, el conductor hizo lo imposible para mantener derecho el auto, pese a las chispas que salían, y el ruido que eso provocaba, pudo maniobrar bien y enderezar el vehículo.

Mientras, en la parte trasera, mi hija y el novio se mantenían abrazados fuertemente porque pensaron que ese era su fin. El conductor pudo frenar el auto y estacionarse mientras les comentaba que eso había sido un verdadero milagro y que se asustó mucho.

De repente, de los arbustos del parque de Av. del Libertador sale un joven con la rueda en la mano, preguntando si era de ellos, “todo parecía un sueño” comentó mi hija, “pero el hecho mami, es que nos salvamos de milagro”.

Cuando terminó de contármelo pese a mi estupor recordé lo del libro de Juanjo cuando cayó al piso y yo me puse a hojearlo, me agarró un escalofrío en todo el cuerpo y dije: este fue Juanjo, que le salvó la vida a mi hija y al novio.

Y toda la semana se lo estuve agradeciendo pese a que no lo conocí. Pero sé que es un ángel.

El día 23 operaron a mi prima de algo delicado, esperé una semana para ir a visitarla porque ella no se sentía muy bien, cuando llegué a la casa

le conté todo el episodio de mi hija Melina y Nazareno el novio, ella quedó muy impactada. A la tardecita me fui a tomar el colectivo a la estación de Bernal para dirigirme a mi casa, cuando subo me siento y me viene a la mente Juanjo, le vuelvo agradecer por salvar a mi hija y le digo que lo quiero mucho, entonces le pido una señal para saber si lo de mi prima iba a estar bien, miro el cielo y de repente veo una cruz perfecta, sigo mirando entre medio de árboles y edificios que me tapaban la visión, después de unas cuadras logro mirar de nuevo y la cruz ya no estaba, ahora era un ángel perfecto semi acostado. Yo no podía creer, sigo y sigo mirando con árboles que me lo impedían y, ya lo dije, edificios también y de repente otra vez veo el cielo pero ahora era una “J” enorme y al lado una “S”; eso lo vi durante todo el camino haciéndose cada vez más grande, la J sabía qué era, pero la S no.

Llego a casa y la llamo a mi prima, porque me impresionó mucho y ella me dijo dejame que yo hablo con la madre, que ella va saber lo que es la S. Por supuesto Cristina sabe lo qué es. Para mí es sanación. Sólo pueden entender esto aquellas personas que son espirituales y crean en Dios en los Ángeles y en el amor.

Bety

¡Qué hermosos testimonios, gracias!

El avión carretea

Recordando el último viaje en vida de Juanjo, con José, en octubre de 2005. Estábamos sentados en el avión. Juanjo del lado de la ventanilla, José del lado del pasillo y yo entre ambos. Cuando el avión comenzó a carretear a gran velocidad antes del despegue, Juanjo me dijo:

“Esto es lo que más me relaja del avión.”

Él amaba viajar en avión, se notaba su felicidad. En ese momento me confesó que era su momento preferido.

Cuando tengo oportunidad de viajar en avión me concentro en el momento del despegue. Siempre recibo algún mensaje de Juanjo, como ser un ruido extraño, un vasito que pasa rodando por el pasillo. El mensaje que más me llegó fue cuando en el preciso instante del carreteo, a toda velocidad y pensando siempre en Juanjo, escuché a un niño que se encontraba unas filas delante de nosotros decir:

“Esto es lo que más me gusta”

Fue tal el estado emocional que me produjo su frase que lloré de felicidad la media hora que duró el vuelo, sintiendo a Juanjo a nuestro lado.

Cris

CAPÍTULO 4

Magu

fechas
números
pequeñas guías
una órbita,
cierto lugar
{realidad,}

un curso,
un espacio,
ver
tocar

sentir?

Este lugar
Tan repleto
Tan organizado
siente?

Este lugar
Alejado
Muy alejado
De otros tantos

Siente?

Cómo?

Dónde?

sentir
Invisible
Intangible
inexplicable,
irreal?

Aún
sentimos

Nos sentimos,
Lejos
Muy lejos de otros mundos
Otras realidades
Otras órbitas

Pero,...sentimos
los mundos se acercan
Comienzan a entrelazarse

lo que vemos
Ya no es tan real
Lo que sentimos
Se vuelve nuestra verdad

Los puntos invisibles
Comienzan a brillar
Los límites se desvanecen
Sólo podemos sentir
Ya no importan los números
Los órdenes

Podemos sentir
Conocemos otras órbitas
Que aún lejanas,
Serán reales

Donde sea que estés
aún podemos sentirte
en nuestro corazón. **magu**

CAPÍTULO 5

El viaje perfecto

Me dejé llevar, sabiendo que viajaría con José, Poupée, Oscar y nuestro ángel Juanjo. Sentía con el alma que el destino estaba preparando algo especial. Partimos en el mes de junio, recorrimos bellas ciudades del este de Europa. Recuerdo que en el tren, camino a Praga, estaba leyendo un libro sobre las vivencias y videncias de Benjamín Solari Parravicini, en el que relata profecías y mensajes que recibió de seres celestiales. Me llenaba el espíritu saber sobre estas sensaciones. Mientras el ruido del tren sonaba como melodía en mis oídos, cerré el libro y observé la palabra Kier, nombre de la editorial, en la tapa del mismo. Se me ocurrió pedirle a Juanjo que me dibujara una “K” en ese bello cielo que iba pasando como una película a través de la ventanilla. Pensaba que si lo de Parravicini era como él lo relataba, y si Juanjo nos acompañaba en el viaje, me transmitiría ese mensaje. Pasaron unos instantes y José, que estaba junto a mí, nos comenta:

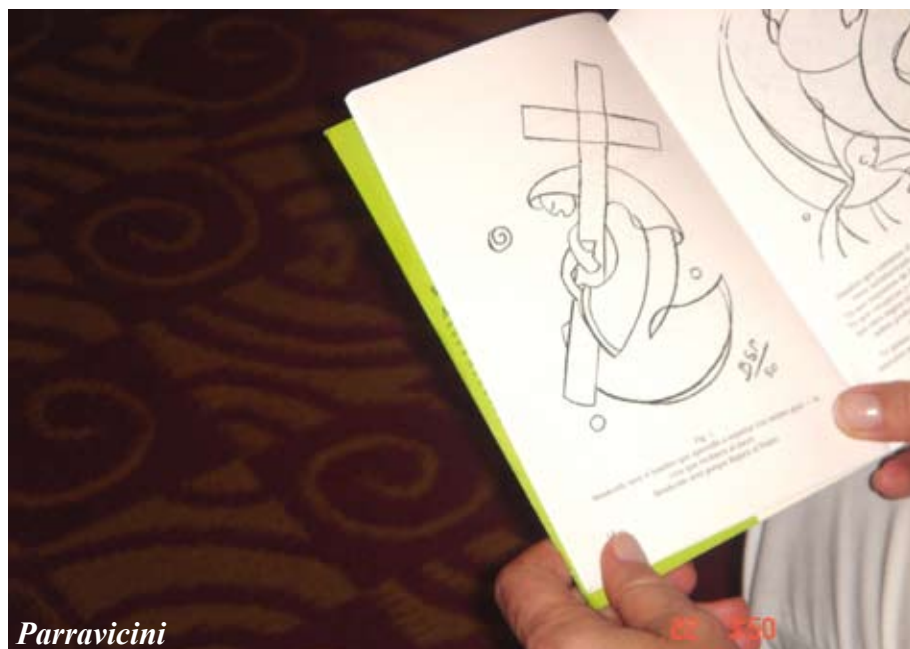
“En el celular apareció de golpe la palabra oskar con K, ¿qué raro, no?”
-comentó- “Debe de ser por el cambio de país, y seguramente el cambio de servidor del teléfono.”

Al escuchar a José se me erizó la piel; Juanjo a través de José me decía que estaba con nosotros y que la lectura era la apropiada. Esto último lo reafirmó en Praga. Me encontraba en la recepción del hotel, sola. Había terminado de leer el libro. Se me ocurrió observar las primeras páginas del mismo, donde se encontraban los dibujos proféticos de Parravicini, con sus explicaciones adjuntas. El dibujo número uno, firmado BSP 50 (Benjamín Solari Parravicini, año 1950), era una mujer, podría ser una virgen, pues su cabeza estaba cubierta con un manto, abrazaba una gran

cruz que llevaba a cuestras. El dibujo era de líneas simples, redondeadas, haciendo contraste con la gran cruz de líneas rectas. Sobre la virgen, a la izquierda se observaba una espiral en forma de círculo. Leí el texto al pie del dibujo:

“Bendecido será el hombre que aprendió a soportar con íntimo gozo la cruz que recibiera al nacer. Bendecido será porque llegará al Padre”.

La frase me impactó. Sentí que era enviada en ese momento para mí. Pero lo que colmó mi impresión fue entrever el piso alfombrado de la recepción del hotel. Éste era estampado, con cientos de figuras iguales, de tamaño pequeño, que coincidían en forma extremadamente idéntica al dibujo del espiral en forma de círculo de Parravicini. ¡¡¡Qué bendición!!!



Estuvimos dentro del cuento “Las princesitas mágicas”.

Nuestros amigos habían organizado un paseo de una semana para recorrer unas bellísimas islas croatas. Era un pequeño barco con 18 pasajeros y 4 tripulantes, $8+1=9$ estaba Juanjo y 4 el número del amor; estas cifras me resultaron otra coincidencia de este mágico viaje.

Les voy a transcribir un cuento que escribí para mi nieta Sofía antes de este viaje, porque el relato del mismo coincide de manera muy particular con una vivencia del mismo, fue una sorpresa para nosotros, un regalo desde el cielo de Juanjo.

Los días martes estaban asistiendo a la escuela las abuelas para contar cada una un cuento. Laura no me había avisado, pues pensó que yo no tendría ganas de ir. Entonces Sofía mortificada me preguntó porqué yo no iba como las otras abuelas. Le respondí que no sabía sobre eso, y que no sólo iba a contar el cuento sino que se los escribiría. Le pregunté sobre qué tema deseaba el mismo, y me contestó que le gustaría mucho uno sobre las princesitas. Nunca antes había escrito un relato. Pero esa noche las palabras brotaban de mi mente como si supiera.

Por favor lean este cuento y luego seguimos...

LAS PRINCESITAS MÁGICAS

Tres princesitas, llamadas Juanita, Julia y Jazmín, vivían en un hermoso pueblito llamado “Famorín”; de calles angostas y casas muy coloridas, tan coloridas que parecían formar un gran arco iris. Las tres niñas vivían con sus familias, y además jugaban con muchos amiguitos, vecinos del pueblo. Entre ellos estaban, Josecito, Juan, Julián y muchos otros más.

Todos los niños se reunían en la escuelita del pueblo, que era tan llena de colores como las casitas. Eran todos muy felices, sólo que las princesitas estaban un poco preocupadas, pues había un grupito de niños, compañeritos de escuela, a los que se los veía muy tristes, entre ellos Anita, Andrés, Arturito. ¿Por qué están siempre tan tristes, chicos?, les preguntó Juanita, una de las princesitas. Andrés le contó que estaban tristes porque vivían alejados del pueblito.

Ellos estaban sobre la montaña, en otro pequeño pueblo llamado “Tristín”. La felicidad de ellos se terminaba cuando se retiraban de la escuela, porque el lugar donde vivían era solo de color gris, a sus familias les faltaba la sonrisa, ya que nubes oscuras siempre tapaban el cielo celeste, y era muy difícil ver el sol. Julia, la otra princesita les preguntó: ¿Por qué nadie sonríe allí?

Andrés le contó que no sólo no se reían, sino que muchos se enfermaban, tenían fiebre, todo se debía a su gran tristeza. Jazmín, preocupada por cambiar esta situación, tuvo una gran idea, y dijo:

“Este problema tiene que resolverse, tenemos que tratar de que nuestros vecinos sean tan felices como nosotros”. “Entonces, con nuestras varitas mágicas, con todos los habitantes de “Famorín”, con toda la fuerza de nuestro amor, vamos a ir hasta el pueblito “Tristín”. A la mañana siguiente, las tres princesitas lograron reunir a todos los habitantes de

“Famorín”; se dirigieron hacia la pradera donde estaba ubicado el pueblito “Tristín”.

Cuando llegaron, vieron que lo que Anita, Andrés y Arturito les habían relatado era verdad. Todo era gris, lleno de nubes oscuras, ni pájaros había, las personas estaban serias y tristes. Pero cuando vieron llegar a tantas personas coloridas y alegres del pueblo de “Famorín”, se quedaron muy asombrados. Las princesitas, con sus varitas mágicas, con todos sus amiguitos, familiares y vecinos se acercaron. Julia, una de las princesitas, dijo: “lo primero que tendríamos que hacer es agregarle un nombre a este pueblito. Si están de acuerdo le agregaremos una palabra muy hermosa que va a ayudar a que salga el sol para todos, a que las nubes oscuras se retiren para siempre, a escuchar otra vez el canto de los pajaritos, a poder observar el hermoso cielo celeste con pequeñas y graciosas nubes blancas”.

“¿Cuál sería esa palabra?”, preguntaron todos muy curiosos. Esa palabra será AMOR. Porque con Amor todo se puede lograr. Todos aplaudieron muy contentos. Los habitantes del pueblito “Tristín” aceptaron. Entonces construyeron un gran cartel que decía: “Pueblito Tristín AMOR”. Y con un toque de varita mágica, las nubes oscuras comenzaron a desaparecer; el sol se asomó con toda su luz, las nubecitas blancas dibujaron hermosas figuras en el cielo; una gran hilera de pájaros se acercó cantando. Apareció una gran sonrisa en todas las caritas, las flores brillaban y el pueblito se transformó, como el bello pueblito de “Famorín”, en un lugar feliz. Todo gracias a tanto AMOR.

Y colorín colorado, este hermoso cuento ha terminado.

*Con todo amor
Abuela Cris*

Los primeros dos días visitamos unas hermosas islas, con construcciones del siglo XIV, caminos de piedras, muchos negocios, grandes pantallas de televisión, para que los turistas pudiesen ver el mundial de fútbol. Puestos artesanales, restaurantes, iglesias, luces. Todo era colorido.

La tercera noche, el capitán nos anuncia que la siguiente isla era bastante desolada. Contaba con 109 habitantes, un solo restaurante. Nos propuso cenar a bordo y nos preguntó si en lugar de anclar en la isla, lo hacíamos en medio del mar ya que hacía mucho calor y en la isla no había, según él, nada interesante. Votamos y por mayoría decidimos bajar a la isla.

Mi primera sorpresa fue cuando el capitán, Ivo (Juan en croata), nos informó que la isla se llamaba “Trstenik”. Inmediatamente recordé el cuentito. Las primeras islas eran toda alegría como Famorín. En cambio ésta era oscura, desolada y triste, su nombre se parecía al del cuento (Tristín, Trstenik).

Bajamos a caminar un rato por esta mágica isla. Mis sentidos estaban más alerta que nunca. Observaba cada piedra, cada rincón, buscando alguna otra señal. Estaba oscureciendo, me acerqué a una casa que tenía en la pared empotrada una figura de algún santo que apenas se veía detrás de un vidrio rectangular con una pequeña arcada en la parte superior. Por más que intenté no pude descifrar quién era. Decidí levantarme más temprano la mañana siguiente, antes de nuestra partida, que sería a las ocho horas, para poder apreciar esa figura.

Esa noche caminamos bordeando el mar, con José y junto a Poupée y Oscar. ¡Qué agradable paseo! Llegamos a un lugar que tenía un banco justo para cuatro personas. Nos sentamos apreciando esa maravillosa noche estrellada. Se veía el mar iluminado por unas escasas luces que provenían del circundante camino que habíamos recorrido y de algunas

pequeñas barcas ancladas en la diminuta bahía. Trstenik estaba frente a nosotros.

Regresamos en amena charla al barco ya que era la hora de la cena. Fue muy íntimo ese momento. El aroma a comida casera, elaborada con mucha dedicación. Estábamos a media luz, nos rodeaba un mágico silencio. A los postres, el cocinero, trayendo una hermosa torta entre sus manos, nos dijo:

“Esta es una noche muy especial. La torta que vamos a compartir es para festejar el amor, ya que entre nosotros contamos con una pareja de mieleros: Elizabeth y David, ellos son de Australia”.

Como siempre, Juanjo envía esos mensajes tan creativos, emotivos. ¡Había llegado el Amor a Trstenik, como lo había hecho en el Tristín del cuento!

Salimos a la proa y nos sentamos en las reposeras a observar ese cielo especial, a través del mástil del barco, millones de estrellas como jamás he visto antes nos acompañaban. Mi corazón y mi alma estaban realmente llenos de paz y de una extraña felicidad, sentía una complicidad muy íntima con Juanjo y una comunión indestructible.

A la mañana siguiente me levanté a las siete, muy curiosa fui a ver la figura que no había podido reconocer la noche anterior. Mi alegría siguió aumentando cuando observé que se trataba de “San Nikola, the putnik”, “San Nicolás, el viajero”, según me tradujo luego uno de los tripulantes. Además, estaba situado en la casa número 8 de Trstenik. Continué investigando, en la casa de al lado, la número 9, había en la puerta impresa la dirección de una página de internet. Frente a la casa, un auto con la misma inscripción, su patente era 54 (suma 9 y es mi actual edad). La dirección de la página es: www.freaky-diving.com. Se trata de una escuela de buceo cuyo nombre en inglés significa “extraño

salto”. Toda esta situación, la comparación del viaje con el cuento me resulta un extraño salto, una nueva forma de conexión con Juanjo.

Pienso mientras escribo: ¿Juanjo me dictó el cuento sin que me diera cuenta?, ¿o me mostró estas maravillosas islas para decirme que él había leído el cuento? No me importa la respuesta. Lo único que sé es que estamos unidos para siempre. Gracias Juanjo.

Como corolario del viaje, el último día cuando regresamos al puerto, nos despedimos de las personas que nos habían acompañado durante aquellos maravillosos días. Pensamos que lo mejor sería descansar en el hotel, tomando sol en alguna reposera, ya que al día siguiente tendríamos un largo viaje de regreso. Pero por primera vez el día fue lluvioso, lo que nos hizo decidir alquilar un auto y dirigirnos a Medjugorie, donde tanta gente dice ver cada mes a la Virgen. Hicimos los 125 kilómetros hasta llegar a la iglesia.

Medjugorie es un pequeño y humilde pueblo, situado sobre una colina en Bosnia-Herzegovina. Justamente este año se cumplen 25 años de la primera aparición de esta Virgen, llamada Virgen de la Paz. Según los videntes y muchas otras personas con gran percepción dicen que la Virgen siempre deja mensajes para lograr la paz sobre la tierra y la paz dentro de cada uno de nosotros.

Como experiencia de nuestra primera visita a Medjugorie, puedo decir que la paz se incrementó dentro de mi ser, amortiguando así el dolor continuo por la ausencia física de Juanjo. La Virgen es el alma pura de una madre, sé que Ella lo está cuidando.

CAPITULO 6

Nuestra adorada alma antigua.

La continua necesidad de saber cómo está nuestro Juanjo, de aumentar nuestra espiritualidad, hizo que José se decidiera a entrevistarse con una señora experta en registros akáshicos. Akasha es una palabra de origen sánscrito que se utiliza para denominar un plano de la conciencia cósmica que actúa como un archivo donde se guardan o registran todas las vivencias de un alma desde su desprendimiento de la Fuente o Dios, su paso por la tierra, hasta que vuelve al ser espiritual. Hay algunas personas con el don y la preparación para abrir esos registros. Este es el caso de la señora Silvia Gracia Rivero.

El 6 de septiembre de 2006, José estuvo inmerso durante casi dos horas en un diálogo, en un recibir mensajes impensados, sabios, irrefutables de nuestro hijo. Todo el diálogo está grabado y es por eso que tuve el acceso directo, para extraer momentos tan sublimes, llenos de enseñanza y amor. Quedamos muy conmovidos por la experiencia, José regresó a casa confundido en un principio. Luego, junto a Laura y José escuchamos atentamente cada palabra que emanaba de los labios de la señora, eran fehacientemente recibidas por ella, destinadas a nosotros. Era el alma de Juanjo quien transmitía parte de sus mensajes. Digo parte porque nos hace saber que tiene mucho por decir.

Esta maravillosa experiencia es relatada por José de la siguiente manera:

Ninguna expectativa me llevó a visitar a la señora Silvia Gracia Rivero. En realidad, no sabía a qué iba, y es más, una hora antes de ir estaba dudando y la iba a llamar para cancelar la cita, pero habida cuenta de que ya había tomado el compromiso, me pareció totalmente descortés

de mi parte no asistir y entonces, treinta minutos antes de la reunión salí a encontrarme con ella en el bar temático de La Casa Infinito, en la calle Olazábal al 3500 de nuestra Capital Federal.

Luego de saludar a las encantadoras Sandra y Susana, responsables del citado bar, ellas me invitaron a subir al primer piso donde me esperaba Silvia –así la llamaré de aquí en más, ya que su aparición en nuestra familia me hace sentirla como a un ser muy querido- con quien, grabador de por medio, alrededor de una mesa redonda, comenzamos una más que enriquecedora charla. Yo diría que comenzó a hacerme ver un mundo totalmente desconocido por mí hasta ese entonces, y que al finalizar, una rara mezcla de angustia, conmoción, fortaleza e inigualable paz se apoderó de mi ser.

Como no tenía muy claro qué estaba haciendo allí, intenté decirle cual era el objetivo de mi visita. Pero con gran firmeza me dijo que por favor ni le mencionara cual era ese objetivo. Todo lo que necesitaba saber de mí estaba en un papel que previamente había firmado ante Sandra y Susana, en el cual constaba mi autorización para la apertura de mis registros akáshicos y donde figuraba mi nombre, apellido, fecha de nacimiento, fecha del día y por supuesto mi firma dando conformidad a todo ello.

Recuerdo casi con vergüenza que le mencioné que si se trataba de algo vinculado a la religión le agradecía su atención pero allí terminaba nuestro encuentro, ya que –le comenté- yo no era muy admirador de esas cuestiones y que por otra parte, si tenía que ver con mi futuro, también iba mi agradecimiento por haberla conocido, pero por supuesto allí poníamos punto final a la reunión, -ya que la vida me ha dado alegrías y tristezas, y pretendía seguir viviéndola de esta manera- le aclaré.

Con su bondadosa sonrisa me aseguró que nada tenía que ver con ninguna de las dos cosas. Solamente me pedía autorización para hacer

una invocación celestial que le permitiría abrir mis registros, cosa que acepté, porque a pesar de mi descreimiento religioso, tampoco soy un negado obtuso. Y así dimos comienzo a una larga charla de una hora y media de duración –que les contaré en detalle, ya que está todo prolijamente grabado- donde las emociones fueron y vinieron. En medio de ellas, sentimientos de alegría, de angustia, de conmoción, de contrariedad, llanto, felicidad, más llanto, más felicidad, fueron sentidas por mi cuerpo, que al finalizar estaba tan dolorido, cansado y relajado como si hubiese asistido a una clase de gimnasia.

“Hay un cansancio no físico, cansancio de existencia de la vida, cosas que si bien se aceptan, no se comprenden” –comenzaron a transmitirle, según ella, mis maestros espirituales.

“Siento una energía”, exclamó Silvia y siguió transmitiendo, pero ya no recibía el mensaje de mis maestros espirituales, sino de alguien más.

“La invasión corporal no es algo que se pueda sostener, cuando uno tiene una parte de amor por sí mismo. Hay un cansancio dentro de ese cuerpo tan manoseado, que uno toma decisiones: la Paz, la Tranquilidad. Estoy en una meseta” –“se trata de las mesetas álmicas de sanación”- inmediatamente aclaró Silvia. “Puedo estar acá en la moción, pero tengo que sanar mi alma. El pedido fue muy fuerte, el contrato fue muy fuerte, ya entenderás. Practica, ve adelante –retransmitió Silvia, mientras aclaraba que el mensaje lo estaba recibiendo de una persona joven, hombre- con toda la enseñanza que me brindaste, pero demuéstrola. Más trabaja en tu dolor. Estoy en paz.”

Estas fueron las primeras palabras que impactaron en mi ser. Comencé a sentir que algo más profundo y conmovedor estaba por suceder. Sentía una lucha interior entre mi racionalidad y lo que estaba aconteciendo. No emití sonido. Me había propuesto simplemente escuchar sin hacer ningún comentario, pero presentía que algo muy fuerte me esperaba.

Me preparé. Apelando a lo terrenal, me propuse que la emoción no nublaría mi razonamiento. Me aferré a mi silla, dispuesto a escuchar todo lo que tenía que decirme, como alguien escucha a un amigo, para dar luego su opinión imparcial. Nada me impactaría, nada me emocionaría. Solamente extraería material para un posterior análisis. Jamás imaginé que toda mi teoría se derrumbaría –afortunadamente- en pocos minutos como un castillo de arena.

Silvia comentó que se trataba de un alma que vivió muy apurada, con mucha alegría, con mucho movimiento físico. Una conciencia muy inteligente, viviendo al día de mañana. “Ahora tiene una fuerza muy grande. Se trata de un alma muy antigua, considerada jefe, cuya misión fue plasmar conciencias distintas” –agregó.

“Ya ayudé en lo que pedí, fue la genética. El dinero no nos hace felices, sino la libertad. Nunca sentimos esa libertad en nuestra genética, siempre atados al trabajo que tuvieron de gran esfuerzo y de desvalorización, nuestros antepasados.”

Silvia agregó que él pidió venir a la genética de su familia, con el fin de liberar a los antepasados, para modificar esa desvalorización. “Fueron familias que se desarrollaron en base a sacrificios, con el fin de tener un bienestar económico, pero les faltó en parte el desarrollo de la espiritualidad”, y agregó-, “es un alma con conciencia elevada, solicitado para realizar algo energético en el mundo, en el ámbito moral y social”.

“Tuvimos un disfrutar de paz cuando navegábamos, pero para que entiendas donde estoy, es mucho más que eso. Ocupate de cumplir con el proyecto”, “me dice que es algo que tiene que ver con la libertad de los jóvenes”, aclaró Silvia. “Nombra algo con respaldo, una fundación, siempre con acciones del corazón”. En ese instante, mi ser interior se estremeció fuertemente. Nada sabía Silvia del trabajo que estábamos haciendo con mi familia en la Sociedad de Fomento Polideportivo La

Porteña Nuevos Rumbos, donde con la recaudación de nuestro primer libro “Juanjo, nuestra luz, nuestro amor”, estamos colaborando para vestir a los más de 80 niños que practican fútbol infantil, y donde actualmente estamos acondicionando un salón para fiestas infantiles con dos cuartos, donde la idea es instalar, en uno de ellos, un centro de cómputos y una biblioteca para que los jóvenes del barrio puedan hacer sus tareas escolares y en el otro, un consultorio donde pretendemos que un psicólogo, un odontólogo, un médico, atiendan a los que necesiten, pero especialmente a los jóvenes, una o dos veces por semana.

Menos aún podía saber Silvia, ya que en ese momento, solamente lo habíamos apenas hablado entre la familia, que teníamos en mente crear una fundación para construir un polideportivo y una escuela de artes y oficios donde los jóvenes que no tienen la oportunidad de estudiar una carrera terciaria, tengan la opción de aprender un oficio que les permita una salida laboral. El choque con mi ser racional fue brutal. Todo mi análisis previo se desmoronaba ante lo que acababa de escuchar. Más aún cuando volví a escuchar la grabación, -en una de las tantas veces que lo hice- y reflexioné acerca de:

“Tuvimos un disfrutar de paz cuando navegábamos, pero para que entiendas donde estoy, es mucho más que eso...”

Y recordé que uno de los momentos más felices que teníamos con Juanjo era cuando nos introducíamos en el mar, con nuestra pequeña lancha y navegábamos y navegábamos durante horas en esa inmensidad que nos permitía derrochar una enorme felicidad compartida.

Absorto por el relato, atiné a preguntarle a Silvia: ¿“esta alma vivió conmigo”? “Absolutamente”, me respondió. “Esta alma vivió contigo. Ahora es guía para toda la familia. Dice que encontraron emociones que no conocían. Sólo vivían momentos felices. Ahora, él los ayudó para estar en un circuito de armonía”, agregó.

“¿Usted tiene una hija?”, me preguntó Silvia. Le respondí que sí. “Es una chica joven, dulce, está muy triste; sus guías, sus maestros dicen que fortalezca la fe y entregue su dolor y su tristeza a la Virgen, que ella va a saber socorrerla desde todo el amor femenino”. Además está decir que cuando le comenté a mi hija Laura sobre esto, su razonamiento fue: “¿a que Virgen le voy a depositar mi tristeza?” “No es fácil, hay que sentirlo”. Más adelante, en el capítulo 7 encontrarán la respuesta a este mensaje. Sin duda, nada es casual, todo tiene un sentido, aunque a veces desde lo terrenal podamos llegar a pensar en la casualidad y en lo ilógico.

Silvia agregó: “energéticamente él está. **Agustín es el amigo**. Dijo esto para crear plena confianza en lo que transmito”, concluyó Silvia. Al final de mi relato, Cristina les narrará su charla con Agustín y la afirmación de todo lo que esta alma antigua dice sobre él.

Es en ese momento, cuando le comencé a relatar sobre mi pragmatismo, sobre lo que me cuesta entender lo que está sucediendo. Le conté sobre nuestro primer libro, sobre las continuas manifestaciones de Juanjo, sobre el fútbol infantil. Sobre el reconocimiento de gente que ha leído el libro y cómo les ha llegado. Sobre las distintas percepciones, sobre querer entender poco a poco estas circunstancias inimaginables. Ante una pregunta sobre cuál era la edad de Juanjo cuando falleció, le dije que tenía 25 años.

Silvia explicó entonces que antes del cuarto septenio, períodos de siete años, ellos vienen, marcan lo que traen como misión, la transformación de la conciencia que habrá a través de lo humano en un radio de alrededor de tres mil kilómetros. Los jefes álmicos de nuevas conciencias, están en proceso de elevación hacia seres de luz, por eso tienen un contacto muy fuerte. Pueden encontrar a una persona amiga o de la familia, para canalizar a través de ella. “Él va a enviar mensajes, que no van a ser para la familia, sino para la humanidad. Cumplió con su

familia, que fue liberar esa genética que tiene que ver con sus abuelos, bisabuelos”.

En este momento Silvia me preguntó sobre cual era su nombre: “Juan José Babicola”, le respondí. Pasaron unos segundos en silencio, y Silvia comenzó un relato estremecedor y maravilloso:

“Qué puedo decir sobre lo que alberga el alma al estar frente al Padre universal, es el Padre del amor. Cuando en un plano físico se entienda que la contemplación es lo más importante, ahí podremos estar felices y contentos, y si no es así, volveremos y volveremos. Somos muchos. En la familia hay dos más igual que yo, uno más pequeñito y otro un poco mayor que yo.”

Silvia comentó que la fuerza energética que recibió fue como un rayo de sol. Ingresó muy rápido y así rápidamente ella transmitió lo que recibió. Preguntó quién hizo el libro.

Le relaté cómo surgió la idea del libro, que a través de los escritos sobre las tantas manifestaciones de Juanjo fueron de a poco conformando el mismo, con el gran aporte de toda la familia, amigos, parientes, su novia. Surgió la idea de donar lo recaudado por la venta de los mismos a la Sociedad de Fomento Nuevos Rumbos. Le conté sobre todos los proyectos que estábamos tratando de plasmar.

Silvia me interrumpió abruptamente: “tu esposa, o sea quien escribe, tiene que estar tranquila, porque tiene que estar preparada para saber cómo llega el amor a través del dolor. Igual va a sostenerla, ella no se anima a canalizar el dolor, no le permite la apertura que él necesita para brindarle más mensajes que necesita transmitir. Va a recibir letras, palabras, necesita mucha entrega”. Silvia me preguntó si mi esposa se llamaba María. Le respondí que no. “Me habla de María”, dijo, a lo que respondí que no sabía a qué María se refería.

Continuó diciendo que Agustín siguiera en su proyecto de viaje, porque él lo iba a ayudar para que pudiera llegar a ese trabajo, el deseo, el sueño que tenía Agustín.

Aunque Agustín fuera un gran amigo a quien Juanjo no veía desde hacía mucho tiempo, Silvia explicó que ellos están arriba sosteniendo a todos los que conocieron por varios años. Luego pasan a otro plano, cuando sanan la noción del dolor y de la incomprensión.

“En tiempo de claro de luna –luna llena- van a ver mensajes más claros, familiares van a recibirlos”, continuó relatando Silvia.

Desde mi angustia, y ansioso por todo lo que estaba escuchando, le pregunté algo que venía y vengo cuestionándome desde el momento de la desaparición física de nuestro querido hijo.

“Silvia, ¿qué acto terrible cometí en esta vida o en otra, para pasar ahora por este dolor tan grande?”. Luego de varios segundos que para mí fueron como varias horas, Silvia cierra sus ojos y comienza a retransmitir el mensaje que recibe respecto a mi pregunta:

“Esto es una observación desde la mente, desde lo racional. Tienes que sentirte dichoso en la manifestación del Padre. Yo los he elegido porque sabía que ustedes iban a poder sostener este dolor. No son almas comunes, tienen una elevada evolución, entonces el paso del dolor se está cumpliendo muy bien a la expansión del amor, que es el brindar ayuda para que los chicos sigan felices, alegres, sean hombres nuevos, conciencias nuevas. Yo fui la manifestación del Padre en ustedes, pero comprendo el dolor de la separación, porque ese dolor es también el que mi alma sintió cuando se separó de la Fuente del Padre, también tengo un dolor porque no pude brindar la explicación. Pero ese silencio de mi alma lo vas a entender cuando nos encontremos nuevamente.”

Si hasta ese momento estaba sorprendido por todo lo que estaba ocurriendo en este encuentro, confieso que mi cuerpo se iba contracturando y la conmoción se iba apoderando de él.

“Tiene muchas cosas que decir”, contó Silvia, luego de expresar frases tan sublimes, sabias y tan bellas como las que acababa de escuchar. Ansioso por la respuesta recibida, me desesperé por preguntarle como era el lugar donde se encontraba, a lo que Silvia pensó y retransmitió: “Dice que es maravilloso, que él nombró la navegación como algo muy sutil. Como navegando en la paz, en una gran expansión”, y agregó como concepto personal: “Es un mensajero de Dios. Vino para liberar una nueva conciencia, a abrir un lugar energético”. Nuevamente hizo un largo silencio, cerró sus ojos como si estuviera escuchando y retransmitió: *“Un lugar, donde el amor aún no está pulido es como cuando las abejas quieren llevar la miel y no tienen el panal; cuando llegan al lugar, generan y generan las mieles que Dios les manda.”* “Está sosteniendo una energía amorosa entre todos. Para que estén todos juntos en el circuito de unificación”, acotó Silvia.

Allí comenzamos a desarrollar un diálogo, sobre las experiencias de Juanjo durante su vida, de su broncoespasmo cuando era niño. Sobre este punto Silvia me dijo que estas almas elevadas manifiestan estos estados porque no se adaptan a la atmósfera, pero no por problemas de polución o contaminación, sino a la atmósfera de la Tierra cargada de necesidad, incomprensión, malversación, enojos.

Luego del diálogo Silvia continuó diciendo: “es un alma muy elevada, viene del séptimo cielo, la jefatura en la Tierra. Sostener la energía del movimiento de los cambios de conciencia, para llegar al octavo cielo, que será el primer estado del alma en luz. Estas almas cuando se aferran a la Tierra, pierden su estado evolutivo. Todo esto es difícil de comprender. Lo más importante del alma es el agrado al Padre, no el agrado acá en la Tierra. Por eso los jóvenes tienen el perdón y la comprensión de

sus padres biológicos. Cuando lleguen al estado de encontrarse nuevamente, álmicamente, allí se sella todo. Pero él ha dejado algo muy fuerte y ustedes se han hecho eco de ello”, afirmó Silvia sin ninguna duda.

Continuamos hablando sobre futuros encuentros y lecturas y yo le comenté que si realmente en otro momento decidía hacer otra lectura, era simplemente para conocer como llegar más rápido a la misión que se me fue encomendada en este mundo. En esta parte de la charla volvimos sobre el tema de los jóvenes y nuestro proyecto.

Abruptamente, Silvia me interrumpió y dijo: “Él fue un jefe amerindio en el año mil de nuestra era, cumplió un trabajo muy importante con los indios cherokees. También acompañó al hijo del Padre”, y cuando mi cara de asombro debía estar en su máxima desfiguración, nuevamente un largo silencio, que yo ya sentía como la antesala de alguna transmisión que seguiría conmocionando mi cuerpo y mi alma y Silvia retransmitiendo:

“Al recordar esos tiempos mi alma se llena de gozo, no lo vas a entender desde tu plano, fue muy gozoso ese tiempo. Era el acompañante y el amigo que lo ayudaba a Santiago, quien fue discípulo de Jesús, pero a su vez cada discípulo tenía un acompañante, porque no sólo fueron 12 los discípulos, sino fuimos 24.”

¿Qué? Era un sueño. No podía ser real. Intentaba ponerme en mi estado más racional, pero mi interior comenzó a vibrar y la emoción se apoderó de todo mi ser y rompí en llanto silencioso. Sentí un Amor tan profundo y sincero por esa bendita **Alma Antigua** que me transmitía esas cosas maravillosas que ya no pensaba en mi cuerpo, en ese instante totalmente contracturado y dolorido, sino solamente en la bendición que me había otorgado ese Ser de luz maravilloso, llamado Dios o como quieran llamarlo, al permitirme escuchar a través de Silvia cosas tan profundas y

tan dulces que solo el Amor de un ser como Juanjo o quien fuere esa alma maravillosa que se había presentado podían transmitirme.

Tardé unos instantes en reponerme y Silvia acotó: “evidentemente él quiere hablar. Vas a encontrar durante la noche más respuestas. Te va a brindar distintos diálogos. Tenés que liberar el enojo, para que venga la paz, la comprensión”.

Había transcurrido más de una hora de intensa charla y retransmisión de mensajes y palabras. Permanecimos con Silvia un tiempo más, en el que ella me decía que todo esto debía analizarlo con detenimiento, con mi familia, escucharlo varias veces, y muy lentamente sacar conclusiones. “Esto no sólo es importante por lo que transmite” –me dijo- “también tiene que servir para sanar”. Entonces me comentó que últimamente le había tocado canalizar varios jóvenes y que era increíble la paz y tranquilidad que estos seres le transmitían a su familia luego de dos o tres lecturas.

Quedamos en dejar pasar un tiempo y volvernos a encontrar en un par de meses. En ese momento Silvia me pidió autorización para cerrar mis registros e invocó nuevamente a mis guías espirituales para ello. Al finalizar y antes de despedirnos un nuevo y profundo silencio se produjo, al que ya me había acostumbrado, para lo cual, me afirmé en mi silla y esperé lo que sin duda fue el momento más emocionante y conmovedor de toda esta reunión. Silvia retransmite lo último que escucha:

“Siempre te expresé que te quería en distintas formas, te amo mucho y te doy las gracias porque me enseñaste y fuiste un gran padre para mí. Te amo papá, te amo.

En ese instante el llanto nos alcanzó a ambos. Yo sentí que la silla absorbía mi cuerpo y que sería imposible ponerme de pie. Le pedí a Silvia que me diera unos minutos. Literalmente no podía levantarme. Para

ayudarme a salir de ese estado, Silvia recomenzó la charla y me dijo que él escuchó solamente el llamado, y siguió relatando *“lo que sentí es: sé dónde estoy, pero no sé cómo salir”*.

Recién allí Silvia preguntó cómo había fallecido. Le conté lo del accidente. Ella me dijo que generalmente es así. Es un llamado que reciben y los tienen que empujar de la Tierra, si no se aferran a la misma; como son jefes y tienen que cumplir misiones...

“Fue muy fuerte”, finalizó diciendo Silvia entre lágrimas.

Eran las seis de la tarde y mi estado era increíble. Un cuerpo dolorido, como si hubiese recibido una paliza fenomenal, la mente en turbulencia, sin entender que me había pasado y por otro lado una sensación de paz y tranquilidad inusual. Estaba desesperado por sentarme en un bar a tomar un café y analizar qué había sucedido en esas casi dos horas que duró la charla, como no estaba seguro de ir a la reunión y a último momento decidí asistir, había dejado cosas pendientes para hacer que lamentablemente no podían quedar para el otro día.

En ese mismo instante Cristina me llamó por teléfono para preguntarme cómo me había ido. No podía hablar. Un nudo en la garganta no me permitía ni siquiera responder el llamado. Como pude, le dije que terminaría de hacer mis cosas lo más rápido que pudiera e iría para nuestra casa porque necesitaba que ella escuchara mi charla con Silvia. Así, recién a las once de la noche, llegué a mi casa. Cristina me abrió la puerta y exploté en un llanto contenido durante horas. Ninguna palabra salía de mi boca. Sólo lloraba. Cuando pude tranquilizarme le conté algunos detalles e inmediatamente junto a Laura nos sumergimos en la grabación, que no sólo dejó perplejas a las dos, sino que me hizo recordar uno de los momentos más maravillosos de los que viví desde el 6 de noviembre de 2005.

Este fue el inicio de lo que leerán en las próximas páginas. Una verdadera transformación espiritual junto a una nueva visión sobre la vida, la entredida, la muerte y el más allá. Lo que sigue de aquí en más es simplemente la confirmación de cada una de las manifestaciones que relató Silvia. Cada retransmisión ha tenido su desarrollo y estoy seguro que cuando finalicen la lectura de este libro, algunos comenzarán a confirmar cosas que les generaban dudas, y otros, los más escépticos quedarán con grandes interrogantes, quizás seguirán escépticos, pero ya no podrán afirmar rotundamente que la vida es sólo esto y que lo único que nos espera es una profunda oscuridad.

Todo lo contrario, la vida es maravillosa y como tal hay que vivirla, pero vivirla no significa malgastarla, vivirla significa disfrutar cada momento de la misma. En las cosas más simples está el deleite. No lo vemos porque nunca nos detenemos a observar. La contemplación es una herramienta fabulosa para comenzar a entender este misterio de la vida y la muerte, y cuando estemos seguros de que todo esto no es ni más ni menos que una rueda infinita, habremos logrado descifrar ese misterio. Estoy trabajando en eso. Ojalá me alcancen los años para descifrarlo. De todos modos, hay muchas cosas que ya no las veo igual que antes. Aunque siga siendo muy terrenal, presiento que al final me espera algo diferente pero no menos interesante que esta vida. Presiento que encontraré, luego de vivir una vida plena, la paz y el Amor de todos los seres que me acompañaron en este mundo y que por diferentes razones tuvieron que partir antes que yo. Presiento y siento ese enorme abrazo que nos daremos con Juanjo.

José

Juanjo:

Luego de esta celestial experiencia que me produce sentimientos encontrados quiero agradecerte, Juanjo, hijo de mi vida, eternamente. Ya te lo diré cuando estemos otra vez juntos y para siempre.

Por un lado estoy feliz, realmente, porque tengo la total certeza de que estás maravillosamente bien. Es difícil entender desde la Tierra lo que explicas sobre las otras vidas. Como conozco tu esencia, tu maravilloso ser no puede ser de otra manera. Te veo al lado de Jesús, todas las virtudes de un espíritu realmente santo las tuviste en la Tierra a nuestro lado, enseñándonos en cada instante que compartimos en familia, con los defectos terrenales que en el plano en que te encontrás hoy, tal vez te resulten tontos. Pero sabés que el amor siempre nos unió, y nos seguirá uniendo por siempre.

Con papi leímos un libro de Anselm Grun “Fuentes de fuerza interior” en el que, en uno de sus párrafos, enumera las “9” virtudes que necesitamos para vivir bien... El fruto del Espíritu es **el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la afabilidad, la bondad, la confianza, la gentileza y el dominio de sí...** son las virtudes que expresaste durante la vida que compartiste con nosotros.

También a mí toda esta comunicación me libera de dolores. Te empiezo a sentir un poco más de todos y no mío solamente. Agradezco infinitamente a Dios haberte permitido ingresar tu bendita alma en nuestra familia y a vos por habernos elegido. Te amo, te quiero, te adoro, hijo de mi alma. Deseo realmente abrirme lo necesario para poder estar siempre comunicada con vos, no sólo por mi necesidad de madre, humana que adora a su hijo, sino también para poder transmitir las enseñanzas que nos estás marcando. Te amo, mami.

Sólo voy a agregar en este sublime capítulo algo sobre el mensaje a Agustín. Hacía 14 años que no veía a Agustín. Aunque sabía que había leído el libro, que lo consiguió gracias a otro amigo en común con Juanjo, Pablo Fernández. Lo leyó, me envió sus sensibles comentarios por e-mail -publicados en este libro-. Agustín acababa de sufrir la pérdida de su madre. El 7 de septiembre, día posterior a esta comunicación, conseguí lograr comunicarme con él.

Le conté el encuentro que tuvo José con Juanjo a través de la señora Silvia y le dije que Juanjo lo había nombrado. Le pregunté si tenía previsto algún viaje. Me dijo que sí. Le pregunté si era por placer, me dijo que por trabajo, que debían asistir a Villa María, Córdoba, contratados para tocar con su banda de rock, llamada Rusia, que estaban muy expectantes ante este acontecimiento. Entonces sorprendida y emocionada le dije que le iba a ir muy bien, que estaba en el camino correcto y que Juanjo había agregado que lo iba a ayudar.

Con llanto en su voz, sin poder creer lo que estaba escuchando, me dijo que cinco minutos antes estaba dialogando con su amigo, compañero de banda, preocupados, porque pensaban que siempre ellos eran solidarios con sus colegas y sólo recibían a cambio respuestas egoístas de los demás. Su amigo le preguntó: ¿Deberíamos ser como los otros?, en ese momento sonó el teléfono y yo le decía que Juanjo le comunicaba que estaba por el buen camino.

CAPITULO 7

Laura y la Virgen

El lunes dos de octubre Laura me llamó por teléfono. Estábamos haciendo un viaje con José y dos matrimonios muy amigos por el exterior. La comunicación con Laura es diaria, nos hace bien escucharnos, alentarnos, contarnos detalles de nuestras vivencias. Curiosamente esa mañana su voz había cambiado. Se la notaba contenta, emocionada. Con mucho amor y felicidad me relató lo que ella ahora escribe a continuación.

Siempre está

“El viernes 29 de septiembre no fue un buen día para mí. Me sentía muy triste. Creo que empecé a darme cuenta de que yo también soy vulnerable a las fechas. Se acerca el primer año sin Juan y, aunque me cueste admitirlo, me afecta mucho.

Volví del trabajo ese viernes. Era un día hermoso, el cielo estaba celeste con algunas nubes muy etéreas. Iba conduciendo por la autopista y de repente veo una gran nube frente a mí. No podía darme cuenta a qué se parecía pero yo sabía que era para mí. En ese momento comencé a llorar. Sentía angustia, emoción y tristeza al mismo tiempo. Seguí manejando y el dibujo estaba intacto. Era enorme y hermoso.

Era tan grande la necesidad que tenía de desahogarme que decidí ir al cementerio. Fueron treinta minutos de viaje desde que vi el dibujo hasta que llegué al cementerio. Permanecí allí un buen rato, y la hermosa nube seguía ahí. Yo lloraba y le preguntaba a Juan qué me estaba que-

riendo decir, por qué me dibujaba eso. Era un sentimiento increíble...

Una amiga me dijo unos días antes que la certeza de que esos mensajes son de Juanjo la tiene mi mamá por lo que siente en el momento en que los recibe. Ahora estaba entendiendo por qué mi mamá sabía que los dibujos eran para ella. Yo estaba sintiendo que eso era para mí. No sabía qué era, pero sí tenía la certeza de que Juanjo estaba conmigo y de que me estaba mandando un mensaje muy importante.

En el cementerio me tranquilicé, ese lugar, ese árbol, me dan mucha paz, me ayudan a pensar y a relajarme.

Me fui a mi casa donde me esperaban mis hijas, dos soles que siempre reponen mi energía. Cuando llegué me abrazaron como nunca. Parecía que ellas sabían la necesidad que tenía yo de ese hermoso abrazo. Pasó el fin de semana. Yo estaba tranquila pero seguía sin saber qué me había querido decir mi hermano.

El lunes, cuando volvía del negocio, no sé por qué, se me presentó en la mente el Valle de la Luna. En ese momento comprendí que esa enorme nube tenía la forma de la piedra que aparece en todas las fotos del Valle de la Luna.

Cuando llegué a mi casa prendí la computadora y busqué por Internet datos sobre el Valle de la Luna. Sabía que Juan me estaba guiando a ese lugar, pero no sabía por qué. Leí que era un lugar energético, quizás él me estaba mandando para que encuentre un poco de paz espiritual y renueve mis energías, pero yo sentía que era algo más profundo.

Empecé a buscar desesperadamente cosas que me representaran algo de mi hermano, pero no encontraba nada, hasta que abrí el mapa con la ubicación del Valle de la Luna. En ese pequeño mapa estaba el gran mensaje que Juan me estaba mandando.

La zona donde se encuentra el parque es totalmente desconocida para mí. Nunca fui, ni leí mucho sobre ese lugar, así que no tenía la menor idea de las ciudades y pueblos que se encuentran cerca del Valle. Cuando abro el mapa veo que junto al Valle de la Luna se encuentra Chilcito. Justamente el domingo primero de octubre leí en el diario que en Chilcito hubo una aparición de la Virgen, que fue vista por una gran cantidad de personas. Eso era lo que Juan me quería decir. Él quiere acercarme a la Virgen.

Nunca imaginé recibir un mensaje tan hermoso. Ahora tengo la certeza de que él está conmigo, que me cuida y que me ama tanto como yo lo amo a él. Siempre nos amamos, siempre nos cuidamos y la separación física no impide que lo sigamos haciendo.

¡Gracias hermano! ¡Te amo con toda mi alma!

Lau...

...Y así cuenta José la experiencia única que tuvimos en familia en Chilcito:

Mi noche mágica

¿Cuántos hemos soñado con tener una noche mágica?

¿Qué significa una noche mágica?

¿Lo mágico es visible a los ojos?

¿Somos capaces de describir algo mágico?

Cuántas preguntas y que difíciles son las respuestas.

En realidad, ¿quién no ha soñado con tener una noche mágica? ¿Quién no ha pensado cómo sería? ¿Quién no ha pensado en abrir los ojos para ver si sería cierta? ¿Quién ha podido describirla?

Sin embargo, hay momentos en la vida de cada uno que son mágicos, y no lo soñamos, no sabemos qué significa, nos parece invisible a los ojos y no somos capaces de describirlos.

Yo voy a intentar describir Mi noche mágica.

Esto sucedió en la noche que va del 21 al 22 de octubre de 2006.

País: Argentina

Provincia: La Rioja

Ciudad: Chilecito

Qué estaba haciendo esa noche a 1300 kilómetros de mi casa, caminando por una pequeña plaza repleta de jóvenes y maravillosas personas que a cada instante abrían las puertas de sus corazones y de sus casas para atender a esa familia que había llegado de Buenos Aires, con el simple llamado de que en ese lugar, hacía 23 días exactamente, en forma ininterrumpida, hacía su aparición la Virgen María en el pequeño campanario de la modesta pero impresionante Parroquia de Santo Domingo de Chilecito.

Llegamos a Chilecito Cristina, Laura, Hernán y mis dos hermosas nietas Sofía y Mora.

Veníamos de visitar el día anterior el Valle de la Luna en San Juan y la idea era pasar por la iglesia donde, según había leído Laura en un diario nacional, había hecho su aparición la Virgen María. Era el mediodía. Se trataba de pasar, ver, observar atentamente ese lugar sagrado y volvernos a San Juan. La decepción nos cubrió a todos cuando al llegar a la iglesia, vimos que estaba cerrada y nada daba muestras de que en ese pequeño lugar hubiese algo parecido a lo que habíamos ido a buscar. Sin embargo, el destino nos tenía preparada una jornada muy diferente a la que habíamos planeado.

Comenzamos a conversar con los lugareños y cada uno de ellos aseveraba la aparición de la Virgen. Pero había un detalle sumamente importante a tener en cuenta. Exactamente desde el 29 de septiembre, todos los días indefectiblemente, la Virgen hacía su aparición en el campanario de la Parroquia de Santo Domingo, alrededor de las 19:30 y su imagen comenzaba a esfumarse alrededor de las 6:30 de la madrugada. Nos miramos y ni hubo que discutirlo. La decisión estaba tomada. Nos quedaríamos a dormir en Chilecito. Con un calor que partía la tierra, en ese lugar tan árido como un desierto, sentimos que nos encontrábamos en un edén.

Nos alojamos en una hermosa cabaña, no muy lejos de la plaza Santo Domingo, tomamos una siesta reparadora y a las nueve de la noche estábamos frente a la Parroquia con una gran ansiedad. El acceso vehicular a la plaza, frente a la Parroquia, estaba cerrado y varias sillas se ubicaban en la calle de enfrente como agrandando la capacidad de la misma.

Fuimos caminando por la plaza hacia la Parroquia con una gran emoción. Ninguno comentaba nada y nuestro paso era entre acelerado e inquietante, como queriendo llegar al lugar y por otra parte como deseando que el tiempo no pasara. Por lo menos ese era mi estado personal. Quizás temía una decepción y no quería vivirla. Este último año, sé que he crecido espiritualmente, pero no lo suficiente como para aceptar abiertamente este tipo de situaciones.

Cuando estuvimos frente a la Parroquia, comenzamos a preguntar cómo hacía la gente del lugar para ver la aparición, a qué hora podría aparecer, ¿cómo nos podríamos dar cuenta? Ninguna respuesta hizo falta. Simplemente levantamos nuestra vista hacia el pequeño campanario y ALLÍ ESTABA. Una imagen CELESTIAL. La Virgen María reflejada sobre una de las paredes internas del campanario, generaba una luz sublime. Para un escéptico como yo, podría decir que era el reflejo de una

imagen sobre la pared. Y en efecto eso era, es, será... Pero había una diferencia con respecto a una imagen reflejada.

La imagen era MÁGICA. La imagen brindaba una paz interior a todos los que estábamos en esa plaza observando esa luz natural que a medida que pasaban las horas se iba haciendo más brillante, más celestial, más mágica. Coincidió que al otro día, 22 de octubre, se celebraba en todo el mundo el Día del Misionero y un nutrido grupo de jóvenes de diferentes lugares del país, había asistido para realizar una vigilia que duraría hasta las seis de la mañana para venerar a la Virgen. Comenzamos a hablar con la gente de lugar. Todos sumamente amables. Nos contaron toda la historia desde la aparición. Conocimos al joven médico que la vio por primera vez. Todos nos preguntaban qué hacíamos ahí.

Cuando Cristina comenzó a contarle a un grupo de personas el motivo de nuestra presencia, la historia de nuestro querido hijo, el libro, las fotos, etc., rápidamente se acercaron más personas que quisieron ver el libro “Juanjo, nuestra luz, nuestro amor”. Habíamos llevado solamente dos ejemplares y se los entregamos a dos de los presentes para que lo leyeran y lo pasaran entre los interesados, pero la mayor emoción de esta gente, fue al ver la luz de energía que aparece en la foto de Sofía, en las fotos donde se encuentran los restos del apóstol Santiago, en Santiago de Compostela, ya que según ellos, cuando alrededor de las 19:45, la Virgen comienza a hacer su aparición sobre el campanario de la iglesia, lo hace tomando esa forma. Una forma de jota azulada, hasta que toma la imagen definitiva que se refleja en la pared.

Parado a un costado de la plaza, veía como la gente llevaba de mano en mano las fotos de nuestro querido hijo y todos expresaban un gesto de sincero asombro ante esas imágenes.

Estuvimos en la plaza hasta las dos de la mañana, no podría detallar qué hicimos entre las nueve de la noche y esa hora. Solamente puedo decir que nos encontrábamos en un lugar asombroso, celestial. Parecía

un pedazo de tierra desprendido del resto del mundo. Nos hubiéramos quedado de muy buenas ganas, pero a las dos de la mañana, mis hermosas nietas -que se la pasaron jugando todo el tiempo con los chicos y los perros del lugar, corriendo por la plaza, entrando a la iglesia, participando con los jóvenes misioneros en los entretenimientos-, comenzaron a tener sueño y decidimos ir a descansar.

En el camino de regreso, Laura dijo: “a las seis de la mañana vuelvo”. Desde ya que Cristina se plegó inmediatamente a la idea y quedamos en que Hernán y yo nos quedaríamos con las nenas mientras ellas volvieran a la iglesia Santo Domingo. A las 5:45 Laura despertó a Cristina y mientras bajaba para ir con ella, sentí la necesidad de acompañarlas. Y allí estábamos nuevamente. Los jóvenes misioneros aún se encontraban en el lugar rezando el Rosario y a las 6:30 la figura de Virgen comenzó a esfumarse lentamente sobre la torre del pequeño campanario. En ese instante, una luz fugaz, blanquiceleste, atravesó el cielo de Chilecito durante casi un minuto. Parecía un avión. Desde ya que no lo era. O sí... sería nuestro Avión celestial que se retiraba junto a la Virgen María luego de habernos hecho **vivir una noche mágica**.

En ese lugar, analizando todo lo que pasó, me di cuenta de lo **qué significa una noche mágica**. Corroboré que **lo mágico es VISIBLE a los ojos** y que cuando tenemos nuestro corazón abierto somos capaces hasta de describirlo.

José

El Mensaje

Laura dice...

El sueño se cumplió y el día 21 de octubre llegamos a Chilecito. No voy a relatar lo que vivimos esa noche porque mi papá lo hizo muy bien. Fue, como él expresa, nuestra NOCHE MÁGICA.

Lo que sí me gustaría expresar es lo que yo sentí. Estaba en la Plaza y pensaba: -¿cuál es tu mensaje, hermano? ¿Es ver la aparición de La Virgen?, estaba segura que no.

La Virgen me marcó el camino. Juanjo a través de ella me llevó hacia personas maravillosas. Me llevó a ver a todos esos jóvenes, llenos de vida, que irradiaban Amor y alegría. Que después de pasar la noche de vigilia, estaban tan felices como cuando comenzó la misma. Siento que Juanjo nos hizo ver todo esto para que nos diéramos cuenta de lo que tenemos que hacer con los chicos de nuestro barrio. Tenemos que acercarlos a la espiritualidad, hacerlos amar la vida y lograr que se sientan valorados. Cada uno de nosotros es especial y muchas veces la vida es dura con muchos chicos y eso hace que se sientan excluidos o disminuidos con respecto a los demás.

Con respecto a mi dolor, Juanjo también hizo su trabajo. Gracias a esta maravillosa aparición de la Virgen María conocí personas tan lindas que con sus palabras y sus actos me llenan el alma de paz y alegría. Me siento feliz con ellos. Me emociona que tengan tan presente a mi hermoso hermano. Siento como si los conociera de toda la vida. Me siento contenida y querida.

Todo esto me ayudó a comenzar mi duelo. Un duelo que creía que ya estaba haciendo, pero no era así. Después de haber estado en mi oasis -así llamo yo a Chilecito-, me di cuenta de que estaba cerrada, que seguí con mi vida, con mi rutina, sin parar. Que hace un año que no tengo a mi

hermano físicamente, y sólo lo lloré unos pocos días.

Gracias a este despertar espiritual que hay dentro de mí, estoy logrando reflexionar, recordar y adorar a mi hermano en la otra dimensión. Logré reconocer sus mensajes y a sus “mensajeros” que tanto me ayudan. Entendí que no necesitamos que nadie nos confirme nada, que si nosotros sentimos que lo tenemos cerca y que se comunica con nosotros, es realmente así.

Quiero cerrar este capítulo del libro agradeciendo:

A todas las personas que se congregan en la Plaza de Santo Domingo cada noche a rezar el Santo Rosario. Me hace feliz saber que tienen a Juanjo presente, me encanta que me identifiquen como “la hermana de Juanjo”, me llena de orgullo.



A Sergio, a Vero y su familia, a Delicia y a Doña Florencia por todo el cariño que me brindan cada vez que voy a Chilecito. Me hacen sentir realmente bien. Los quiero muchísimo y mi mayor deseo es que siempre sigamos esta hermosa relación a pesar de la distancia física.

A Juanjo, que me guió hasta allí, porque sabía que eso era lo que yo estaba necesitando. Él es la Luz que siempre me acompaña y me cuida. Siempre le digo que lo Amé desde que estaba en la panza de mi mamá, y lo amaré por siempre porque es el hermano más maravilloso que Dios me pudo haber dado.

Por último, agradezco a La Virgen del Campanario que tanto me ayuda y me contiene. Y por sobre todo a Dios, porque como me dijo una persona muy querida, cada uno tiene su momento para llegar a Dios, pero ÉL nos demuestra continuamente que nunca se olvida de nosotros.

CAPITULO 8

Santiago de Compostela

San Nicolás de Bari

El día 29 de septiembre de 2006 Juanjo trabajó arduamente desde muy temprano a la mañana. Laura nos relató el celestial mensaje que recibió durante la tarde de ese maravilloso día.

Con José y cuatro amigos nos encontrábamos esa mañana de la Argentina en el mediodía europeo de Bari, Italia. Nuestro paso por esa ciudad fue sólo para visitar la catedral. Un sentimiento muy especial me empujaba a visitar ese sitio. Recorrimos el lugar. La cripta que contienen los restos del santo estaba cerrada al público, lo que en un principio nos produjo cierta desilusión. Apreciamos la gran altura del austero edificio impregnado de luz natural que ingresaba por las numerosas ventanas.

Para nuestro regocijo se estaba celebrando un casamiento. Pensé que Juanjo nos mostraba vida, felicidad, amor, a través de ese acontecimiento. Tomamos unas fotografías y nos retiramos satisfechos de nuestra visita a San Nicolás, que hoy en día consideramos ligado a nuestras vidas.

Lo que descubrimos fue recién al regreso a casa, mientras observábamos las fotografías: la constante creatividad y muestras de amor de nuestro hijo, presentándose en forma de energía en dos fotos consecutivas dentro de la iglesia, mientras se celebraba el casamiento.

Su compañía es continua, es realmente nuestro guía. Pocas horas más tarde, en otro sitio nos mostró una puesta de sol con una gran sonrisa de

nubes dibujada en medio de ese maravilloso cielo rojizo. Cada paso que damos es una elevación. Nos enseña a observar la naturaleza, los lugares sagrados, a sentirlos, a amarlos; también nos enseña que el tiempo de traslado de su alma de un lugar a otro es inmediato. Está donde lo llaman con amor.

No sé si en otras circunstancias de mi vida, cuando todo parecía de color de rosa (feliz familia tipo, amor, bienestar, comprensión), hubiese siquiera comenzado a entender lo que voy a relatar. Me pregunto ¿es necesario padecer un sufrimiento terrenal como el de perder un hijo tan adorado, para recién estar en la situación de comprender hechos que nos parecían incomprensibles?, es más, que no pasaban siquiera por nuestra conciencia.





Cielo De Nápoles

Sigo preguntándome ¿por qué no pensaba en que podría existir un Después de esta vida terrenal, tan rico, tan puro, tan simple, pero tan invisible a muchos ojos humanos? Tuvo que ser mi adorado hijo quien abriera esas puertas de par en par, para llenar de gozo mi alma. Para saber que está en felicidad plena; enseñándome tanta espiritualidad, que no supe enseñársela a él en vida. Él las poseía en su inconsciente, por ese motivo fue una persona ejemplar y ahora es un alma excepcional.

Con la esclarecedora comunicación que José logró tener con Juanjo a través de la señora Gracia Rivera fuimos analizando palabra por palabra los mensajes que nuestro ángel nos transmitió. Nos surgió la necesidad de viajar hasta Santiago de Compostela, sitio donde reposan los restos del apóstol Santiago y sus dos discípulos, Atanasio y Teodoro.

Según el mensaje de Juanjo, uno de esos cuerpos tuvo el privilegio de contar con la bendita alma de nuestro hijo 2000 años atrás. Parece de

locos, pero es así. Comprender que nuestra alma es indivisible, pero que puede habitar en otro cuerpo, en otra vida, en otro momento.

En Santiago de Compostela

El 8 de octubre de 2006 viajamos con José a Santiago de Compostela. Permanecemos allí durante seis horas y media solamente, ya que hicimos un desvío de un viaje programado. Ese corto tiempo lo dedicamos a observar, sentir, percibir -no sabíamos en principio qué- alrededor de la catedral, que se encuentra imponente en el centro histórico de la ciudad.

Ingresamos a la iglesia y escuchamos atentamente la historia de su construcción a través de los auriculares de un sistema de autoguía que se encontraba en la misma. De inmediato nos dirigimos a la cripta donde reposan los restos del apóstol y sus discípulos.

El pequeño recinto se encuentra en la parte central de la iglesia, para llegar se debe descender una angosta escalinata de mármol gastado por el paso de tantos y tantos peregrinos. El sitio es muy pequeño. En la pared del fondo se ven, en bronce grabado, unas palabras del Papa Juan Pablo II. Apoyado sobre esa pared, hay un pequeño banco de madera para tres personas. Delante del mismo, un espacio de más o menos un metro cuadrado, luego un banco que se utiliza para rezar, donde uno puede arrodillarse sobre un terciopelo rojo y apoyar las manos sobre un soporte de madera. Más adelante una puerta de barrotes de hierro cerrada que deja ver a unos dos metros de distancia, luego de un estrecho pasillo, el cofre de plata, de unos noventa centímetros de ancho aproximadamente, finamente tallado, brillante, que contienen los restos del apóstol Santiago.

En el momento en que descendimos al lugar, había varios sacerdotes y

obispos que visitaban la cripta, primero estaban rezando, y luego comenzaron a tomar fotos, Ellos estaban del otro lado de la reja. Mientras que de nuestro lado desfilaban los peregrinos. Había tres monjitas rezando en el tabique antes descrito. Le pregunté a una de ellas si además del apóstol Santiago estaban allí sus discípulos. Me contestó con firmeza que sólo el apóstol se encontraba allí. Luego le pregunté a un sacerdote, que resultó ser un obispo, me respondió que no lo sabía.

Salimos del lugar. Con José decidimos comprar libros guías para enterarnos un poco más acerca de la catedral y el santo para tener mejor información, es decir, “saber dónde estábamos parados”. Leíamos con avidez y nos comentábamos las novedades mutuamente.

Ya sabíamos que Santiago había sido decapitado en el año 44 d.c. en Palestina y que sus discípulos habían colocado sus restos en una barca junto a un ara compuesta de un pie de mármol de Carrara y una base del mismo material. Ellos lo acompañaron en una libre travesía en el mar hasta que la barca encalló en un lugar del noroeste de España. Luego lo trasladaron hasta el sitio donde se encuentra ahora y pidieron ser enterrados junto a él cuando llegara su hora.

Con los trozos de mármol -uno hacía las veces de pie y el otro de base superior con inscripciones- armaron un sencillo pero bello altar en su memoria.

En dos de los libros decía claramente que los restos de Santiago y sus discípulos estaban en la misma caja, dividida en tres partes. Aunque la zona fue sumamente castigada durante años por distintas invasiones, la cripta nunca fue vulnerada. Cuentan que una vez fue descubierta por los musulmanes que destruían lo que veían en su camino. Sin embargo al ver que de ella emanaban destellos de luz, como si fuese un campo de estrellas, no osaron tocarla. De allí nace el nombre de esta hermosa y mística ciudad Santiago de Compostela, Santiago es un “campo de

estrellas”. La ciudad comienza a construirse alrededor de una pequeña capilla levantada en el preciso sitio donde descansan los restos del apóstol y sus discípulos.

La visita a la cripta está suspendida entre las 13.30 y las 16 horas. Eran las tres de la tarde cuando supimos fehacientemente que los restos de los tres estaban allí. Entramos nuevamente a la iglesia, ingresamos por la angosta escalinata de la salida de la cripta, ya que el ingreso estaba cerrado. Nos encontrábamos solos allí. José se sentó en el banco posterior situado debajo de la plaqueta de Juan Pablo II y yo me arrodillé delante de la puerta de hierro, que a través de la separación de sus barrotes me permitía ver en toda su dimensión esa mágica caja de plata.

Mi emoción era inmensa. Sentí gozo y angustia a la vez, una rara sensación, realmente extraña. Estaba arrodillada frente a los restos de un cuerpo que habitó el alma de Juanjo. ¡Cuánta gente pasa a rezar por vos hijo! ¡Tenías que ser un alma tan pura! Miles y miles de peregrinos. Después del Vaticano y Jerusalén, es el sitio religioso más visitado del mundo, posee once caminos distintos por donde llegan peregrinos, en su mayoría jóvenes, que en definitiva son los que Juanjo tiene como misión, ahora nosotros a través de él estamos aportando nuestro grano de arena.

Observé las paredes de antigua piedra, el piso, el techo, la cripta en plata finamente tallada por un orfebre del siglo XVIII, las luces, buscando una señal de Juanjo. Sentía con el alma que él estaba allí. Pensé que tal vez aparecería su rostro en forma transparente suspendido en el aire. Nada de eso ocurría. Sentí mucho amor, sentí que la cripta en parte me pertenecía. El llanto me fluía no de tristeza, sino de una especie de íntimo gozo. Tuve la necesidad de tomar fotos, ya que mis ojos miraban ahora de manera distinta esta cripta, con un signo de pertenencia. Tomé la primera foto observé una tenue luminosidad, al sacar la segunda, ¡no lo podía creer! Volvió Juanjo con su jota energética como junto a Sofía

(ver foto libro Juanjo, nuestra luz, nuestro amor, página 38) y ¡volvió a aparecer! Estará por siempre entre nosotros.

Decidimos tomarnos el tiempo necesario para comprender la dimensión de lo sucedido. Cuánto por aprender, cuánto por hacer, cuánto por difundir. Creo que esta vida, si Dios nos diera muchos años, no nos alcanzaría. Pero dentro de lo humanamente posible, de acuerdo con lo que nuestra capacidad nos permita, pondremos todo nuestro empeño para que a través de la comprensión, podamos actuar con mucho amor hacia nuestro prójimo, transmitir la espiritualidad.

Agradezco a Dios, a Jesús, a Juanjo este nuevo despertar. Ojalá los seres humanos nos diéramos cuenta de la magnitud de la eternidad. Cuántos males se evitarían, cuánto mejor actuaríamos sabiendo que a mejor vida moral terrenal, mejor eternidad espiritual.



CAPITULO 9

Juanjo, llegó noviembre

Pasan los días, los meses. No lo puedo creer: un año. ¿Un año de qué? Por una parte siento un profundo vacío. Hoy 3 de noviembre de 2006 hace un año que no escucho tu voz, que no te abrazo, que no dialogamos cara a cara, que no puedo ver ese adorado cuerpo, que no atiende una llamada tuya, que no siento tus cariñosos masajes en el cuello mientras trabajaba en la computadora, que no percibo tu cuello mientras te los hacía yo mientras trabajabas y me decías “qué bueno, ma!”, que no percibo la alegría que emanaba de tu presencia física, que no escucho tu risa contagiosa, que no estás como egoístamente quisiera.

Porque cambiaría todo esta apertura que tan maravillosamente estás logrando en nosotros, por poder tenerte a mi lado. Te quiero tanto, Juanjo. Te pido perdón por sentirlo así. Sé también que tu permanente compañía espiritual, tus creativos mensajes, son percibidos cada instante más por mi alma. Esto logrará aliviar este continuo dolor que siento.

La semana pasada me llamó Sebastián, tu amigo, para ofrecerse a estar con nosotros y apoyarnos en lo que decidiéramos hacer el 6 de noviembre, a un año de tu desaparición física. Con papi y Laura lo charlamos y decidimos que ese día sería como cualquier otro, ya que estás en forma permanente en nuestro corazón. Sin embargo debo confesarte que noviembre me produce una sensación distinta. Es como cuando en una etapa de la vida uno hace un balance, o como cuando está por finalizar el año y nos preguntamos qué hicimos durante ese lapso.

Entonces comienzo a razonar. Pasó un año. Parece que hubiera pasado un segundo. ¿Por qué? Porque estás junto a nosotros. Porque no te fuiste.

Porque siento tu presencia no sólo en mi corazón y en mi alma, sino que te siento a través de tu energía. Sé que estás y estarás siempre.

Fue tan intenso lo vivido con la virgen en Chilecito, gracias a la misión que estás desarrollando con tanta inteligencia, que estás logrando una comprensión espiritual de nuestra parte, impensada en otras circunstancias.

Hace unos días parece que incrementaste tu presencia. Recibo continuos mensajes tuyos a través de amigos que me relatan cosas, a través de las nenas, de Laura, de papi y también en forma directa. Podría llenar muchas páginas. Pero en este momento siento que no es necesario. No tengo que demostrar que tu alma está, porque ya lo manifestaste tantas veces, y me encargué de transcribirlo otras tantas. Es hora de aceptar esta realidad.

Las personas que poseen el don de la sensibilidad, la espiritualidad, no van a necesitar más explicaciones. Las personas que con respeto lean este libro y sientan que todo es producto de la imaginación, o de tapar la desesperación, están en su derecho. Sé que estas personas van a necesitar más tiempo para “darse cuenta”, tal vez el aprendizaje será en la próxima vida. Sólo Dios es el que sabe esta cuestión.

Hoy 3 de noviembre me propuse aprender por primera vez una oración cristiana, el “Salve” del Rosario. Lo anoté en una hoja, mientras José me lo dictaba. José en su niñez tuvo educación católica, me dijo que recordaba varias oraciones como si fuesen versitos y nunca los olvidó.

Nació esta necesidad tan sólo por un sentimiento que se generó por una serie de hechos que se fueron sucediendo en el transcurso de horas. Siento descubrir que la Virgen está presente, que Juanjo está junto a Ella y que Ella está junto a todos sus hijos, como excelente madre que es.

Les transcribo “Salve” en profundo agradecimiento a la Virgen y como una maternal oración a nuestro Juanjo.

Gracias hijo del alma y gracias a todos los que con tanto amor nos acompañan.

Dios te salve María

Llena eres de gracia, el Señor es contigo.

Bendita tú eres entre todas las mujeres

Y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, madre de Dios.

Ruega por nosotros pecadores,

Ahora y en la hora de nuestra muerte.

Amén

Me desperté a las ocho de la mañana del 6 de noviembre increíblemente tranquila. Salía de un sueño: estaba al lado de la tumba de Juanjo y en ella había un hermoso girasol, alguien me comentaba que era una flor que vivía poco tiempo, pero con gran plenitud. Estaba Laura a mi lado, entonces le propuse guardar de recuerdo ese bello girasol. En ese momento me despierto, antes de despabilarme razono que tal vez Juanjo me señalaba que debía hacer como decía el fraile Miglioranza en la frase publicada al comienzo del libro, que ante la adversidad no debíamos comportarnos como el caracol, encerrados en la oscuridad, sino abrírnos y ver la luz como el girasol. El sueño me estimuló realmente.

Con Laura nos dirigimos al cementerio temprano en la mañana con la idea de permanecer todo el día, disfrutando del sol, la brisa, la primaveral temperatura que la naturaleza nos estaba regalando. Estar cerca del cuerpito de nuestro adorado Juanjo en este día que habrá sido de grandes decisiones para él un año atrás, nos predispuso a contemplar, dialogar, respirar ese aire puro alejado de la vida terrenal por unas horas. Fue como estar al lado de Juanjo, acompañarlo en su actual aventura en otro plano.

Conversamos un largo rato con el diácono Alfredo, quien como en otra oportunidad tuvo palabras alentadoras, comprensivas para con nosotras, además de saber escucharnos con mucha atención. Al mediodía la reunión se agrandó, pues tuvimos la grata visita de Magu y Cecilia. Más tarde José, Hernán, y amigos de la sociedad de fomento Nuevos Rumbos.

Puedo decir que la última “primera fecha”, el primer aniversario lo pasamos en paz, con el mismo amor que nos sigue uniendo y dando permanentes fuerzas.

CAPITULO 10

Los Sueños

A lo largo de este año, los sueños han sido uno de los medios utilizados por Juanjo para enviar algún mensaje, para decirnos que está bien, para avisar que está con nosotros, para otras cosas que tal vez no entendemos. Hablo de los sueños de muchas de las personas conocidas, amigos, parientes. En lo personal numerosas veces me tocó la dicha de soñarlo. En todos sabía que él estaba muerto, aún así siempre fueron con mensajes alentadores y despertares relajados, estimulantes.

Últimamente me sucede que sueño mucho, mezclado, creo que cerca del despertar. Cuando despierto percibo una catarata de imágenes y de inmediato aparece un sentimiento de comprender algún mensaje, con ciertos interrogantes.

En este capítulo transmitiremos los relatos de distintos sueños contados por sus protagonistas. Los sueños, a mi criterio, son el momento oportuno en que las almas pueden conectarse entre sí, ya que nuestros cuerpos están en reposo y nuestras almas libres son receptoras y transmisoras con almas de este plano o de cualquier otro.

Un sueño hermosísimo **Vanesa Reyna**

Hola Juanjo, hoy me regalaste un sueño hermoso, que vine corriendo a contárselos a tu familia.

Estábamos no sé dónde, creo que en la casa de ustedes en Quilmes, ya

que Laura, bajaba en algún momento a comprar unas galletitas para mojarlas en la riquísima leche con chocolate que después tomaríamos sentados a la mesa. En la punta de la mesa estaba sentada Cris, enfrentada a Juanjo y a mí, estaba también Laura. Éramos chicos, y Juanjo estaba sentado sobre sus rodillas flaquito como siempre, meta moverse, reírse, y tomar esa chocolatada, de la que siempre decía “¡como la canaprole no hay! La disfrutaba tanto, que más rica me parecía a mí. Recuerdo que estábamos todos muy alegres y felices. Cristi estaba contenta, pero algo decían esos ojos, que hasta ese momento no pude entender. Después de un ratito, miro a mi izquierda y Juanjo no estaba, entonces le pregunto a Cris: ¿Dónde está Juanjo?

Mientras se lo preguntaba, la lámpara que estaba arriba de nosotros muy cerquita (¿te acordás?, como la lámpara de Puán que tenía mi mami arriba de la mesa) empezó a jugar, se encendía una lamparita y se apagaba la otra, algo científicamente imposible. Fue ahí que vi, en los ojos de Cristi, tanta felicidad, tanto amor, tanta alegría, tanta emoción, tanta tranquilidad; pude entender la mágica comunicación que tiene con su hijo, esa complicidad... Rápidamente Cris miró a Laura y las dos empezaron a reír felices y cómplices también.

Qué hermoso regalo, gracias Juan, yo te recuerdo como cuando venías a mi casa y jugabas con Gaby, chiquito, alegre, siempre riendo, flaquito, yo les hacía monerías y ustedes se reían, y tal vez pensaban “¿tan tonta puede ser? Cuánto me divertía molestarlos con mis payasadas...

Cristi, José y Laura, espero que puedan disfrutarlo como yo lo viví, un sueño mágico, lleno de amor, alegría, significado....

Los quiero muchísimo, pienso siempre, cada día y mucho más de una vez al día, y me digo que pueden seguir adelante porque son AMOR, los une el amor, ustedes proyectan y hacen; juegan y disfrutan; crecen y progresan; comparten y apoyan... de otra forma sería imposible.

Conozco dos familias con la misma desgracia y se separaron todos, cada uno con su terrible dolor por su lado. Por eso insisto en decir que Juanjo, Laura, Cristi y José viven en AMOR y ¡soy feliz por eso! ¡Son un ejemplo de familia!

Los quiero muchísimo y siempre estoy por si necesitan lo que sea.
Un beso grandísimo.

Vane

Mi sueño con Juanjo **Mariana Margossian**

Primero que nada quiero agradecerte tía por dejarme contarte todo y por contarme todo vos, me siento muy cerca de vos, más cerca que nunca. Y después quiero agradecerte a vos Juanjo por estar siempre conmigo, por aparecer en mis sueños, por ayudarme a cuidar a Román y darme siempre alguna señal de que estás con nosotros.

Mi sueño con Juanjo se dio hace unos días en Italia. Mi marido Juan -al que Juanjo también le da muchas manos- juega al fútbol, en este momento está en un equipo en Italia, a mí no me gusta mucho la idea de irme del país, pero después de mucho pensar y hablar, decidimos que nos iríamos por unos meses.

Yo me quedo en la Argentina hasta terminar el año de trabajo y después me voy a reunir con él allá... El 16 de octubre viajé por unos días con Román a visitarlo, estuvimos allá 10 días, Juan y yo no discutimos casi nunca, nos llevamos muy bien, y sólo a veces tenemos discusiones de pareja.... Una noche en Italia discutimos muy fuerte, yo le decía que no

quería quedarme ahí. Que me quería ir a mi país, nos dijimos de todo, a mí me angustia mucho pelearme con él, no quise discutir más, y como estábamos en un cuarto de hotel, en Italia a las tres de la mañana, me fui a encerrar al baño, juro que no podía ir más lejos que eso. Mientras lloraba le pedí a Juanjo que me ayudara a aclarar las cosas, conocer qué era lo mejor para nosotros, estaba segura que una vez más él iba a aparecer... salí del baño y Juan ya estaba durmiendo, me acosté y me dormí enseguida.

Creo que apenas cerré los ojos mi primito apareció, fue algo totalmente real, Juanjo me dijo “HOLA PRIMA”, como me decía siempre, me abrazó fuerte, apoyé la cabeza en su pecho y me dijo “TODO VAA ESTAR BIEN”, sentí muchísimo ese abrazo, me lleno de amor y de paz, mucha paz. ¡No necesité nada más que eso, porque fue algo hermoso!

Al otro día nos despertamos y nos abrazamos muy fuerte, le dije “no pasa nada, todo va a estar bien”, en ese momento, al decirle esas palabras, ¡me acordé que esa noche había estado con Juanjo!
Primo, ¡te veo en el próximo sueño! Te quiero.

Mari

Sueños

Marilyn Babicola

Hola tía, me imagino que estarán en La Rioja hoy, espero que Lau pueda encontrar respuesta a sus preguntas... aunque ya sabemos que quien le está hablando y pidiendo que sea feliz... no podría ser otro más que Juanjo.

Bueno te voy a contar alguno de los sueños que tengo con Juan... ya que como te digo siempre, no hay un día que no aparezcan en mis pensamientos, Juanjo y mi vieja... son seres tan especiales que siempre en algún momento del día nos encontramos hablando en casa con Guille o los chicos de recuerdos de ellos dos.

Bueno, hacía ya unos días que había hablado con Lau por teléfono y con vos, y les contamos lo de la pista de autos... me causa gracia, porque cada vez que Guille agarra el libro de Juan y lo intenta leer (cosa que hace siempre de noche y solo, sin que nadie se dé cuenta) algo inexplicable le sucede, y después me termina diciendo: “¿Sabés?, anoche leí el libro de Juan, un par de capítulos, pero no lo puedo terminar”.

La tarde de la pista pasó lo siguiente, Guille viene del trabajo a eso de las siete y decide cambiar de lugar una pista de autos que se pega contra la pared, ventana, etc., que está a 1,80 metros de altura, la pista estaba fija al barral de la cortina de la habitación de Patricio, y él decide bajarla y pegarla con una cinta especial en un lugar bastante más bajo y en otra pared como para que Pato la pueda manejar. Calculo que le tomó cinco minutos (te tengo que decir que yo no sabía nada del cambio y no había entrado a la habitación desde el mediodía en que había limpiado todo, y Guille no me había dicho que había cambiado la pista de lugar) Nos vamos a llevar a Gero a Taekwondo y decidimos ir a comer una pizza los tres hasta que se hicieran las ocho de la noche.

Cuando volvimos a casa, Guille le quiere mostrar a Pato la sorpresa del cambio de lugar para jugar mas cómodo, cuando abre la puerta de la habitación se sorprende, baja extrañado y me pregunta “Maru ¿vos cambiaste la pista de lugar?”. “¿De qué pista me hablás?”, “La de Pato, yo la cambié, la bajé, la pegué en otro lado y ahora está en el barral de la cortina de nuevo”. Enseguida lo llamo a Pato y le pregunto, pero era imposible, ya que Pato no llega ni con la silla, tampoco fue Gero que se estaba preparando para salir, y tampoco llega al barral, aparte tendría

que haber sido en los cinco minutos en los que Guille salió de la habitación, fue al baño y arrancó el auto. Y ¿para qué hacerlo si así quedaba perfecta para que la usaran sin ayuda?

Preocupados empezamos a ver si había ventanas abiertas... porque Guille decía que alguien había entrado... pero la casa estaba intacta... y las ventanas cerradas. Después de sacar conclusiones de tiempo, verificar que la cinta había quedado pegada en la pared y que la pista había sido cambiada de lugar por él y tomar tiempos de lo que habíamos hecho esos 5 ó 7 minutos antes de salir de casa (ya lo conocen a Guille... el hombre cálculo) me dice “y bueno, debemos tener visitas” y se ríe, después de eso me confesó lo que te contó por teléfono, que la noche anterior baja a la cocina y ve el libro de Juan, que estaba donde está siempre, recontra a la vista y de la misma forma que está todos los días, pero dice que la foto de la cara de Juan le llamó la atención esa noche y se puso a leerlo.

Ahora vamos al sueño, a la semana siguiente, me voy a dormir y al rato me despierto, lo que recuerdo es que estaba soñando con Juan... y que me decía PRIMAAAAA, como me saludaba siempre, con esa entonación que le ponía él y con una sonrisa dulce y ojitos brillantes, y se reía, traté de cerrar los ojos y seguir soñando, ya que era algo muy lindo verlo de nuevo, pero no... no logré ni dormir ni soñar; así que a las tres me levanto, voy a la cocina y me pongo a leer el libro... en una parte, no recuerdo si de Lau o del tío, dice que Juan no dejó nada pendiente, y también habíamos hablado eso por teléfono con ustedes hacía unos días. Entonces recordé que el día de mi cumpleaños, el 21 de setiembre del año 2005, Juan apareció en casa cuando estábamos todos, era un día hermoso, y no esperábamos que viniera porque no recuerdo si había tenido una fiesta o un partido, todos pensábamos que se iba a quedar a descansar. En cumpleaños anteriores no había venido por las mismas razones, creo que al último que vino fue con Magu. Cuando llegó recuerdo que todos decíamos “Juan, que hacés, pensamos

que no vendrías”, “cómo no voy a venir” decía, pero en ese momento no me llamó la atención el comentario. Realmente ahora que recuerdo ese día me doy cuenta... fue un día hermoso de sol, estábamos todos, yo la pasé bárbaro, estaban todas personas muy importantes para mí, creo que los que yo quería que fuesen, fueron y nos reímos y Juan jugó al truco con Guille, el Oso y Pablo y realmente fue un cumple perfecto. Ahora entiendo el “cómo no iba a venir”, tenía que dejar todo perfecto con ASISTENCIA PERFECTA.

Bueno tíos de mi alma, en realidad esto es un cachito de todo lo que me pasa con Juan, y cuando esté en Buenos Aires, en unos días, les contaré detalles, lo que voy a hacer que se me acaba de ocurrir es sacar fotos de la habitación de Pato y la pista, de cómo estaban y cómo quedó puesta. Les mando un besote gigante los adoro.
Besos.

Marilin

Mariana Margossian

Recién me acordé de mi otro sueño con Juanjo, él me lo hizo recordar, porque me estaba quedando dormida y se me apareció diciéndome “El sueño de la foto”, ¡no se pierde una!

Fui a la empresa de mis tíos a contarles el sueño que había tenido, una noche al llegar al garaje de mi casa, me pareció ver en la pared iluminada por las luces del auto la figura de Juanjo, cuando le dije a Juan ¡mirá!, la figura desapareció, era la misma que la de la foto en que están Sofi y Mora, esa noche soñé que estaba sentada en la mesa del comedor

y Juanjo se sentaba conmigo y me decía “decile a tu tía que pinte la foto”, qué foto?- le decía yo, y él me volvía a repetir decile a tu tía que pinte la foto. Cuando se lo conté a la tía, yo estaba convencida que era la foto en la que él aparece con Mora y Sofía, pero no..... TIA SEGUI CONTÁNDOLO VOS!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!! TE ADORO HASTA LA ETERNIDAD!!!!!!!!!!!!!!

Mariana

...La foto a la que se refiere Juanjo en el sueño, fue tomada por él durante el último viaje. Era el rostro de un niño fotografiado en una exposición, como propaganda de una empresa de cámaras. Recuerdo que le comenté a Juanjo que me gustaba ese rostro. Inmediatamente él tomó una foto y me dijo: “píntala mami.” Este sueño de Mariana hizo que recomenzara a pintar, con mucho amor y dedicado a Juanjo.

Karina Cicchiello

Esto me pasó hace poco, el 19 de noviembre. Más que un sueño, sentí una presencia o mejor dicho, una visita. Digo esto porque no sólo fue muy real, sino que fue con continuidad a pesar de haber estado consciente en algunos momentos del sueño.

Era de noche, y me encontraba por la calle con Juanjo, él estaba apoyado contra una pared, con la pierna derecha flexionada y los brazos cruzados, estaba esperándome... su imagen era tal cual la vimos en la foto de las nenas de Lauri, sólo que esta vez lo tenía a mi lado. Le pregunté cómo era el lugar dónde estaba y me contó que él pasó directamente al plano superior; al lugar dónde van las almas puras que no necesitan saldar ninguna cuenta, que no conocía los otros planos pero sí sabía que

eran tres, inferior (del que no se vuelve), intermedio y superior. Su plano era el más puro, allí había almas sabias de las cuáles se rodeaba y le resultaba muy placentero. Él puede ir y volver cuándo quiere, de golpe nos encontramos en un cuarto sin más comodidades que una mesa y tres sillas; allí estábamos con mi mamá, Cris, y José que charlaban de sus experiencias con un hombre que conoció a Juanjo en vida y se sentía muy compungido por lo sucedido. Mientras Cristina le contaba con su sonrisa contenedora acerca de sus experiencias, yo puedo ver a Juanjo nuevamente acariciando el hombro derecho de esta persona; la llamo a Cristina y le cuento que él estaba ahí, ella con gran emoción me dice que quiere verlo. Le digo a Juanjo cuál es el deseo de su mamá y él me dice que miremos fijo una pared blanca que me señala. En ese momento todos en la habitación pudimos ver su imagen reflejada tal cuál se muestra en la foto. La emoción de Cristina es inmensa y desborda de alegría por haber podido verlo. Una vez disuelta la imagen Juanjo se me acerca y me pide que le diga a Cristina que él SIEMPRE está a su derecha y que la abraza.

Cuando me despierto y me doy cuenta que me acuerdo de todo lo que soñé, sólo pude agradecerle a Juanjo por haberme elegido a mí para transmitir ese hermoso mensaje de amor a su mamá.

Cris, espero que te guste como lo redacté, todavía me acuerdo cada detalle. Te mando un beso grande. Te quiero mucho.

Kari

Paz Schliemann

La verdad es que sentirme tan parte de esto me llena el alma... pero te voy a contar que muy bien no me siento... ¿por qué? Porque a Juan hace

un año, exacto que no lo sueño... me hace sentir mal... a veces pienso que quizás no lo hago porque vivo a mil, o porque simplemente no tengo esa conexión que ustedes tienen...

Pero lo que sí sé, es que está conmigo siempre... realmente siempre, lo sé, lo siento, me lo demuestra y seguimos tan compinches como antes...

Hay semanas que no lo extraño y otras que lo “veo” en todos lados y me río como una loca, le hablo y nos reímos mucho...

El viernes 3 de noviembre me iba para la costa y pasé por el lugar donde nos despedimos físicamente... llegué temprano, nerviosa, no sentía angustias tampoco y mientras caminaba hasta donde está ese árbol... taaaaaaannnnnnn inmenso, como él... no podía creer que no tenía ganas de enterrarme a su lado... me sorprendió, le dije, voy a ver como se siente hablarte sentada sobre estas raíces frente a vos... y no me hallé sentada ahí, sino ¿sabés dónde?, acostada de lado junto a él... ahí sí... ahí sí charlamos... le conté cosas que sabía que ya sabía... le dije lo mucho que lo quiero, le agradecí por todo este año que siguió tan cerca... lloré, sí, no te voy a mentir, pero me pasa que en cuanto siento esa necesidad, no dura más de un minuto y automáticamente mi mente se despeja y me relajo y no necesito llorar más... raro, pero sé que es él diciéndome que no vale la pena que lo llore más...

Sé que no llamé el día seis, pero realmente no sabía qué decir, ¿que los quiero? ¿Que estoy? ¿Que a través de mí, Juan sigue vivo? Sé que lo saben, sé que saben que por más de que no nos veamos, yo los adoro y estoy ahí ¡siempre con ustedes!

Así que lamento, y muchísimo, no poder ser partícipe de este segundo mágico libro, no por el momento, espero poder volver a escribirte y decirte que nos encontramos en mis sueños...

Como siempre, sigo el blog y continúo pensando mucho en ustedes,...
¡Los quiero tanto que no me alcanzan palabras ni abrazos para expresarlo!

¡Besos a MÍ familia!

Paz

Cuántas manifestaciones de amor. Cuánta comunicación entre almas. Gracias Dios. Gracias Jesucristo. Gracias Virgencita. Gracias Juanjo...

CAPITULO 11

Enseñanzas

La visita a la señora Silvia Gracia Rivero, con quien José tuvo la experiencia maravillosa, narrada en el capítulo 6 de este libro, se repitió en dos oportunidades. El pasado 14 de noviembre me acompañó José y el 27 de noviembre yo acompañé a Laura. Fueron charlas sanadoras. En la primera, luego de “abrir mis registros álmicos”, como dice ella, comenzó un fluir de información y diálogos con el alma de Juanjo. Transcurrieron casi dos horas de grabación. Enriquecieron mi alma, mi mente. Sus sabias palabras enseñándome continuamente. Una de mis preguntas fue para saber si todo lo que yo creía ver era realmente cierto, o si tal vez algunas de sus manifestaciones eran producto de mi imaginación; a lo que respondió:

“Ver, ¿qué es ver?, el alma no ve, siente.”

En otro tramo del diálogo quiso informarme su nuevo nombre: IH HAEL, lo hizo deletrear dos veces. El año pasado José me había regalado un libro sobre ángeles, pues yo había tenido una experiencia con ellos. Fue en unas termas del Uruguay junto a un matrimonio amigo nuestro. Esto sucedió en el mes de mayo de 2005. Recuerdo que leí con atención todo el libro, luego a cada integrante de la familia le informaba qué ángel le correspondía, de acuerdo a su fecha de nacimiento. Cuando le dije a Juanjo quien teóricamente era su ángel, recuerdo que me dijo:

“Mami, ¿cómo podés creer esas cosas?”

De regreso a casa el día 14 de noviembre fui derecho a la biblioteca, hacia el libro citado. Encontré en la lista como número 62: IH-HAEL,

era nada menos que un arcángel, tal como lo había deletreado. El texto contiene la personalidad, el temperamento, la forma de ser de quienes están bajo su influencia. Según la autora para ver qué ángel corresponde hay que observar el listado de las fechas de nacimiento. La misma no coincide con la fecha de Juanjo, pero sí el texto, pareciera estar escrito exclusivamente para él. Lo más importante que sentí en este mensaje, fue que Juanjo sabía que en casa estaba ese libro, que iría a averiguar y que encontraría algo que me ayudaría mucho.

La autora decidió ahondar en el tema de los ángeles, en su estudio, gracias a una frase que leyó de Albert Einstein donde decía que *debemos CONOCER, con todo lo que ello implica, averiguar, leer, investigar y no CREER*, pues ello te esclaviza y fanatiza. Me pareció fantástico.

Me sucedía que leía o memorizaba el Rosario en agradecimiento a la Virgen, pero mi alma no encontraba cambios. Sí los hubo desde que La vi en Chilecito. Me produce paz, me enseña sencillez, humildad, serenidad, pureza. Todos estos sentimientos nacen de la observación; apareció en una capilla humilde, en una ciudad de corazones con verdadera fe; silenciosamente, mostrando su sublime imagen en forma sencilla, con mucha luz. Es perseverante, pues nos visita a diario, para que de a poco vayamos comprendiendo sobre su celestial presencia. Es sumamente bondadosa, ya que la podemos ver todos, con los ojos humanos, los que creen y los que no, no hace discriminación al tipo de alma que la ve, la más o menos purificada, las almas duras, blandas, todas, absolutamente todas.

CONOCER, como dice el sabio Albert Einstein. De esa manera aprendemos, sentimos, valoramos, crecemos, vivimos, transmitimos, ayudamos, gozamos, amamos...

Lo que facilita la apertura, ese aumento de la luz interior, es en gran parte la lectura. Pareciera que cada libro llega en el momento justo,

cubriendo necesidades, inquietudes que se van presentando. Recuerdo cuando Pablo, nuestro sobrino, nos regaló el libro “El bar celestial” de Tom Youngholm. Lo leí en forma compulsiva la primera vez, e inmediatamente lo volví a leer, tratando de comprender cada renglón.

Relata la vida del autor, a partir de un sueño muy real, en el que se encuentra dialogando en otro plano con sus maestros, guías. Recibe un cúmulo de enseñanzas que lo ayudan a enriquecer su vida. Cuando despierta del sueño advierte que en realidad se trata de una “visita”.

Este libro generó en mí la tranquilidad de saber cómo está Juanjo, cómo están las almas, cómo estaremos cuando seamos almas sin cuerpo. Que aunque desconozcamos la forma en que se “vive” allí, sepamos que las almas están en una situación mucho más elevada de lo que están con la carcasa humana aquí en la Tierra.

Acabo de terminar de leer otro libro que me hace pensar, meditar, abrir los ojos, reafirmar que lo que siento, percibo, sueño, pienso, es. Justamente este libro, llamado “La novena revelación”, de James Redfield es un obsequio de nuestra sobrina Marilín, hermana de Pablo.

Como nada es casual, recibo a través de esta lectura, otra apertura, otra llama de luz. Es como si se fueran encastrando las piezas de un gran rompecabezas, que comenzó a armarse en principio a través de la desesperación, luego, de la intuición, más adelante de la observación, del sentir, del Amor.

El conocer por intermedio de la buena lectura, permite avanzar hacia una gran apertura espiritual.

Como dice el libro, en la sociedad occidental vivimos desde hace más de quinientos años desde un apego a lo terrenal, a lo material. Cuando en esa época se descubrió que el planeta Tierra no era el centro del

universo y por ende el ser humano tampoco, se fue dejando poco a poco la espiritualidad, para vivir el hoy, el ahora. Pensar en el progreso económico, tecnológico, científico, en pos de un disfrute terrenal.

El problema fue que se dio la espalda a lo espiritual. Esto genera una falta total de interés por contemplar la naturaleza, que nos energiza y nos hace sentir en elevación. Nuestras almas no son alimentadas, y ello genera depresiones, enfermedades, miedo a lo desconocido, a lo que nuestros ojos no ven.

Mientras leía el libro, en varias oportunidades, percibí la aprobación de Juanjo, a través de distintas manifestaciones. Sentí que me apoyaba, que me indicaba que iba por el buen camino. Siento que es él quien me va enviando los distintos textos para que vaya asimilando y aprendiendo de a poco.

Me imagino a Juanjo al lado de Jesucristo y de otros seres celestiales.

Jesucristo vino a la Tierra a enseñarnos con su ejemplo de vida, cómo debemos ser. La simpleza de una vida llena de Amor hacia todos y hacia todo. Sembró el bien, actuó con serenidad, comprendió aún a aquellos que lo agredieron hasta matarlo. Perdonó. Pudo hacer todo esto, pues su alma se llenaba continuamente de energía a través de la contemplación y su constante amor hacia los demás. Eso le permitió estar en elevación.

¿Qué esperamos para aprender de un ejemplo tan claro?

Tuve la dicha de tener como hijo a un representante del hijo del Padre. De esta manera mi alma aprende recordando cada instante de su existencia.

Segunda parte

CAPITULO 12

Nueva Visión

A partir de la aparición de la Virgen en Chilecito, a partir de las charlas con Juanjo por intermedio de la señora Silvia Gracia Rivero, mi alma dio otra vuelta de tuerca, como se dice comúnmente.

Certeza de la felicidad que siente Juanjo siendo un alma sin cuerpo. Aún tengo muchas trabas provocadas por la ausencia de su presencia física. No sé si ese sentimiento se disipará algún día o no. No importa. Toleraría siempre ese dolor, sabiendo que él está feliz. Sólo quisiera que no fuese un impedimento para “conocer”. Aún siento que el camino de aprendizaje recién comienza y no tendrá fin. Tal vez lo tenga el día en que me encuentre con Juanjo de igual a igual.

Conocer significa leer bibliografía que enseñe de la vida en su totalidad, es decir, nacimiento, vida, muerte, entre vidas. No textos que me consuelen, sino aquellos que dejen aprendizaje.

Conocer también significa observar, no ver. Apreciar la naturaleza, los detalles que nos muestra continuamente y muchas veces dejamos pasar. Esa perfección que está presente delante de nuestras narices y no sabemos ver.

Conocer es sentir, dejar fluir lo que solicita nuestro corazón.

Conocer es adentrarse a la espiritualidad. Este es el punto clave de la vuelta de tuerca. Tengo muchos cuestionamientos sobre este tema a partir de la celestial aparición de la Santísima Virgen en Chilecito. Ustedes leyeron los testimonios de Laura, de cómo fue Juanjo quien la condujo

a ese lugar. Ella había leído en el diario la nota de la Virgen y no reaccionó. ¿Es acaso Laura insensible, aún cuando fue avisada de que depositara su tristeza en alguna Virgen?

Desde ya que Laura es una persona muy sensible, en la situación que se encuentra ahora, tratando de asimilar el duelo de la pérdida de su amado hermano, diría que es hipersensible. Entonces lo que me cabe pensar es que existe en nuestra sociedad una grave falta de espiritualidad.

Los medios, que no se ocupan de tamaña noticia. En un diario de altísima tirada lo publicaron en un espacio tan pequeño y con tantas dudas, que nadie se dio por enterado, ni Laura, que estaba en la búsqueda de la Virgen.

Y la Virgen nos visita día a día, desde la humilde torre de la Capilla de Santo Domingo, con esa maravillosa sencillez y belleza que la caracteriza.

La Iglesia Católica, luego de dos largos meses envió un representante, que según comentarios de la gente del lugar quedó muy impresionado. ¿Pero qué sucedió luego? Nadie de la Iglesia asistió más. Ni sacerdote tiene la Capilla, dado que en Chilecito hay uno sólo que debe atender a los fieles en la Catedral.

¿Qué nos sucede? Aparece la Virgen a la vista del que menos cree, ya que todo ser humano puede contemplarla a simple vista, y sólo la gente de ese privilegiado y carenciado barrio y algún que otro fiel acuden a acompañarla todos los días. Pienso desde la espiritualidad, Su Santidad el Papa debería estar avisado de semejante acontecimiento.

La Navidad de 2006

La tarde del 24 de diciembre asistí por primera vez y con mucho deseo a una misa con mi amiga Susana. Pensé en el cumpleaños de Jesucristo, pensé en Juanjo cerca de Él, deseaba saber qué sentimientos me producía. Nos dirigimos a una pequeña capilla en la localidad de Hudson. Estaba colmada de gente. Conseguimos un asiento en la segunda fila y disfrutamos de las palabras del sacerdote. Habló de la vida de Jesús, de su simpleza, su bondad, su inteligencia, de su misión, de sus amigos los apóstoles, de la última cena. Fue un sermón muy enriquecedor para mis escasos conocimientos religiosos, pero por sobre todo me sentí plena, en el ambiente se percibía mucho amor, energía con luz, paz, éramos todos uno, eso es lo que sentí allí.

La noche del 24 fue una verdadera noche de Nochebuena. Con la querida tía Marta que nos acompañó como todos los años compartimos una cena muy especial. Charlamos sobre el nacimiento de Jesús en ese abandonado establo, sin asistencia médica, pero con amor e iluminado por una gran estrella. La felicidad de la Sagrada Familia en esos momentos tan sublimes. Conversamos mucho sobre Juanjo, recordamos hermosas experiencias vividas juntos, anécdotas, chistes, las risas sonoras de Juanjo con el tío Carlos, su permanente presencia. Esa noche percibíamos que Juanjo estaba con nosotros compartiendo la mesa.

El día de Navidad fue otra jornada muy tranquila, compartida con Laura, Hernán, las nenas, nuestros queridos sobrinos, algunos amigos. Con la visita de Gustavo, nuestro amigo seminarista, conversamos largamente sobre la vida, Los milagros de Juanjo, el amor, verdadero nexo entre las almas.

A la noche nos fuimos a descansar, sin imaginar la sorpresa enorme que Juanjo estaba preparando para todos. Siempre creativo, artista, inteligente, expresivo, como lo fue durante su vida terrenal; ahora poten-

ciado por la libertad, la velocidad, la transparencia de su alma etérea, su energía cargada de amor, ese amor que nos enseña en cada manifestación, y en cuántas que aún no estamos preparados para ver con los ojos del alma.

A la una de la madrugada del día 26 recibimos una llamada telefónica. Con un llanto tembloroso de emoción, Delicia le relataba a Laura a través del celular lo que estaba viviendo en ese instante desde la plaza Santo Domingo de Chilecito. Luego de una seguidilla de tomas fotográficas sacadas en momentos en que el coro de niños cantaba canciones navideñas frente a la Virgen, festejando el nacimiento del niño Dios, Delicia sentía y veía a través de su cámara que algo especial estaba sucediendo.



Conocimos a nuestra querida amiga Delicia González Ocampo durante nuestra primera visita a esa querida ciudad de La Rioja, donde conversamos con ella explicándole el por qué de nuestra presencia frente a la celestial Virgen del Campanario. Delicia desde el segundo día de la aparición tomó en forma ininterrumpida fotografías desde todos los ángulos y a toda hora de la Virgen del Campanario de Santo Domingo. Es el bello nombre con el cual los ciudadanos de Chilecito la bautizaron.

De inmediato, Delicia se sentó en un banco frente a la capilla, junto a Verónica, otra querida amiga que atesoramos en Chilecito, se pusieron a observar las fotografías tomadas. Cuando pasan la fotografía tomada a las 23.58 horas del día de Navidad, como corolario de la máxima festividad cristiana, junto a otras personas, se quedan sin habla al descubrir el inmenso rostro de Juanjo junto a la Virgen del Campanario de Santo Domingo.

Con todo nuestro amor deseamos compartir con el mundo entero esta fotografía, que a modo personal **llena mi alma de íntimo gozo**. Es la foto que muestra la eternidad del alma, la pureza celestial, la espiritualidad, el Amor, la Fe, la sencillez de la perfección.

¡¡¡Gracias Juanjo!!!

A Chilecito...

Ante las emociones experimentadas, ante el asombro de su capacidad, ante las interminables formas en que Juanjo logra expresarse, dejando mensajes concretos, enseñanzas impensadas, ante tantas situaciones que abruma mi mente, al punto de necesitar tiempo para la comprensión; ante esto y mucho más, emprendimos un nuevo viaje hacia nuestro querido Chilecito, nuestra Santísima Virgen, nuestros queridos amigos de ese místico lugar. Sitio que Dios, Jesucristo, la Virgen, Juanjo y otros

tantos seres celestiales eligieron esta vez para poder iluminar desde allí a muchas almas que habitan este bendito planeta Tierra.

Esta vez el recorrido lo hicimos por ruta, junto con José, Laura, Sofía y Mora. Pasamos casi quince horas transitando por distintas ciudades que nos iban acercando a nuestro añorado destino. Destaco la ciudad de San Nicolás, donde Juanjo fue asistido, Casilda, bella ciudad de donde es oriundo nuestro amigo diseñador del libro y amigo de Juanjo, Carlos Paz, sitio que visitamos cuando nuestros niños eran pequeños y disfrutamos inolvidables vacaciones en familia. En fin, cada sitio con su encanto. A medida que nos alejábamos de la gran ciudad, la amplitud del paisaje, la soledad, los campos sembrados al sol, la inmensidad del cielo delante de nosotros preparaba nuestras almas a través de la contemplación para llegar al lugar deseado.

Era el día 18 de enero de 2007. Veinticinco días antes, el rostro de Juanjo de manera majestuosa se había presentado junto a la Virgen. Sentimos que teníamos una cita a la cual no debíamos faltar.

El último tramo, desde Cruz del Eje, Córdoba, hasta Chilecito, pasando por Patuquía, es una zona desértica, árida, sin tránsito. El camino nos abría el paso hacia nuestra meta, nos daba la bienvenida. Cuando llegamos a destino, desde la cabina del auto, jugando con las nenas, como demostración de alegría, luego del esfuerzo de la duración del viaje, se sintió con el alma el grito de ¡Chilecito, Chilecito...!

Nos dirigimos al hotel, nos instalamos. Eran aproximadamente las nueve de la noche. Nuestro cansancio era sólo físico, nuestra energía estaba intacta. Nuestro deseo era estar en la plaza Santo Domingo.

Casi de inmediato estábamos entre esa maravillosa gente en ese celestial lugar, donde en forma permanente sentimos un gran abrazo espiritual. Como diariamente lo hacen, estaban rezando el rosario, honrando

la presencia de la Altísima Madre.

Un grupo de personas se acercó a saludarnos, como si fuéramos sus familiares, ya que sienten a nuestro Juanjo como parte de ellos. Una joven llamada María Laura, nuestra querida amiga Verónica nos relataron junto a Delicia, el momento vivido la pasada Navidad cuando tomaron la fotografía.

Delicia había tomado muchas fotografías. Ese día se prestaba más que otros. La Navidad, los niños del coro entonando canciones, la Virgen presente observando y sintiendo el clima que se vivía en ese lugar. El Amor estaba allí. Cerca de la medianoche toma una fotografía y observa que en la pantalla de su cámara aparece sin imágenes, todo rojo. Decide borrarla, ya que la capacidad de memoria de la misma estaba completa. Como el momento, según relata Delicia, le resultaba sublime, toma otra foto y sucede lo mismo. La borra nuevamente, toma una tercera foto, vuelve a ponerse roja la pantalla. Cuando iba a borrarla por tercera vez, Verónica, que estaba junto a ella, le dice que espere, pues ella veía en la foto la aparición de una figura pequeña de un joven en cuerpo entero.

Ambas se sientan sobre un banco de la plaza, a observar la foto. Verónica asombrada dice ver sobre la izquierda el gran hongo del Valle de la Luna. Lo relaciona con Juanjo. En ese momento interviene la joven María Laura, una vecina del lugar. Ella relata que estaba observando la foto desde un costado, y que sobre la izquierda ve un rostro de un joven en tamaño grande. Pensó que algún chico estaba detrás de la cámara. Su reacción fue preguntar:

“¿Quién está detrás de la cámara?”

En acto reflejo, las personas que estaban allí observando la situación, miraron detrás de la cámara. Nadie había allí. María Laura emocionada, junto a Verónica, Delicia y un grupo más de personas, descubrieron,

ante su desconcierto, la imagen del rostro de Juanjo, inmenso, junto a la Virgen del Campanario.

Testigos de este glorioso momento se acercaron a nosotros para contarnos con lujo de detalle, las emociones vividas en esa Navidad tan especial.

Esa misma noche tuvimos el privilegio de conocer al padre Lorenzo, sacerdote de una localidad vecina a Chilecito, llamada Nonogasta. Fue Delicia quien nos presentó a esta persona tan sensible. Con mucho interés el padre escuchaba cómo fue nuestro acercamiento a Chilecito. Nuestras reiteradas visitas al lugar en tan poco tiempo. Le hablamos de Juanjo, del nexo que se produjo a través de él con ese sitio tan especial.

El padre decidió dar una celebración esa misma noche en honor a nuestro hijo. Se dirigió hacia la galería de la capilla, con una voz muy serena nombró a Juanjo, oró en su memoria. Seguidamente comenzó con un discurso sobre Jesucristo que llenó mis oídos de paz y verdad. Dijo lo que realmente quería escuchar. Mencionó la vida terrenal que tuvo Jesús, el ejemplo que había sido como persona. El haber querido a todas las personas, aún aquellas que no aceptaban su mensaje, aún aquellos que lo maltrataron, lo insultaron. Dijo que el amor a Dios se manifiesta a través de la buena acción. Si todos imitáramos la simpleza, la sabiduría con que Jesús vivió, encontraríamos el camino de la felicidad.

Al día siguiente por la tarde nos dirigimos a Nonogasta, a partir de una invitación que nos hizo el padre. Nonogasta es una pequeña ciudad, humilde, ubicada a quince kilómetros al sur de Chilecito. La parroquia donde atiende el padre Lorenzo no es la iglesia principal. Se trata de una pequeña capilla llamada Nuestra señora de Fátima. Al lado de la misma se encuentra la casa del sacerdote.

Llegamos alrededor de la cuatro de la tarde. Pasamos un par de horas enriqueciéndonos con las palabras de esta persona tan sabia y simple a la vez. También estuvo presente una joven llamada Claudia que asiste al padre, ayudándolo con su agenda. Luego se acoplaron otras jóvenes misioneras. Mate de por medio, la charla fue muy fructífera. Le preguntamos al padre Lorenzo si él podía celebrar la primera misa para Juanjo, ya que hasta la fecha no habíamos realizado ninguna. En ese momento sentimos la necesidad de ofrecérsela, nos pareció que era el momento y el lugar perfecto.

Ante la respuesta afirmativa del sacerdote, arreglamos para el día siguiente, sábado 20 de enero a las 19.30 horas. Así fue que en un lugar lejano de nuestro hogar, simple y sencillo como lo fue Juanjo, celebramos su primera misa.

El padre Lorenzo mostró su gran sensibilidad, cuando al ingresar a la capilla, trajo consigo la foto de la aparición de Juanjo junto a la Virgen del campanario de Santo Domingo. Colocó la misma sobre el altar mirando hacia quienes estábamos allí y comentó que tal vez estábamos ante la presencia de un ángel.

El desarrollo de la misa fue para nosotros muy emotivo. Durante el sermón habló mucho sobre la vida de Jesús. Sentí que honrábamos a nuestro Juanjo desde un lugar antes impensado. La misa fue totalmente filmada por Delicia, quien casualmente ese mismo día cumplía años. En una de las tomas se ve claramente sobre el retrato de la Virgen con el niño dos haces de luz en forma de jota horizontal que abrazan las figuras, lo que me asegura que Juanjo estuvo presente.

Encabezaban el altar de la capilla, a la izquierda una estatua de San Nicolás, patrono de La Rioja, al centro Cristo crucificado, y a la derecha una estatua de la Virgen de Fátima. Nos acompañaba un pequeño grupo de amigos de Chilecito, el matrimonio Decaro que habíamos conocido

la noche anterior en Santo Domingo, la hermana Inés con una amiga, las jóvenes misioneras que entonaron con amor los cánticos de la misa. También nos acompañaron un par de perros mansos y tranquilos como el lugar donde nos encontrábamos. El calor era muy intenso.

Por la grandeza de la sencillez que allí reinaba, me pareció un lugar tan sagrado como el humilde establo donde nació el niño Dios.

Darse cuenta

Esta mañana surgió en mi mente ese maravilloso día en que realizamos el “intercambio de energías”. Recuerdo el que personalmente experimenté con aquella desconocida señora en la Conferencia que brindó el Doctor Brian Weiss el pasado 22 de enero de 2006 en Mar del Plata. Toda esa explicación está detalladamente relatada por José en el capítulo 9 del libro “Juanjo, nuestra luz, nuestro amor”. El ejercicio consistía en demostrar que todos éramos una sola energía. Para ello formamos parejas con gente desconocida que se encontraba en ese momento en la sala. A mi lado había una señora, cuya única previa comunicación mutua fue el saludo al sentarnos expectantes a la espera del comienzo de la Conferencia.

El ejercicio comenzó con el intercambio de un objeto personal, la señora me dio su anillo y yo le di mi reloj. El doctor Weiss comenzó el ejercicio produciendo una gran relajación en el auditorio, ya que el silencio era total, sólo se escuchaba su dulce voz de fondo, con la simultánea traducción de la intérprete. En un momento dado sentimos cómo la energía del objeto que teníamos con firmeza en nuestra mano llegaba a nuestra alma y nuestra mente podía ver. Lo que me sucedió a mí con respecto a la señora está relatado en el mencionado capítulo 9. El análisis de este escrito es para interpretar lo que vio la señora. Ella me había dicho, sosteniendo mi reloj entre sus manos:

“La imagen que se me presentó fue muy rara, vi a Jesucristo llevando la cruz, avanzando hacia arriba y en el fondo pude ver el mural de la Última Cena.”

Confieso que la deducción que hicimos en ese momento, a casi tres meses de la muerte de Juanjo, con el inconcebible dolor que provocaba su ausencia física, con el cúmulo de información que él nos iba brindando, situándonos en la nueva vida que comenzábamos a transitar, hacía difícil darnos cuenta de cuál era el camino a seguir. Siento que a través de esta señora, él nos lo decía para que lo fuéramos interpretando poco a poco.

Hoy, 29 de diciembre de 2006, a tres meses de la primera aparición en forma ininterrumpida de la Virgen del Campanario de Santo Domingo en Chilecito, La Rioja, Argentina, lo interpreto así:

Jesucristo caminando con la cruz hacia arriba significa elegir el camino de la Espiritualidad, palabra sublime con enorme contenido, que significa alimentar nuestras almas con la bondad, la simpleza, la humildad, la solidaridad, la entrega hacia los demás, la hermandad entre los seres humanos, la paz, el amor sin condiciones.

La imagen de la Última Cena representa un fuerte contrato sellado por Jesucristo con los apóstoles, marcando la misión de los hombres en la tierra, que no es otra que el camino de la espiritualidad. El transmitir de boca en boca la esencia de la vida basada en el amor, a través de nuestros actos.

Como explicaba sabiamente el doctor Brian Weiss todos los seres humanos componemos una sola energía, el ejercicio lo demostró concretamente. Esa masa gigante de energía que es la humanidad, está compuesta por almas con distinto grado de evolución. Algunas almas con espíritus muy desarrollados, otras no tanto, y otras con falta total de

aprendizaje. Nuestro camino es el de enriquecer nuestro interior día a día. A medida que vamos logrando incorporar esa apertura, la luz se irá aclarando cada vez más, lo que logrará un efecto expansivo hacia el prójimo, que somos todos Uno.

Juanjo, nuestro sabio ángel, es el mensajero. Lo escucho, lo seguiré escuchando si Dios lo permite. El íntimo gozo que siento con su mágica presencia espiritual, con nuestro “diálogo”, está comenzando a hacer eco en mi interior, transformando el inconcebible dolor en gran amor.

¡Juanjo te amo con toda el alma hasta la eternidad!

Deseos llegan a destino

Desde el piso once de un gran barco, estábamos en familia observando el segundero de un gran reloj digital, esperando la medianoche. Faltaban aproximadamente veinticinco minutos. Cada uno tomó un trozo de papel que repartían para escribir un deseo. Con mucha fuerza, con todo amor volcamos en el papel nuestros pensamientos.

En el lugar nos encontrábamos reunidas muchas personas, cada una con sus propias alegrías, tristezas, esperanzas, proyectos... Se podía apreciar una gran cantidad de globos colgados de colores diferentes, cuya función simbólica sería la de ser los portadores de tantas ilusiones allí reunidas. Los anfitriones comenzaron a repartirlos entre la concurrencia. Hernán logró traer dos, uno rosa y otro celeste.

A las doce de la noche del 31 de diciembre de 2006 lanzamos nuestro globo celeste, que llevaba consigo los seis papelitos repletos de amor, éste montó vuelo acompañado de cientos de otros de múltiples colores. El viento que producía el barco en marcha, hizo que se fueran perdiendo en la inmensidad de la noche. Brindamos con Laura, Hernán, José,

Sofía, Mora y con el alma de nuestro Juanjo. Con paz y mucho amor recibimos el nuevo año.

La tarde del día siguiente, tuve un momento de necesaria soledad en la popa. Laura me había sugerido visitar ese lugar, dado que era muy tranquilo. Fuimos con José, quien a los pocos minutos se retiró a leer, aunque luego me confesó que lo había hecho adrede porque sintió que me haría bien estar sola. Esto nos ocurre muy a menudo. El darnos cuenta de lo que desea o necesita el otro. Es el resultado de una vida de amor, juntos, complemento el uno del otro, unidos, fusionados. ¡Cuánto agradezco a Dios el haberme permitido caminar por esta vida con José!

Quedé sola en popa. El paisaje era inmejorable. Un intenso cielo celeste, el interminable mar, con la gran estela de espuma que dejaba como huella de su paso el barco. El ruido que producía era grandioso, una fuerte melodía de la naturaleza. Toda esa escena, hizo explotar mi alma en un llanto de angustia continua, permitiéndome gritar a viva voz, sabiendo que nadie oía. Grité el nombre de Juanjo, una y otra vez, descargando los sentimientos que se acumulan ante tanto deseo de volver a verlo y sentirlo. Como siempre, en esos estados de ansiedad le pedí una señal. Decidí tomar un par de fotos, para ver si realmente se encontraba allí.

No lo vi en la foto, pero sabía que él estaba. Volví a la baranda del barco para seguir observando ese poder de la naturaleza. Pensaba que Juanjo también me había guiado hacia ese sitio, ese día, a esa hora. Mi vista no alcanzaba a cubrir tan majestuosa inmensidad. A pesar de mi gran angustia, sentía que el oxígeno penetraba no sólo en mis pulmones, sino también en mi alma, alimentándola, llenándola del amor de Dios.

En el momento menos pensado, sucedió algo. No podía creer lo que mis ojos veían.

En medio de la imponente espuma que producía el barco a su paso, a unos cien metros del mismo, pude ver claramente un globo celeste saltando entre la espuma. Mirándolo fijamente se fue perdiendo entre las olas y la distancia. Era el globo de los deseos. Era exactamente el mismo globo, del mismo color, que habíamos observado la noche anterior volar hacia el infinito desde la cubierta del barco llevando consigo nuestros más preciados deseos. Él estaba allí. Su contacto como siempre fue tan concreto, simple, pleno de amor. Evidentemente un mensaje con el sello personal de nuestro adorado Juanjo.

Enero nos recibió con nuevas sorpresas...

Cecilia nos cuenta...

Como empezar todo esto..., me es difícil expresarlo, porque son muchas cosas. Comenzó así. En una de las materias que cursé este año en la facultad había una chica, Inés, bastante menor que yo, pero que me llamaba mucho la atención y no sabía por qué, algo me impulsaba a acercarme a ella. Un día se dio que ella se acercó a mí, charlamos no más de cinco minutos y en ese corto tiempo me contó que había perdido a una hermana hacía un tiempo.

Al otro día sentí la necesidad de llevarle un libro de Juanjo. Se lo entregué sin darle ninguna explicación. Así el libro llegó a las manos de Josefina, mamá de Inés, quien rápidamente se puso en contacto con Cristina para contarle su emoción al sentir que Juanjo daba los mismos mensajes que su hija Clara. Cristina y Josefina se reunieron y en ese encuentro descubrieron que sus hijos, ambos desde otro plano, tienen una misión en común.

Josefina dijo que yo había sido el nexo entre Clara y Juanjo, y realmente siento que es así. Aunque ahora sé que no era la única intención de Juan

reunir a Cristina y a Josefina.

Yo terminé el año un poco agotada. El viaje a Chilecito con Lau, me despertó un montón de sensaciones y sentimientos raros, y después la foto, la última del 25 de diciembre me dejó una rara sensación.

Llamé a Josefina para ver si me podía hacer unas sesiones de reikki, como vive bastante lejos de mi casa me dio el nombre de una conocida de ella que también lo hacía. Enseguida me contacté con ella. Ahí era donde Juanjo quería llevarme.

Llegué a la casa de Cristina -se llama igual que tu mami, Juan.- el tres de enero por la mañana. Desde que entré ya percibía una rara sensación, una energía potente en mis espaldas. Ni bien me senté, Cristina me dijo:

“Sabés que no estás sola, ¿no?... Juanjo esta acá, entró con vos y está detrás de ti.”

Uhh... no puedo explicar lo que sentí, porque yo sentía su presencia... y era una sensación que ya había tenido otras veces, pero sin saber que era él.

En un momento de la charla Cristina me dice que ahora está detrás de mí. Y en ese momento dejó de hablarme como lo estaba haciendo, levantó las palmas de las manos, y ahí estaba Juanjo hablándome.

No puedo recordar exactamente lo que me dijo, porque al principio estaba muy impresionada, y lloraba, entonces no podía escuchar. Entonces oí que me dijo:

“Escucha bien lo que te voy a decir. No llores más, porque estoy bien, es aquí donde quiero estar, y mi paso por la tierra fue parte de mi misión. Yo nací, para poder estar hoy donde estoy, y los elegí a ustedes

porque son buenas personas y son almas con luz. Pero se me está haciendo muy difícil, porque debo hacer muchos esfuerzos para conectar el plano en el que yo estoy con el de ustedes, y esa es parte de mi misión. Yo te elegí, pero tenés que abrir tu mente, no tengas miedo, no descreas de lo que no ves, tu alma tiene una misión y tienes que encontrarte con tu espiritualidad para poder cumplirla, vas a trabajar con los jóvenes, agregando espiritualidad a tu profesión, jóvenes bulímicos, anoréxicos, drogadictos, y los vas a ayudar con tu luz. No te desesperes por entender, ya comprenderán, lentamente les voy a hacer llegar todos mis mensajes para prepararlos, porque se avecinan tiempos difíciles. Estoy en una tarea difícil...”

Y ahí me dijo algo que pasaría en el año 2015, pero no entendí qué. Después se fue... se quedó por ahí dando vueltas contaba Cristina, pero volvió a hablarme dos veces más. Una para decirme que sí, él le había pedido el reloj a Joaquín, que entendamos que los tiempos de acá y de allá son completamente diferentes. Y que él se expresa mucho a través de Joaquín, porque es un alma Cristal, como él. Que no le trasmita mis miedos, y que lo escuche mucho, que me va a decir cosas importantes. Le pregunté a Cristina si estaba solo, y me dijo que no, estaba con la Virgen, y con San Nicolás.

Le pidió a Cristina que prendiera una fuente de agua que tenía allí, porque el agua era energía. Cristina por momentos se reía sola. Estábamos terminando y Cristina vuelve a alzar su mano, Juanjo tenía algo más por decir.

Le pregunté por qué Chilecito, y si la Virgen que estaba con él era la del campanario. Dijo que sí, que era ella, y también me dijo lo siguiente -esto lo voy transcribir textual, porque tomé una hoja en ese momento y comencé a anotar-. Me hablaba despacio como para que no me perdiera palabra.

“Chilecito era un foco de oscuridad absoluta, y ahora se ha convertido en un foco de luz importante, luz que proviene de Catamarca, en donde hermanos mayores de la luz han dejado su testimonio a través de grandes piedras...”

Supongo que ya lo comprenderemos.

“...estaba esperando que me lo preguntes, pero no te lo voy a responder, vos sola lo vas a saber, ese día es de celebración”.

Por último me pidió que hiciera algo puntal, secreto, sagrado y con respeto, para poder acceder por completo a mi camino de la espiritualidad y para que mi alma pueda cumplir su misión. Me pidió que lo hiciera con todo el amor que tengo y puntualmente terminó diciéndome esto:

“Empieza una nueva etapa, vas a saber lo que sos, vas a estar comunicada conmigo. No temas, te amamos, no temas. Vas a sentir perfumes y brisas, no tengas miedo. Joaquín nos va a ver, no le trasmitas tus miedos, guíalo por el camino de la espiritualidad. Lo tenés que hacer, es parte de tu misión. Has llegado a Cristina porque yo te he enviado. Gracias Cristina por dejarme expresar a través tuyo.”

Eso fue todo... Fue el comienzo...

Voy a hacer lo posible por perder el miedo, sé que hay algo importante que nos quiere decir. Lau también tiene que perder el miedo...

¡¡¡Es Juanjo!!!

Cecilia

La experiencia de Cecilia puedo describirla como una enseñanza desde el otro plano. La claridad de los conceptos que incluye cada una de las palabras que Juanjo transmite a través de la señora nos ratifican el camino a seguir.

La luna se transforma en letras

El 8 de enero de 2007 disfrutamos de la experiencia de un mensaje tan trascendente, mágico, artístico, sublime, creativo, maravilloso, mediante el que nos muestra parte del gran poder del alma.

Esa tarde fui a visitar a mi amiga Lucy, la mamá de Cecilia, que vive a ciento cincuenta metros de nuestra casa. El motivo era comentar con disfrute, la vivencia que su hija había tenido con Juanjo, relatado en el texto precedente. Charlamos largamente, analizando cada detalle de lo sucedido. Lucy me comentó con mucha emoción, que le parecía increíble la cantidad de mensajes que Juanjo nos enviaba a través de tantos medios y formas diversas.

De regreso a casa caminé el trayecto que separa ambas viviendas. Ya estaba oscureciendo. Faltaban tan sólo unos veinte metros para llegar. Me llamó la atención que una luz amarilla brillante de la entrada de una casa vecina, frente a la nuestra, estaba titilando. Se encendía y se apagaba en forma continua. Me detuve y comencé a observarla. Continuó de esa manera durante alrededor de cinco minutos, hasta que finalmente permaneció encendida. No tenía dudas de que se trataba del comienzo de algún sublime mensaje.

Me dirigí a casa. En el almanaque de pared observé que esa noche habría luna llena. Salí al jardín para observar la luna. La noche estaba clarísima, cálida. No podía ver la luna. Entonces me dirigí al frente de la casa, a los costados, arriba. De ningún ángulo era posible visualizarla.

Decidí esperar un rato, pensando que tal vez estaba aún muy baja, de manera que las casas y arboleda circundante me impedían verla.

Alrededor de las once de la noche, se me ocurrió llamar por teléfono a Cecilia, ya que ella vive en un piso alto de un edificio, para que me describiera cómo estaba la ansiada luna. Hablé con ella, agradeciéndole el e-mail que me había enviado relatándome detalladamente su experiencia con Cristina. Luego le expliqué la obsesión que se había apoderado de mí con respecto a la luna. Le pedí si por favor podía intentar verla desde su ventana y decirme cómo estaba.

Muy aturdida y extrañada me dijo que hacía diez minutos que la estaba observando, que era luna casi llena, que estaba bellísima y que mientras la estaba observando sentía mucho frío y una extraña sensación, como si Juanjo estuviese con ella. Me emocioné tanto, pensé que Juanjo deseaba que hablara con Cecilia. Recuerdo que le comenté que si tenía alguna novedad no dudara en llamarme. Ambas nos reímos en complicidad y nos despedimos.

Pasó muy poco tiempo de esa llamada, hecha casi a medianoche, y cuando sólo habían pasado diez minutos del día siguiente, 9 de enero, sonó el teléfono. Pensamos que era alguien que quería saludar a Hernán, ya que comenzaba el día de su cumpleaños y en casa lo acabábamos de saludar y de cantarle el cumpleaños feliz.

La llamada no era para él, pero de todas formas iba a recibir un maravilloso obsequio al igual que todos nosotros. Era Cecilia que no salía de su asombro cuando me dijo:

“Te llame muy pronto, ¿no es cierto?”

Entonces me relató que, como la luna estaba tan hermosa y ella veía un destello azul extraño que surgía de su blancura, decidió sacarle un par de fotos.

Quedó paralizada cuando a través de su cámara digital las observó. En la primera foto aparecía una “J” y la otra una “C”; y como fondo un cielo completamente oscuro enmarcando una luna transformada en letras de una forma mágica. Justamente estas dos letras mencionadas son las que utiliza Juanjo habitualmente en sus comunicaciones con Cecilia.

Esta verdadera obra de arte no podía quedar fuera de nuestro amado libro. Deseamos compartirlas con todo nuestro amor con los queridos lectores. Luego de observarlas, y siento que de admirarlas, meditemos, pensemos, disfrutemos, compartamos, conozcamos, encontremos una nueva luz de esperanza, vislumbremos el “otro plano” o como deseamos llamarlo.



Fotos de la Luna

Nos pareció tan enriquecedor, tan sencillo para Juanjo contactarse con Cecilia a través de Cristina, que decidimos ir también Laura y yo. Laura lo hizo primero, el 16 de enero. Volvió a casa con mucha energía, se sintió más hermanada que nunca con Juanjo. Aparte de enseñanzas, avanzó un paso más en su sanación interior.

De la cita que tuve con Cristina al día siguiente, puedo decir que mi alma, mi corazón, la esencia de mi ser se alimentaron, disfrutaron, aprendieron, se colmaron de amor, de aprendizaje.

Apenas llegué a su casa, Cristina me dijo que desde el día anterior Juanjo había permanecido allí en distintos momentos. Que esa misma mañana le había dictado una carta destinada a mí. Durante la tarde le había dictado la otra parte.

¿Qué puedo decir de la carta? Puede asegurar mi corazón que viene de Juanjo, que transmite los mensajes que verbalmente habían recibido mis oídos, mis ojos, mi alma. Pero esta vez por escrito. Transmiten el amor que sólo un alma tan pura como la de Juanjo puede llegar a todo mi ser.

Al día siguiente, emprenderíamos nuestro nuevo viaje hacia Chilecito. Parte del mensaje de la carta era sobre este lugar. Al leer la carta en Chilecito, nos dijeron que justamente están atravesando un grave problema con respecto a la conservación del agua potable. La aplicación de cianuro en las montañas rocosas de la zona para la extracción de oro, hace que las aguas subterráneas se contaminen.

Siguiendo los sabios consejos de nuestro Juanjo, partimos con nuestras almas aquietadas y con nuestro corazón en ofrenda. De esa manera nuestro disfrute fue pleno, como les relaté anteriormente (ver “A Chilecito...”)

Con todo amor deseo compartir con los lectores este maravilloso mensaje de ayuda, de misión y de amor, para que todos podamos llegar a la Comprensión.

17 de enero de 2007 10.15 horas y 15.30 horas

Madre Querida,

Estoy aquí con vos y he estado con todos ustedes reiteradamente porque se me han otorgado dispensaciones especiales para la tarea a emprender; mejor dicho a realizar y completar, ya que ha sido emprendida.

La Santísima Madre me la encomienda porque es necesario, más que necesario es energizar, iluminar y purificar esas tierras antes del comienzo del año nuevo astral o cósmico que se producirá a mediados de febrero. Entonces una onda expansiva de luz llegará del universo a la tierra, aumentando la vibración del planeta, preparándola para el Gran Salto Cuántico. La Argentina es reducto de luz, toda luz será.

La misión consta de varias fases o etapas. Se debe orar para purificar, limpiar las energías disonantes, lo cual se realiza a través de las apariciones de la Madre Altísima.

Seres de luz de muy altas dimensiones están asistiendo esos lares. Ríos de agua pura, cristalina y dulce circulan por debajo. Atraviesan las tierras. El nuevo, el actual mensaje es atesorar el agua potable. Parte de la misión tiene que ver, tiene ingerencia directa sobre el elemento. Más adelante les llegará la comprensión de lo dicho.

Continúen con la ayuda al joven, al niño, al prójimo necesitado, desposeído de lo material. Eso es lo probo.

Lentamente, pero sin cesar la tarea se irá plasmando y extendiendo. Lleguen con el corazón abierto, la mente aquietada y el alma en ofrenda. Entonces sólo así acontecerá lo que deba ser manifestado.

Crean y confíen en el Todopoderoso y sus huestes de luz tal y como creen y confían en mí. Es un paso más, que inexorablemente los llevará a los siguientes.

Establezcan el eje indispensable: PENSAMIENTO-SENTIMIENTO-ACCIÓN. En concordancia y serenidad. Déjense fluir sin cuestionar el porqué, el para qué ni el cómo o el cuándo, ya que el dónde lo saben, lo conocen.

No teman, nada en absoluto deben temer. Mi llamado es sagrado. Respondo al Cristo y a la Madre, por lo tanto, el llamado que a ustedes, amadísimos míos, les hago, tan sagrado igualmente es.

No me lloren, no sufran, no me duelen, ya que nada se ha perdido, sólo transformado se halla y está y vibra en vuestro amor por mí.

*Gracias les doy, amorosa familia por el genuino amor dispensado en la tierra y aún más agradezco el amor que cada día, cada momento renace en vuestras almas al abrazar la causa del Padre, siendo mi espíritu, el enlazador entre los Cielos y la Tierra.
Sea mi paz y mi júbilo en todos.*

Juan...jo

¡Gracias, gracias, gracias, hijo del alma!

El poder invisible

Durante las vacaciones, Laura me compró el libro “El poder invisible en acción”, de Carolina Myss. Estábamos en el departamento del mar. Juntas leímos la contratapa. Trataba del poder de la energía, cómo nos convertimos en canales de gracia divina a través de distintos actos bondadosos hacia los demás. Nos pareció un tema muy interesante para ahondar.

Con gran entusiasmo decidí terminar ese día otro libro que estaba leyendo para comenzar con éste.

Mora, quien estaba alrededor de nosotros mientras comentábamos sobre el libro, pasó su manita encima del texto y dijo:

“La vida es corazón.”

Me impresionó escuchar esa frase tan sabia desde una personita de tan sólo dos años y medio. La frase de Mora fue el comienzo de un gran mensaje de Juanjo, para decirnos no sólo que estaba con nosotros, sino también para transmitirnos enseñanza, para captar a través de la simpleza de la inocencia de una niña, lo sencillo que es el actuar bien, el vivir con amor.

Esa mañana me dirigí a la playa. En mi conciencia giraba la frase de Mora. Sentada en una silla, con la palita de Sofía, dibujé un corazón en la arena. Comencé a tallarlo, darle profundidad, hasta que se transformó en un hondo corazón trabajado por mis manos, mientras mi mente trataba de razonar y entender.

Durante la tarde, en otra playa, luego de la hora del mate, me dirigí hacia un cesto de residuos que se encontraba situado a unos diez metros de donde estábamos reunidos con un grupo de amigos, a vaciar el mate.

En ese momento al lado de mis pies encontré una piedra, desgastada por años de erosión, de un tamaño aproximado a cuatro centímetros de diámetro, totalmente chata, pero con una característica muy singular. Su forma era exactamente la de un corazón.

Este mensaje estuvo adornado con muchos detalles que me afirmaban que era una correspondencia directa de Juanjo, hechos que producían continuos regocijos en mi interior, dulces e íntimas complicidades, difíciles de transmitir a través de cualquier medio de comunicación.

Comencé a leer el libro que me había regalado Laura con tanto, pero tanto amor, que se convirtió en el libro del gran mensaje.

La autora analiza los hechos de la vida como hechos causales y no casuales. Las pequeñas grandes situaciones que a diario aparecen delante de nosotros y que deberíamos saber “ver” para poder disfrutarlas. Contaba circunstancias que se producen entre dos personas, que a una pueden resultarles indiferentes mientras que para la otra son totalmente relevantes. Por ejemplo, alguien que cruza nuestra mirada y nos deja una sonrisa en un instante en el que sólo un estímulo de este tipo podría sacarnos de algún amargo momento que estemos pasando.

A la mañana siguiente un hermoso día soleado apareció ante mi vista agradecida de poder disfrutarlo. Estábamos otra vez reunidos en la playa con unos queridos amigos, faltaba Rino, uno de ellos. Pregunté por él y me dijeron que había ido a reservar pasajes para el regreso. La situación para volver en barco a fin de mes estaba difícil, ya que los puentes Uruguay-Argentina están casi permanentemente cerrados a causa de la falta de evolución de las almas que gobiernan nuestros países. Entonces conseguir bodegas para trasladar los vehículos por barco es un verdadero milagro.

Cerca del mediodía regresó Rino con aires de felicidad. Relató que

había conseguido pasajes justo para el día y la hora deseados. Nos contó que mientras esperaba que lo atendieran, estaba junto a él una señora leyendo un libro. No sabe cómo, entabló una conversación con ella. Su libro era de tinte espiritual, hablaron de Juanjo. La señora muy gentilmente le dictó el nombre de una serie de libros que nos ayudaría a entender nuestra situación y seguir adelante con nuestra vida. Le comenté a Rino que todo lo que me estaba contando tenía relación con el libro que estaba leyendo en ese momento.

La vida es un dar y recibir. Rino con su buena voluntad pensó en nosotros en su charla con la señora. Alguien devolvió el pasaje de una bodega justo en el momento en que a Rino le tocaba el turno, y de esa manera pasó a su poder.

Justamente esa mañana, día de mi cumpleaños número cincuenta y cinco, fuimos con José caminando hasta la playa. Sentada junto a él, sentí que Juanjo a través de una chica que estaba tomando sol al lado nuestro, me enviaba un mensaje de amor, avisándome que estaba con nosotros en ese momento. La chica tenía en medio del muslo derecho un único y gran lunar marrón claro, que me hizo recordar al bello lunar que Juanjo tenía sobre el empeine del pie derecho.

El análisis de la autora del libro citado era totalmente acertado. La chica de la playa nunca sabrá la felicidad que sentí al ver su lunar, fue un gran regalo de cumpleaños. La “causalidad” como siempre está presente. Somos nosotros quienes debemos desarrollar nuestro interior para lograr que lo invisible, que siempre está, se haga visible, palpable, que lo podamos apreciar, disfrutar, transmitir.

Dos veces consecutivas atravesé por momentos de miedo y susto. La primera vez fue cuando Laura se descompuso en casa. Llegó el médico de urgencias. Mientras la atendían, me dirigí con las nenas hacia un terreno que se encuentra cerca de casa donde hay solamente un tronco de

árbol que tiene la exacta forma de una “J”. Oré como pude, abrazamos esa madera, pidiendo que esos tensos momentos no continuaran.

La segunda vez fue durante las vacaciones. Hernán y Laura habían viajado a Buenos Aires por dos días. Con José nos quedamos al cuidado de nuestros soles, Sofía y Mora. Nos dirigimos al aeropuerto con las nenas a esperar el ansiado regreso de sus papis.

Desde el primer piso podíamos observar a través de un gran ventanal a los pasajeros del vuelo recién arribado, que iban pasando por el free shop. Estábamos muy expectantes aguardando ese bello momento, para golpear el vidrio cuando aparecieran y darles la bienvenida con mucha alegría. Sucedió que pasaron todos los pasajeros y Hernán y Laura no aparecían.

De repente, un empleado del aeropuerto pasó corriendo delante de nosotros y dijo:

“Preparen la ambulancia que necesitan un médico urgente en cabina.”

No quise pensar mal. Pero las circunstancias hicieron que tanto José como yo tuviéramos que disimular ante las niñas ese momento de tensión.

Por suerte a los treinta segundos aproximadamente, vimos pasar a Laura y Hernán a través del vidrio, que golpeamos con fuerza. Las nenas gritaban de alegría y ellos nos saludaban con amor sin saber que en ese instante nuestras almas se aquietaban, luego de ese gran susto.

Esa misma noche leí, como todas las noches, “Los cinco minutos de Dios” de Alfonso Milagro en la fecha que correspondía, era 16 de febrero. Explicaba que existen tres actitudes que podemos adoptar en este mundo. Una es observar el cielo en forma permanente, sin tomar en

cuenta donde nos encontramos. La otra es la actitud meramente terrenal sin ocuparse de lo trascendente. La tercera es la de mirar el cielo con los pies sobre la tierra.

En esos días estaba leyendo el libro “El poder invisible en acción”. Esta anécdota acontecida justamente en esos días me hizo ver, mientras meditaba caminando por la querida Playa Brava, lo real de los mensajes que aprendemos a “ver”. Ellos pasan delante de nosotros a cada instante, sólo debemos captarlos. Entendí que los sustos pasados fueron transmisiones invisibles para darme cuenta de que debo tener los pies sobre la tierra, valorar el amor que Dios me permite gozar en ella. Mi marido, mi hija, mi yerno, mis nietas, mis parientes, amigos, conocidos...

Dios enseña a nivelar la balanza espíritu-tierra. Es un designio tan sensible que es posible que nos lleve la vida lograrlo. Estoy aprendiendo que lo importante es estar en ese camino.

Partículas de energía

Varias veces durante el transcurso de mi vida me puse a pensar cuál es el motivo de nuestra existencia. Pensaba que éramos importantes para un pequeño núcleo de la humanidad, mientras que para el amplísimo resto no significábamos absolutamente nada. Recuerdo cuando hojeaba alguna revista durante las vacaciones o en la peluquería referente a noticias de la farándula, pensaba, esta gente ¿qué sabe de nosotros? O tal vez leía un artículo de política, reuniones entre distintos gobiernos y me volvía a situar en esa posición de “no somos nada”.

Era un pensamiento que me ocasionaba oscuridad, como si estuviese en un camino sin salida. Sentía que nuestra vida era darles mucho amor a nuestros hijos, para que a su vez transmitieran ese mismo amor a los suyos y así pensaba que la trascendencia no tendría fin. Pasaba por mi

mente que varias generaciones posteriores a la nuestra ya desconocerían totalmente ese pasado remoto. En una palabra sentía que nos perderíamos en la nada. La vida en esos momentos se veía sin sentido.

Ahora me estoy despertando de a poco. Porque Dios dijo “amaos los unos a los otros”. En este nuevo sendero que estamos transitando, con la apertura del alma, al observar ese maravilloso poder invisible que permite la continua recepción de mensajes divinos, hace que de a poco se vaya armando el gran rompecabezas universal.

Todos y cada uno de los seres que habitan esta tierra poseemos un alma con su energía. En realidad estamos todos conectados. El objetivo final o como se desee llamar es la purificación del alma, para llegar a la luz. Cada uno de nosotros en esta tierra estamos aprendiendo, tratando de ascender los escalones del amor, la paz, la bondad. Cuando vemos personas que están muy alejadas de estos pensamientos, tenemos que entender que son almas que carecen de aprendizaje; si podemos ayudarlos, debemos hacerlo, si no está a nuestro alcance debemos comprenderlos, quererlos igual y saber que a la larga, en esta vida o en otra continuarán aprendiendo.

El buen camino es uno sólo. Como los afluentes de un río iremos de a poco arrimándonos al lecho principal. Ingresados en él, nuestro camino se hará más sencillo, iremos acompañados de otras muchas almas hacia la misma dirección, lo que nos brindará una mayor fuerza.

Ahora sí le encuentro el sentido a la vida. Debemos amar a todos los seres, ya que cada uno de nosotros somos una pequeña partícula de energía, que a medida que vayamos evolucionando nos iremos uniendo para elevarnos a la divina luz que nos albergará.

Juanjo pasó por la tierra recorriendo directamente el lecho principal. Por eso tuvo una vida tan feliz, nos dejó tantas enseñanzas, tanto amor.

Por eso alberga con los seres de luz. Por eso posee esa facilidad para comunicarse en forma permanente, en transmitir mensajes orientados a mejorar esta bendita humanidad.

Mi agradecimiento a Jesucristo, a Dios, a la Virgen, a los santos, a todos esos maravillosos seres celestiales que van a ser una constante en mi vida.

Poema a Juanjo.

*Y el milagro se hizo.
Te concebimos con Amor.
Amor trajiste contigo, desbordando
los espacios, portando el sol,
sonrisas, dulzura, buen humor.*

*Libertad, creatividad, independencia
caracterizaron tu camino.
Irradiaste luz y energía por doquier.
Cada paso, cada palabra, cada aliento tuyo
alimentaron mi ser.*

*Veinticinco años y medio iluminaste la Tierra,
desde la Tierra misma.
Fuiste mensajero a través de tus propios pasos.
Nos enseñaste, caminando a nuestro lado.
Sol de mi vida fuiste.
Estrella, guía de mi nuevo camino sos.*

*En energía te convertiste,
mostrándote una y otra vez.
Nunca subestimé tus aptitudes,
con seguridad tu respuesta siempre esperé.*

*No tardaste ni un instante
En hacerte ver, sentir, percibir.
Paz trajiste de inmediato
y así nuestro dolor diluir.*

*Te amé con el alma, te amo y te amaré.
Del contacto Divino es mi deseo aprender.
Porque estás en lo celestial,
ya me lo hiciste saber.
Agradezco tu enseñanza
de llegar hasta el Hijo del Padre.
Comienzo a conocerlo, a amarlo, a admirarlo.
Te veo junto a Él,
recorriendo senderos del bien.
Misionando por el universo,
elevando muchas almas, trabajando por el bien.*

*Es Jesucristo el ejemplo
de la vida a transitar.
Nos mostró, cómo con humildad, sencillez, amor,
lo sublime alcanzar.*

*Estás junto a la Virgen y otros seres de luz.
Abriste las puertas de mi alma
para la espiritualidad alcanzar,
dormida por mucho tiempo,
supiste despertar.*

*Me enseñaste a no llorar:
A sentir que estás.
A ver lo invisible
a través de tu bondad.*

*Juanjo de mi alma
Teodoro o Atanasio te llamaste
A la hora de acompañar
A tan sagrado Apóstol,
Santiago, que junto a Jesús también está.*

*Ih-hael es tu actual nombre,
Arcángel tal vez serás.
Pureza es lo que siento
transparencia, amor y paz.*

*El lazo de amor que nos une,
jamás se desatará,
enlazándolo estás desde el cielo,
apretándolo estoy desde acá.*

*Llegará el momento
en que esa distancia se acortará.
Será la hora que Dios decida,
cuando nos volveremos a encontrar.*

*Este maravilloso núcleo familiar
que tengo la dicha de disfrutar,
Dios quiera, seamos todas almas gemelas
en la eternidad.*

*Juntos todos transitaremos
por los caminos donde estás.
Juntos navegaremos en pos del Amor,
hacia la luz soñada
donde alberga el Señor.*

Con eterno Amor
Mami

EPÍLOGO

Y los días pasan. Se acerca la fecha para llevar nuestro libro a la imprenta y las manifestaciones continúan sin cesar. Pero hay que ponerle punto final y éstas serán las últimas palabras que engrosarán este ejemplar. Quizás sea el último. No lo sabemos. Nunca lo sabremos. No depende de nosotros. Siempre depende de ÉL. De lo que quiera decirnos. De dónde quiera llevarnos.

Ayer, 6 de marzo de 2007, Cristina y yo, volvimos de nuestro cuarto viaje a Chilecito en cinco meses. ¡Qué misterio! ¡Quién hubiera pensado en todo este nuevo despertar! ¡Qué magia maravillosa nos arrastró hasta este querido pueblo al que ya lo consideramos parte de nuestras vidas!

Es muy difícil explicar las sensaciones que vivimos en cada visita. Siempre fue diferente. Pero en todas hemos recogido el cariño, el respeto, la comprensión de gente maravillosa que hace pocos meses desconocíamos y que hoy parece que hubieran pertenecido siempre al círculo de nuestras amistades más queridas. Sin duda que la Aparición de la Virgen del Campanario en Chilecito ha sido un despertar para muchos de nosotros. No por el simple hecho de la Aparición, que al margen de que todo el mundo puede verla -ya que se trata de una figura perfectamente visible y no etérea-, sino porque ha generado un crecimiento de la Fe en muchísimas personas.

En algunas, como yo, ha generado un interés mayor por conocer hasta dónde lo terrenal y lo espiritual pueden convivir sin conflicto –aclaro que no es nada fácil-, en otras personas, más evolucionadas espiritualmente, les ha ratificado esa Fe que ya traían incorporada, y en el caso de Cristina le ha producido una transformación espiritual increíble. Cualquiera que la haya conocido y no la hubiera visto desde hace mucho

tiempo no podría afirmar que se trata de la misma persona. Su crecimiento espiritual desde el 8 de mayo de 2006 a hoy lo considero como una virtud atribuible a poquísimas personas.

De que “algún maestro” ha trabajado mucho sobre ella para este despertar, no tengo dudas, pero también es necesario ser poseedor de una mente muy inteligente y muy abierta para incorporar esos cambios en tan poco tiempo. Mi ser interior se llena de legítimo orgullo -y por otra parte de sana envidia- cuando escucho atentamente sus conversaciones sobre la espiritualidad y su clara visión sobre la diferencia entre ésta y lo terrenal.

Cuando me refiero a “algún maestro” no caben dudas de que me refiero a Juanjo. Él ha sido y es el motor permanente de todos los cambios que hemos ido produciendo cada uno de nosotros en la familia. Él nos fue guiando a cada uno con la sabiduría de conocer quién era el más permeable a recibir los mensajes, cómo interpretarlos, a través de quién recibirlos.

Toda esta historia de la segunda parte del libro “Nueva Visión” arranca con una entrevista que yo tuve con la señora Silvia Gracia Rivero, a quien respeto y admiro, no sólo por su excelente profesionalismo, sino porque en las poquísimas veces en que nos vimos, creo que no más de dos o tres, pude descubrir a través de su mirada toda su belleza interior y su enorme humildad como persona. ¡Gracias Silvia! Estaré agradecido de por vida haberte conocido y que Juanjo te haya elegido como transmisora de su misión celestial, para guiarnos, para enseñarnos cuál es el camino.

Decía que esta etapa arrancaba con un mensaje que Silvia me transmitió a mí para Laura, mi hija, y a través de ella llegamos a Chilecito, y a través de Chilecito, bueno.... Al resto, que está detalladamente narrado en este ejemplar.

Quiero resaltar, tal como escribí en “Juanjo, nuestra luz, nuestro amor”, que EL AMOR TODO LO PUEDE. Y lo puede de tal manera que ha sido capaz de transformar el dolor en Amor. Hoy nosotros, toda nuestra familia, hemos comprendido el dolor a través del Amor. Un Amor cada vez más fuerte, más único, más monolítico. Y me estoy refiriendo al Amor hacia todos, no al Amor entre nosotros solamente. Ese siempre ha existido. Me estoy refiriendo al Amor pregonado por Jesús hombre. Al Amor verdadero, hacia nuestros hijos, hacia nuestros semejantes, al necesitado, al pobre, al que menos puede, al que más necesita, y, si fuera posible, aún a aquellos poderosos que suelen llenarse la boca de promesas, y que cuando asumen el poder repentinamente la amnesia los transforma.

Si somos capaces de vivir la vida de Jesús hombre, de carne y hueso cuya doctrina consistía en ayudar y respetar a sus semejantes por igual, y podemos aportar todos los días un granito de arena para que nuestro convulsionado mundo cambie, probablemente nuestros ojos terrenales no lo lleguen a ver, pero nuestros ojos espirituales, estoy seguro de que en algún momento de la historia de nuestro mundo podrán observar que esa semilla que hemos sembrado con Amor, con ternura, con respeto, ha crecido y se está multiplicando por toda la humanidad. Hay personas que poseen gran capital y no siembran ninguna semilla, otros poseen menos y siembran algunas, otros no poseen nada y se pasan sembrando la semilla más importante de la vida: la semilla del Amor.

Esta es la doctrina de Jesús hombre. Sembrar permanentemente la semilla del Amor. Es la única que crece, la que no se pierde, la que no se seca. Muchas veces para darnos cuenta y poder sembrarla tenemos que transitar un dolor muy grande, como en nuestro caso. Pero si pensamos y meditamos sobre todo esto, estoy seguro de que muchos comenzarán a sembrar semillas aún desde la abundancia y alcanzarán el éxtasis total cuando empiecen a cosechar los frutos de esa siembra.

No dejen que el dolor sea el único medio para que los transforme. Busquen la transformación por sus propios medios. ¿Cómo? Simplemente siendo solidarios, ayudando a quien lo necesita. Muchas veces no se trata de dinero, se trata de palabras de aliento, de esperanza. En síntesis: se trata del Amor verdadero y puro. Se trata de llevar una vida plena, una vida que tenga sentido compartir con otros, para que cuando tengamos que partir, nos vayamos con la satisfacción de haber sembrado lo único que vale la pena: el Amor que podamos dar y el que seamos capaces de recibir.

No esperemos solamente recibir EL AMOR A TRAVES DEL DOLOR

José Babicola

ÍNDICE

Prólogo	00
Introducción	00
Dedicatoria	00
- Dibujos Sofía y Mora	
Agradecimientos	00

PRIMERA PARTE

Capítulo 1

Los días previos	00
Visita a San Nicolás	00
Tu gran mensaje a través del auto nuevo	00
Juanjo nos alienta para presentar el libro	00
Juanjo y Boca	

Capítulo 2

La presentación	00
El 8 de mayo de 2006	00
Carta de Sebastián	00

Capítulo 3

Testimonios	00
- De Agostina Comerci	00
- De Agustín Fogwill	00
- De Daniel Donatti	00
- De Aldana Games	00
- De Alberto Jesús	00
- De Nora	00

- De Susana García	00
- De Micaela	00
- De Julio César Ocampo	00
- De Jimena Santos	00
- De Mariana Margossian	00
- De Ramón Patiño	00
- De Paola Parodi	00
- De Rosa	00
- De Beba	00
- De Bety	00

Capítulo 4

Magu ... Por Magdalena Freitas	00
--------------------------------	----

Capítulo 5

El viaje perfecto	00
Estuvimos dentro del cuento “Las princesitas mágicas.”	00
Las princesitas mágicas	00

Capítulo 6

Un alma antigua	00
Nuestra adorada alma antigua	00

Capítulo 7

Laura y la Virgen	00
Siempre está	00
Mi noche mágica - por José Babicola	00
Laura dice... - por Laura Babicola	00

Capítulo 8

Santiago de Compostela	00
San Nicolás de Bari	00
En Santiago de Compostela	00

Capítulo 9

Llegó noviembre 00

Capítulo 10

Sueños 00

- De Vanesa Reyna 00

- De Mariana Margossian 00

- De Marilín Babicola 00

- De Mariana Margossian 00

- De Karina Cicchiello 00

- De Paz Schiellmann 00

Capítulo 11

Enseñanzas 00

SEGUNDA PARTE

Nueva Visión 00

La Navidad de 2006 00

A Chilecito... 00

Darse cuenta 00

Deseos llegan a destino 00

Cecilia nos cuenta... 00

La luna se transforma en letras... 00

Carta de Juanjo 00

El poder invisible 00

Partículas de energía 00

Epílogo 00

- José Babicola

Índice 00

